



MOVIMIENTO OBRERO EN ALEMANIA.

I.

Resumen histórico-político de Alemania desde fines del pasado siglo hasta nuestros días.—Esfuerzos de los diversos Estados para destruir la ignorancia y aliviar la miseria del proletariado.—Medios activos, preventivos, restrictivos y represivos.—Resultados de su aplicación en Alemania y Austria.—Causas de la continuación de los gremios de artes y oficios.—Vicioso sentido económico de los trabajadores en 1848.—Congresos.—Reformas legislativas.—Propaganda actual á favor del progreso, la ilustración y la libertad.

Á fines del pasado siglo encontrábase el sacro imperio germánico en un total estado de disolución, del que supieron aprovecharse los prusianos hábilmente para echar en Alemania los cimientos de su poder militar é influencia política. Bajo el despotismo ilustrado de Federico II, Prusia creció hasta ser potencia de primer órden, respetada fuera, y temida de los Estados interiores por su continuo aumento de territorio y las prudentes reformas que operaban sus gobiernos, así en el órden civil, como en el administrativo y el religioso. En los días de Federico Guillermo II afirmóse más y más el sentido progresivo de sus leyes, ora extendiendo la propiedad hasta los ciudadanos y paisanos que jamás adquirieron tal derecho, ora desenvolviendo la industria y el comercio con medidas liberales, ora aboliendo privilegios antiguos, ora prohibiendo, suprimiendo ó reduciendo obligaciones feudales de los pueblos para con los reyes, de los colonos para con los señores, de los obreros asalariados para con los maestros agremiados, ora desamortizando bienes eclesiásticos para la venta en pública subasta ó para su aplicación á escuelas de pobres. Algunas de estas reformas ampliáronse durante el reinado de Federico Guillermo III, que, á no verse tan perturbado en todos momentos con las exigencias de Austria y Rusia para hacer frente á la Revolución francesa, sobre todo al imperio de Napoleon I, es seguro las habría ajustado más á las condiciones del progreso social en los primeros años de nuestro siglo.

Comprenderemos bien el estado floreciente de la Prusia, recordando que en 1804 Francisco II renunció á la dignidad de emperador de Alemania y los Estados del Imperio, para conservar solamente el título de emperador de Austria y sus Estados hereditarios. Desde entonces Alemania está dividida en cinco gran-

des partidos: uno, que quiere la gran nacionalidad, la restauración del antiguo imperio bajo la dinastía de los Habsburgos y desde el Báltico al Adriático; otro, que suspira también por tan vasta nacionalidad, pero repartida entre las tres potencias, Austria, Prusia y Baviera; otro, que proclama la conveniencia de una confederación germánica, con la Dieta por supremo poder; otro, federal republicano, que aspira á la transformación de Alemania en un extenso organismo de Estados autónomos para sus propios asuntos administrativos y económicos, pero gobernados en lo político por un Parlamento central; finalmente, otro partido que no quiere la gran nacionalidad sostenida por la casa de Austria, ni la amparada por la Confederación y la Dieta, ni la mantenida por austriacos, prusianos y bávaros, ni la que puede resultar de la república federaliva, sino que pide, quiere y defiende la unidad alemana bajo la iniciativa, dirección y gobierno de la raza de los Hohenzollern.

La habilidad diplomática y la suerte guerrera de los prusianos, dentro y fuera de Alemania, ha dado el triunfo á este último partido, quizás para muchos años; porque ahora, como ántes, la fuerza de las armas y la intriga de los gobiernos se imponen al derecho que los pueblos tienen para constituirse y organizarse del modo más conveniente á sus ideas é intereses.

Sin embargo, aún no ha sido esto suficiente á impedir el gran desarrollo de la regeneración revolucionaria de Alemania, como tampoco lo fué ántes aquella alianza, que, llamándose Santa, llevó á cabo innumerables crímenes de los reyes coaligados para destruir en Europa la libertad del pueblo y los derechos del ciudadano. Desde 1815 los liberales de Alemania conspiraron secretamente contra la liga política y militar de los tres déspotas coronados, y aunque hasta 1840 no se hicieron públicas las manifestaciones revolucionarias, sintiéronse fuertemente amenazados en su poder absoluto el emperador de Rusia, que llamaba focos demagógicos á las universidades alemanas; el emperador de Austria, que hizo trasladar á las cárceles cuantos tuviesen el atrevimiento de llamarse patriotas, y el rey de Prusia, que destituyó de sus cargos á todos los sabios profesores que conservaban dignamente su amor á la libertad y á la ciencia, y desterró despiadadamente á todos los escritores que tenían el valor de propagar las ideas de regeneración política y social de la joven Alemania. Poco después, y con el objeto de evitar el influjo de la Revolución francesa de Julio,

la Dieta de Francfort gobernaba á la nacion tan despóticamente, que las Constituciones de los diversos países y Estados que componian aquella se variaron sin cesar, como tambien los gobiernos y los parlamentos. Manteniase así la discordia entre las clases altas, las medias y el pueblo trabajador, llegando en tiempo de Federico Guillermo IV hasta hacerse temerarias las insurrecciones del proletariado, el cual prefería la muerte por las balas y bayonetas de los soldados á la muerte por el hambre y la miseria. Enrique Heine fué el poeta de las quejas populares, cantando en inspirados versos la maldicion del trabajador al *buen Dios* de los cristianos, al *noble rey* de Prusia y á la *querida patria*. Aumentaban las medidas reaccionarias de la Dieta, al par que se hacían más activas las disposiciones revolucionarias de los liberales alemanes; por ejemplo, cuando éstos expulsaron al duque Carlos de Brunswick, y cuando obligaron unos al rey de Sajonia y otros al landgrave de Hesse y al rey de Hannover á una política progresista. La célebre asamblea popular de Hambach puede considerarse como cuna del renacimiento liberal de Alemania, donde ya tuvieron eco entusiasta las nuevas ideas sobre la Europa republicana y confederada, lo cual produjo una dura persecucion por parte del rey de Baviera á todos los delegados para aquella junta democrática y revolucionaria.

En Prusia, más que en ningun otro punto de Alemania, la reforma tomó un carácter marcadamente socialista desde 1848. Koenisberg, Breslau, Berlin y Hamburgo presenciaron numerosas reuniones públicas de los trabajadores que se quejaban por la inicua explotacion de los ricos fabricantes. Publicáronse periódicos representantes de tales ideas; y, cosa notable, la clase media hacía coro en esto á los obreros, aunque dando á las manifestaciones un sentido más político que económico. Por todas partes pedíase la formacion de un Parlamento alemán, el establecimiento del jurado y la libertad de la prensa, si bien en unas deteníase el espíritu revolucionario ante una monarquía templada, constitucional y parlamentaria, y en otras iba más allá, es decir, á una confederacion alemana republicana, garantías para la libertad personal, separacion del Estado y la Iglesia, eleccion de los alcaldes por los ciudadanos, abolicion de las aduanas interiores, milicia nacional, abolicion de los ejércitos permanentes, supresion de la nobleza y mejora de la suerte de los trabajadores. Coincidían con este movimiento liberal de Alemania las insurrecciones del Slesvig-Holstein contra el rey de Dinamarca, del Posen contra el rey de Prusia, de la Lombardía contra el emperador de Austria. Vióse confirmada esta tendencia de los alemanes hácia el socialismo en la triunfante revolucion del pueblo de Berlin, en Marzo de 1848, durante la cual una comision de obreros pidió al rey la creacion de un Ministerio del trabajo. Pero como sucede siempre á los pueblos que carecen de la idea y la concien-

cia necesarias para realizar con acierto el plan de su organizacion sobre las bases de libertad y justicia, el pueblo berlinés, como el vienense, como el bávaro y demas que iniciaron desde 1830 á 1848 la revolucion de Alemania, gozó de una victoria momentánea, pactó la paz con el soberano, confió en las concesiones de su gobierno y limitó la venganza popular con el acto sentimental de descubrirse el rey la cabeza ante los cadáveres mutilados por la soldadesca prusiana.

Rápidamente se desorganizó la obra revolucionaria de los demócratas alemanes; pero aún fué más rápida la reconstruccion del edificio reaccionario levantado años ántes por la Santa Alianza, aunque desde 1849 ya servía para diversos fines en el interior y exterior. Fueron sofocadas las insurrecciones de los polacos, de los húngaros y los lombardos en favor de su independencia; se disolvieron las Asambleas constituyentes, desaparecieron los ministerios de conciliacion entre los reyes y los pueblos, publicáronse los estados de sitio, se persiguió duramente á la prensa periódica, se prohibieron las reuniones públicas, la Dieta germánica cayó en un profundo descrédito, y de ella no volvieron más á hacer caso los estados mayores; al Ministerio del *trabajo* que pedían los obreros de Berlin se contestó luégo con un Ministerio de *accion* contra todo lo que pudiese parecer ó ser liberal, aumentáronse las guarniciones, decretáronse prisiones, destierros, deportaciones y sentencias de muerte. Las siguientes palabras que un ilustre historiador pone en boca del rey de Prusia Federico Guillermo, «contra los demócratas no nos hacen falta sino soldados,» reasumen con elocuente tristeza la revancha que de la revolucion de 1848 se tomaron los déspotas de Alemania.

Pero ya desde esta época empezaron á dominar la atencion del mundo, no las cuestiones alemanas entre reyes y pueblos, sino cuestiones de los soberanos alemanes entre sí, y de pueblos contra pueblos, luchas primero diplomáticas, guerreras luégo, provocadas por los intereses antagonistas de los diversos Estados que componen tan desequilibrada nacionalidad y por las rivalidades de dinastías poderosas que se disputan en todos los terrenos la supremacía germánica.

Nacieron las dificultades primeras entre Austria y Prusia despues de la cesion del Slesvig-Holstein por el rey de Dinamarca á las dos grandes potencias. Bismark, primer ministro del rey Guillermo de Prusia, pidió la apropiacion para ésta, total y definitiva, de la citada provincia, en un principio comprándola, más tarde adquiriéndola por las armas, puesto que el Austria rehusó terminantemente la venta. ¡Conflicto inicuo, por reconocer como causa el pretendido derecho de unos soberanos á traficar con un pueblo á quien ni siquiera por fórmula se le consultó si deseaba vivir libre é independiente, ó al contrario, quería unirse ó anexionarse á otro ú otros de su mismo origen, de idénticas condiciones geográficas é históricas, de la

misma lengua é idénticas costumbres! La guerra, medio criminal á que se apela en último caso para dirimir los conflictos internacionales, fué en 1866 favorable á Prusia, que desde entónces ha levantado su preponderancia germánica á expensas de la humillacion de Austria, como desde 1870, fecha terrible en la historia de Francia, sirve de eje á todas las fuerzas de Alemania para hacer sentir su influencia á las demas naciones de Europa.

Mas no anticipemos nuestros juicios sobre sucesos que más tarde han de tener en esta modesta obra muy preferente atencion.

A la vez de tantas agitaciones políticas y tan graves conflictos internacionales, difícilmente se hallará un país que más y mejor que el país alemán haya estudiado los problemas de la miseria y de la emancipacion proletaria. Prusia y Baviera, Wurtemberg, Hannover y Sajonia, las antiguas ciudades libres Francfort, Brema, Hamburgo y Lubeck, los Estados que fueron principados, electorados y landgraviatos, los grandes y los pequeños ducados; en una palabra, los pueblos todos de Alemania han publicado libros extensos y monografias detalladas y artículos importantes sobre los medios de mejorar la condicion material, moral é intelectual del obrero, y asegurar, mediante una buena organizacion de socorros públicos, la triste condicion de los que sólo viven de la caridad privada ó pública, particular ú oficial.

Contábase el pauperismo en Alemania á principios de este siglo en la proporcion de 1 á 30, y relativamente á esta cifra era la de la inmoralidad y criminalidad. El progreso, que á pasos agigantados se ha extendido por esa parte importante de Europa, ha despertado el sentimiento de dignidad personal entre los mismos obreros, al paso que ha detenido las uniones clandestinas ó concubinatos, los vicios de la embriaguez y prostitucion, harto frecuentes por aquella fecha entre los pobres de muchas ciudades alemanas. Para mejorar la situacion de estos últimos se han impuesto contribuciones crecidas entre los ricos de Mecklemburgo, de Wurtemberg, de Veimar y de Baviera; se han organizado socorros á domicilio en Prusia, Hamburgo, Francfort, Nassau, Baden y Gotha, y en casi todos los Estados de la Confederacion se han destinado para los pobres las multas judiciales y los derechos sobre espectáculos, coches, etc. Generalmente la caridad oficial viene administrándose por comisiones de magistrados, eclesiásticos, propietarios, médicos y comerciantes, todos de posicion independiente y de probidad notoria en sus departamentos respectivos. Unas veces los socorros son en dinero, otras en especie, y se distribuyen al domicilio del necesitado ó en establecimientos especiales de beneficencia, como casas de amparo ó refugio, depósitos de mendicidad, hospitales, hospicios, manicomios, inclusas, casas de

maternidad, asilos de desamparados, etc. Casos hay, sin embargo, que el socorro afecta la forma de trabajo, aisladamente ó en colectividad, por cuenta propia, por la del particular ó por la del Estado, en establecimientos industriales y agrícolas. Wurtemberg solamente cuenta 300 escuelas de arboricultura y floricultura, además de 500 de otras industrias, á las que asisten diariamente 20 ó 30.000 discípulos. Berlin aún conserva las fundadas por la época de Federico II. Manheim posee algunas. Hamburgo sostiene una que da trabajo á 3.000 personas de ambos sexos. Munich sobrepuja á todas estas ciudades en el cuidado que de antiguo tiene por enfrenar el pauperismo en las casas de trabajo.

Al lado de estos medios activos se han empleado otros que entran en la categoria de los medios preventivos, restrictivos y represivos. Los primeros son las salas de asilo momentáneo, los comedores públicos y gratuitos, la asociacion Pestalozzi (fundada en Francfort para educar los niños desamparados y moralizar los jóvenes condenados á cárcel ó presidio), la defensa gratuita en los actos judiciales, la reforma penitenciaria, las escuelas primarias y escuelas industriales, las sociedades de ahorros y las casas de pobres y obreros. Es la educacion una base importante del organismo social en Alemania, pero en casi todos los Estados la religion no forma parte de la enseñanza. Calcúlase en 75 por 100 los alemanes que lo ménos que saben es leer, escribir y contar, y son ya muchos los obreros que han perfeccionado su educacion é instruccion en las escuelas populares, donde se da á los alumnos cuanto necesitan para el estudio y la práctica de las artes ú oficios á que muestran predileccion especial. La misma importancia tienen para Alemania estas escuelas especiales de obreros, que los institutos, colegios, pensiones y ateneos de la clase media, que las universidades, institutos politecnicos y escuelas superiores de la clase alta. Allí puede decirse que la educacion y la instruccion igualan las distintas condiciones sociales. Por otra parte, las sociedades de ahorros y las casas para obreros son instituciones preventivas de la miseria, que, lo mismo en Prusia que en otros pueblos germánicos, se han desenvuelto, no tanto por la actividad y economía de los pobres trabajadores, sino por el celo filantrópico de personas acaudaladas. Ya en 1850 existían en Berlin 36 sociedades que tenían por objeto comun economizar de los salarios de sus miembros una cantidad diaria, semanal, quincenal ó mensual, imponerla en una caja de ahorros, destinando á la entrada del invierno el capital é interes para la compra en grande de comestibles y combustibles. Aquellas sociedades contenian unos 10.000 individuos, los cuales realizaban una economía de medio millon de reales. Suponiendo fundadamente que los 10.000 asociados eran todos ó casi todos padres de familia, puede calcularse en 4.000 la cifra de

los habitantes pobres y obreros de Berlin que viven bajo la seguridad de tan útil institucion. Por la misma época de 1850 tomaron algun incremento en Berlin las sociedades de construccion de casas para obreros, sanas y cómodas, de seis ú ocho habitaciones cada una, esparcidas por distintos puntos de la poblacion. Las combinaciones financieras de tales sociedades se reducen á transmitir al inquilino la propiedad de la casa-habitacion despues de una residencia fija y constante de 30 años por lo ménos. Todos estos medios previenen, pero no estirpan radicalmente los males inherentes á la condicion del trabajo.

Durante la primera mitad de este siglo predominaron entre las clases medias y altas de Alemania las ideas de Malthus sobre la poblacion; de consiguiente, aceptando el principio de que el hombre se multiplica en una proporcion geométrica, miéntras que las subsistencias se multiplican en una proporcion aritmética, llegaronse á emplear los medios restrictivos que reclama la doctrina exagerada del célebre economista. Así, pues, á pretexto de que para las mujeres pobres la maternidad es un objeto de especulacion, pusieronse trabas al matrimonio de los indigentes y persiguióse cruelmente, como si fuera un delito, la fecundidad excesiva de las mujeres pobres de ciertas comarcas alemanas. De muy poco ó nada sirvió en alivio de la miseria pública el celo hasta cierto punto inhumanitario de los agentes encargados de hacer cumplir tales leyes, por lo cual pusieronse en práctica otros medios llamados represivos, como la vigilancia de la policia sobre los pobres que se resistian á entrar en las casas de trabajo, los castigos de los tribunales sobre los mendigos, vagabundos y malhechores y las penas corporales, etc.; procedimientos inquisitoriales é impropios todos de la cultura y dignidad de este siglo.

Cuanto llevamos expuesto sobre el estado en que se halla el problema de la miseria en los Estados de la Confederacion Germánica, es aplicable al Austria, si bien hay ventajas notables para aquellos en lo que se refiere á la educacion popular y á la instruccion de los pobres. No queremos decir con esto que Austria permanece indiferente al movimiento progresivo de las clases obreras y á una mejor condicion de los pobres é indigentes; y aunque no llega, es cierto, al grado de cultura de otros pueblos alemanes, desde que se han verificado las exposiciones universales de Lóndres y Paris, los trabajadores austriacos sienten tambien la necesidad de una organizacion entre los de su clase, que si por de pronto no puede tomar el mismo fundamento revolucionario que el de las sociedades obreras de Francia é Inglaterra, cuando ménos determina inmediatamente alguna mejora de sus condiciones sociales. Con este sentido se han formado desde 1851 muchas asociaciones para auxiliarse los miembros y socorrer á sus familias en casos de enfermedad y muerte, mediante cuotas mensuales de es-

casa importancia. Las demas sociedades de socorros mútuos que en gran número funcionan por todos los pueblos de Alemania, confúndense en el gran movimiento cooperativo para el consumo (*consum-vereine*), para la produccion (*productivas sociationem*), para el crédito (*vorschuss-banken* ó *vorschuss-vereine*). Las asociaciones de maestros para la compra de materias primeras (*rohstoffvereine*) conservan cierto carácter feudal con la exclusion injustificada de los simples obreros y oficiales en la participacion de beneficios.

Pero aún hay sitios en Alemania donde se conservan muy prestigiados los gremios de artes y oficios, con sus privilegios tradicionales y sus monopolios rutinarios, que tanto pugnan contra el espíritu liberal democrático del presente siglo. Esta organizacion del trabajo, propia de la Edad Media, tolerable entónces que dominaba la servidumbre del trabajador, es la que todavía establece grandes dificultades para la transicion regular de esa antigua institucion á la asociacion obrera libre y voluntaria, quizá porque los altos poderes y las altas clases de algunos Estados alemanes todavía conservan en pié el carácter feudal de sus costumbres y leyes.

La misma revolucion francesa que echó á tierra los derechos feudales, que disolvió los gremios y los tribunales privilegiaos, que reformó los Códigos civil y criminal, que suprimió las corveas, que estableció la libre circulacion de granos y tanto hizo por la reforma económico-social, apénas si en este sentido tuvo influencia sobre el pueblo de Alemania. Solamente en Prusia las cuestiones políticas á principios de este siglo motivaron coaliciones de los partidos liberales con las masas populares, que dieron por resultado la libertad de trabajo, aún á despecho de los mismos trabajadores. Cegados éstos por un espíritu corporativo y benéfico que les remediaba en parte su habitual miseria, y mirando en la libertad no más que los efectos de la concurrencia, han venido protestando muchos años seguidos contra la disolucion de los gremios allí donde se había verificado por decretos del gobierno ó leyes del Parlamento, y han continuado defendiendo su organizacion en los distintos Estados que más se han distinguido por sus prevenciones contra el progreso político y económico de los tiempos modernos.

El Congreso que en 1848 se celebró en Francfort era una fiel imágen de las distintas tendencias y las variadas manifestaciones de los trabajadores todos de Alemania. Unos delegados pedían al Parlamento constituyente el restablecimiento de los gremios; otros querían la desaparicion de las fábricas donde se empleasen máquinas; algunos más moderados contentábanse con fuertes contribuciones sobre los dueños de ellas; los hubo con la pretension ridícula de que el Estado obligase á los fabricantes á que enviasen sus productos al exterior, imposibilitando su venta en el interior, y en oposicion á ellos quienes exigían la pro-

hibición de exportar géneros nacionales; por fin, hasta se presentaron proposiciones para impedir á los fabricantes la venta por menor; que el gobierno fijase el número de negocios á cada industrial; que cada comerciante no pudiese vender más de un solo género; que desapareciesen los comisionistas y vendedores ambulantes, etc., etc. Aunque pocos, no faltaron obreros de buen sentido que rechazaran indignados esas exigencias absurdas y antisociales de sus compañeros; y como las discusiones no tardaron mucho en girar sobre los intereses de maestros, oficiales y simples jornaleros, la anarquía concluyó por imperar dentro de aquel Congreso; donde los primeros expulsaban de sus sesiones á los segundos, éstos á los de inferior categoría en el trabajo, y así sucesivamente, hasta que intervino al Estado en 1849 dictando las reformas reaccionarias que la mayoría exigía con tan torpe sentido económico.

Así han caminado los obreros alemanes hasta una época bien reciente, víctimas de la tradición, de la ignorancia y de la duda. Ya hoy, por efecto de la predicación que llevan á cabo con fe y perseverancia los apóstoles de la ciencia económico-social, la asociación libre y voluntaria va penetrando en el espíritu de la clase, y presumimos con razón que á vuelta de pocos años desaparecerán en la Confederación los restos feudales de la organización del trabajo y todas las preocupaciones que hasta ahora han impedido el triunfo del progreso. El movimiento ha empezado por la creación de cajas de ahorros y sociedades de socorros mútuos, á las cuales no se pueden negar grandes beneficios para los obreros que economizan parte de sus salarios; pero hay necesidad de reconocerlas como insuficientes para la emancipación del proletariado.

A lo que en primer término deben las clases obreras de Alemania su regeneración social y económica, es al desarrollo gradual y científico de la idea cooperativa á su aplicación inmediata al consumo, la producción, la compra de primeras materias, la venta en común depósito, la explotación colectiva de una industria cualquiera, y por fin, al anticipo, al crédito, al préstamo en las condiciones sobre que están fundados los célebres Bancos populares de Schulze-Delitzsch.

Otras sociedades hay que tienen por único objeto la creación de bibliotecas y gabinetes de lectura, la organización de conferencias y cátedras públicas; en una palabra, cuanto puede contribuir á la cultura del pueblo. Es preciso reconocer que la instrucción tan generalizada en Alemania es la causa primera de sus progresos interiores y de su influencia decisiva en la civilización de Europa.

JOAQUIN MARTIN DE OLÍAS.



ÚLTIMA PALABRA.

No era mi propósito contestar al último artículo del Sr. Campoamor, pero habiéndolo hecho el señor Canalejas y pudiendo darse una interpretación torcida á mi silencio, voy á cerrar el debate, por mi parte, con breves palabras.

Nada tengo que contestar á lo que, dirigiéndose á mí, dice el Sr. Campoamor respecto á la doctrina de Krause. He dicho y repito, que no ha sido mi intento terciar en la polémica sostenida sobre el valor de dicha doctrina: 1.º porque para defender al Krausismo de los ataques del Sr. Campoamor, bastaba el Sr. Canalejas; 2.º porque no tengo para qué defender una doctrina que ya no es la mía; 3.º porque tampoco había de atacarla cuando se ve perseguida.

He terciado en el debate para poner en claro mi posición personal, por medio de la declaración que reclamé del Sr. Campoamor, y que éste ha hecho con una franqueza y lealtad que le agradezco infinito; declaración que prueba que *yo no tuve conocimiento á su debido tiempo del prólogo de mis poesías*. En este punto quedo satisfecho.

Me propuse también protestar, á nombre de la dignidad de la ciencia y de la libertad del pensamiento, contra el escrito del Sr. Campoamor: *¡Á la lenteja! ¡Á la lenteja!*, y aunque no he conseguido que moderase el tono de la polémica y tratara en serio lo que en serio debe tratarse, he logrado al menos (y esto es lo que yo quería) que deje á salvo las personas y las intenciones, que declare que los krausistas no son inmorales, que repruebe (siquiera sea con distingos y reservas) ciertos procedimientos gubernativos de fecha reciente; en suma, que diga todo lo contrario de cuanto dijo y, borrando la parte más lamentable de su escrito, despoje á la polémica del carácter antipático que había revestido. Es decir, he logrado que el Sr. Campoamor se manifieste tal como es, y no como le habían hecho ser accidentalmente sus intemperantes arrebatos.

Conseguido todo esto, poco pueden importarme las lindezas que se sirve dirigirme el Sr. Campoamor, abusando un poco de los derechos que le dan la amistad, la autoridad y los años. Yo lo sufro con paciencia, á trueque de haber logrado lo que deseaba: aclarar mi posición en el asunto, y dejar en su debido puesto la moralidad, la dignidad, el decoro y la honradez de las personas, por todos conceptos respetables, que defienden entre nosotros la doctrina de Krause.

Y con esto doy punto á una polémica que ningún interés puede ya ofrecer al público, y ningún beneficio ha reportado á la filosofía española.

M. DE LA REVILLA.

TEORÍA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

(Conclusion.) *

VII.

EL PARTIDO CONSERVADOR.

No tiene tanto brillo ni tanta apariencia el partido conservador como el liberal; pero en sus hechos es más firme y más seguro que aquél. Su existencia es semejante á la del hombre que pasa de los treinta años y frisa en los cuarenta, ocupado en perfeccionar, en sostener lo que en edad más temprana hubo adquirido, y que no está tan atormentado por las vacilaciones ni las primeras dificultades por que su vida atravesó, pues ésta está asegurada y posee hogar, familia y posición. El hombre en esta edad tiene ya establecido el modo cómo debe y quiere vivir, y en este estado sólo piensa en el mantenimiento y conservación de lo que ha alcanzado en años anteriores, desarrollándolo y mejorándolo constantemente. Por eso es su carácter varonil y activo, y no receptivo y afeminado.

Así como en el universo todo cuanto existe está fundado en dos leyes generales, la producción y la conservación, que necesariamente alcanzan á todo objeto animado ó inanimado, así también la vida del Estado há menester de esas dos leyes, de esas dos fuerzas, que efectivamente se manifiestan en los pueblos, y que son las que entendemos bajo los nombres de liberal (que crea) y conservador (que conserva). Y son tan necesarias la una á la otra y van siempre por el mundo tan unidas y enlazadas, así en lo político como en lo científico, en lo natural como en lo espiritual, que la estrecha unión en que están, demuestra que la naturaleza misma así lo quiere, y que la una sin la otra nada bueno pueden hacer, pues nadie podría imaginar lo que sería de las cosas de este mundo si sólo una, por ejemplo, la fuerza productora, campeara por su cuenta, moviéndose sin cesar, no marcando nada definitivo, y á la obra de hoy destruyéndola con la de mañana, en un estado de producción permanente, tan vago, que lo que produce queda siempre informe é inseguro y sin gozar de forma concreta, de figura y de valor. No tiene cuenta el número de males que todos experimentaríamos si hiciéramos aplicación de esta única fuerza á la política y quisiéramos suponer que la vida se gobernara por la sola ley de la producción, de la creación, porque ¿quién viviría en paz y quién encauzaría la marcha de la vida? Si dejando esta ley tomáramos la otra, los males no serían por eso menores, porque ni en la naturaleza, donde hemos dicho que también existen estos principios, habría variedad entre los objetos; ni en la historia del hombre vida y progreso, pues su efecto, el conservar cuanto existe, hubiera cristalizado

á los humanos en el primer momento que se produjeron, y fijos é inmóviles estaríamos todavía dentro de aquellos moldes los que contemplamos á esas primeras escenas de la vida á tanta distancia y á tan grande espacio de cultura, que para convencernos que ellos y nosotros todos somos unos, necesitamos emplear ese telescopio que llamamos progreso, y que nos explica cosas que de otro modo nunca creeríamos.

La humanidad se halla en estos momentos en su marcha ascendente, y no ha alcanzado todavía la cima de su empinado camino, á cuyo término no llegará mientras no resuelva numerosos problemas que á su marcha se interponen y que la amenazan á cada instante con la pérdida de lo ganado. Mucho tiempo ha de pasar ántes de que se libre de todos ellos, dándoles cumplida solución, pero es casi seguro que esto ha de realizarse algún día, y entónces, al encontrarse en su edad mejor, entrará en su verdadero período de conservación. No quiere esto decir que hoy nada signifique ese principio y que guarde su acción para aquel momento; ántes al contrario, tenemos ya indicado su ineludible necesidad en lo político como en lo que no lo es, y sólo queremos pensar que su papel no es hoy tan grande como el que más tarde debe desempeñar, pues la principal misión en nuestros días corresponde al liberalismo, entendiéndole en el sentido de productivo y reformador, porque en la actualidad vivimos en ensayos constantes é iniciamos é inventamos cada día cosas nuevas que puedan satisfacernos de una vez, como para dar forma segura y definitiva á los movimientos que emprendemos, á las marchas que hacemos. Esto no obsta para que el principio conservador sea en nuestra época de grande necesidad, en que su misión consiste en asegurar la vida y la persistencia, á lo que el principio liberal en sus movimientos de avance produce, siempre que lo producido así se lo merezca, pues no todo es conveniente que se conserve, y en el exámen de lo que cree provechoso para el progreso de la humanidad y en la parte activa que naturalmente toma en estos juicios, se acusa su influencia y la parte que en la dirección de los acontecimientos políticos le corresponde.

Si el liberal aventaja al conservador, aun el de más fuerza, en *genialidad*, éste en cambio supera al primero en *sabiduría y prudencia*. Sabe más que aquél, es también más experimentado, y sin menospreciar á las ideas, no se atiene mucho á ellas y conoce mejor la realidad de las cosas y las condiciones en que los ideales pueden cumplirse. Escudriña detenidamente el corazón humano, penetra en sus misterios y en la trama de las cosas por medio de observaciones curiosas y menudas, que compone despues con tiento y sin precipitarse. No crea tantas ideas como el liberal, pero de mejor tacto y entendimiento para los que considera liberales y realizables, no los abandona nunca. Tiene, es verdad, algunas que le son peculiares y que

* Véanse los números 74 y 75, páginas 121 y 170.

son cultivadas por las naturalezas conservadoras con verdadera predilección.

Entre éstas tenemos la de *piedad*, de justo valor y grande importancia, porque con ella conserva los lazos que unen al hombre individualmente considerado, con otros órdenes superiores, con la familia, instituciones, iglesia, patria, etc., etc. Intimamente unida con ésta hallamos el principio conservador de la *fidelidad*, que es diferente á la anterior en que se refiere más á la libre espontaneidad con que varios individuos entran en un vínculo, y hace, por consiguiente, relación á la libertad, mientras la idea de *piedad* se refiere á leyes morales y religiosas. La fidelidad conserva lo que la voluntad produjo, y es por lo tanto, la que garantiza sus creaciones.

El liberal ama á la libertad sobre todas las cosas; el conservador antepone el derecho, y cifra su principal interés en conservarle en la forma que tiene, porque lo libra así de las transformaciones peligrosas y contiene el desbordamiento de las pasiones, asegurando y afianzando la existencia de las cosas. La idea conservadora del derecho no es la misma que la liberal, fundada en bases psicológicas y susceptible de progreso y perfección, y estimada como forma exterior que sólo manifiesta un aspecto del derecho mismo y que por tanto se encuentra en constante movimiento. La idea conservadora se limita al derecho *histórico*, y explica su forma actual por medio de los tiempos que la antecedieron, y cree que su objeto único es conservarle en la forma visible que tiene. El verdadero conservador no combate la perfección del derecho, porque los que se limitan á encontrar su forma definitiva en el pasado, han abusado de ese principio, y su procedimiento ha degenerado, y no es el verdaderamente conservador, que introduce innovaciones y reformas, aunque con lentitud y recelo, para guardarse de las impremeditaciones y de los cambios que no son necesarios.

Los *legisladores* suelen ser generalmente liberales; los grandes *juristas*, desde el tiempo de los romanos, son, en su mayor parte, conservadores por naturaleza y por educación. No crean nuevas circunstancias, nuevas formas, antes conservan las que el derecho ha tomado, y buscan su espíritu en la misma forma, la única á quien atribuyen autoridad y á la que todas deben sujetarse. *Propiedad, contratos, familia*, son los grandes bienes de la vida privada, de cuya conservación se encomiendan los juristas, validos de las instituciones del Derecho. Y carácter conservador tiene asimismo el derecho de transmisión que reserva á los herederos las adquisiciones de sus mayores, no obstante el cambio de las personas.

Al mismo tiempo que el sentido del derecho tan característico en el conservador, existe también en él el sentimiento del *deber*, de no menor importancia para la vida, pues con él se desarrollan virtudes emi-

nentes, como la beneficencia, el cuidado general y otras muchas. El deber es más serio y prosaico que el amor juvenil; pero es no menos necesario para el bienestar del mundo. Conserva lo que el otro crea.

En la ciencia, en el derecho, en las costumbres, tiende el conservador con predilección á lo histórico. El hombre maduro, además de su propia historia, tiene el entendimiento más acomodado para este género de trabajos, que le atraen de una manera poderosa, porque adquiere en la historia el conocimiento de la vida de los hombres; así vemos que los grandes historiadores son casi siempre conservadores, como Tucídides, Tácito, Müller, Niebuhr. No se crea que el conservador estudia al mundo sólo bajo su aspecto real, pues del mismo modo que el liberal tampoco le considera únicamente bajo el ideal, sabe, como éste, que la vida humana necesita de la unión de lo ideal con lo real. La diferencia entre los dos consiste en la manera de proceder. El liberal conoce antes la idea y sólo después trata de realizarla; el conservador contempla primero la realidad y de ella deduce la idea que la gobierna. En el trato con las gentes procede de la misma suerte; se fija primero en sus condiciones externas, en su nacionalidad, en su clase, familia y posición, las juzga según el estado y rango que tiene, y sólo en segundo lugar atiende al espíritu y carácter de los individuos, que, como ya hemos dicho, es lo primero que estudia el liberal, porque cree el conservador que todo aquello es más visible y teme penetrar en la naturaleza íntima, cuyas investigaciones son muchas veces engañosas, pero que si llega á conocer por sus obras y producciones exteriores, estima y justiprecia, como hace en lo político con los nuevos principios que cree practicables y eficaces.

Las ideas liberales sirven para iluminar el camino nuevo que hay que pisar, cuando la humanidad pasa de un período histórico á otro, y cuando en la vida política es menester introducir reformas y mejoramientos. Mas aunque éste es oficio especial de ellos, ocurren casos, empero, en que son los conservadores los que toman la iniciativa y los que introducen las innovaciones, como señaladamente nos lo muestra la historia de la política inglesa, en que tantas veces observamos á los partidos conservadores cumpliendo reformas que les habrían sido por mucho tiempo antipáticas, y que realizan más tarde, porque políticos en alto grado, no desprecian las opiniones corrientes, ni desconocen las variaciones que en más de un caso es necesario hacer, aun estando en oposición con el credo y bandera del partido, pues por cima de éste están los intereses y la salud de la patria. Si obligados por las circunstancias emprenden los conservadores estas reformas, suelen ayudarse del apoyo de los liberales, con los que están más emparentados de lo que á primera vista parece, y no obstante que su principal misión sea templar y madurar las formas producidas

por las tormentas revolucionarias, porque cuando en la política se verifica el turno de ambos partidos en el poder, se logra la más perfecta acción cooperativa que puede apetecerse. Ya hemos dicho lo que al uno y al otro distingue; al liberal, la fuerza creadora; al conservador, la conservación de lo producido; á aquél el genio; á éste la sabiduría; allí hay acción y valor; aquí nobleza de espíritu y sentimiento del deber. Ambos se conocen y estiman; los dos son fuertes; el uno en el ataque, el otro en la defensa, y en sus luchas y combates no piensan en destruirse, sino en el cambio de política que quieren imprimir al Estado, porque saben que son de todo punto necesarios para la vida de los pueblos, el uno y el otro, como fuerzas que en la política corresponden á otras semejantes en la naturaleza toda, y que allí, como aquí, son indispensables para la armonía y regularidad de todo cuanto existe.

VIII.

EL ABSOLUTISMO.

Decíamos ántes que el absolutismo político correspondía á la vejez, porque poseen ambos las mismas propiedades, lo que se comprende perfectamente si se considera que en ese partido y en esa edad poco le queda ya al hombre que hacer, sino es el ir decayendo de día en día y acercándose más á su fin, pues las fuerzas específicas del hombre llegaron á su incremento en época anterior, y ley forzosa le obliga, después de cumplido aquél, retroceder y degenerar. En el viejo no esperamos encontrar productivo el carácter, pues éste es solamente receptivo y tiene además cualidades notoriamente femeniles. Bien sabemos, pues de sobra lo prueba la historia y la experiencia, que muchos hombres en su ancianidad no decaen, y que hasta los hay también que en ella alcanzan el apogeo de su talento; pero éstos, á más de ser raros, son viejos jóvenes que entran en la categoría de aquellos que son jóvenes toda su vida; de la misma suerte que, á la inversa, existen hombres que nacen siendo viejos.

Al lado de un gran amor por la forma, tiene el hombre de edad cierto ingenio matemático para sumar y restar las cosas de la vida. Más experimentado que el conservador, aunque no mejor, pues no hace sus experiencias con datos vivos y reales, sino con áridas y muertas memorias, faltas de elevación y de idealismo, examina con mucho recelo y *cuenta* con mayor detenimiento. Desconfía de la historia, se mofa de la especulación, y es, ó escéptico, ó consciente de sus flaquezas, se arroja en brazos de la *autoridad*. Estima poco ó nada las ciencias, excepción hecha de la de los números, que á todo aplica y que cultiva hasta el punto que no quebranten los compromisos que él mismo se impone, y lo que nos explica la afición que suele tener á las matemáticas y ciencias exactas, donde seguramente no le conduce el amor á la verdad que

ellas contengan, ántes bien el modo de hacer más llevaderas sus necesidades y su posición. Mide las cosas por la utilidad que prestan y por lo que valen, y suele poseer cierta *habilidad* en el manejo de los negocios. Si al conservador distingue la sabiduría, al absolutista caracteriza la *discreción*, que á veces viene á parar, cuando degenera, en astucia. El joven y el viejo piensan y obran de manera muy diferente; mientras el primero contempla el azul del cielo y persigue con su vista el vuelo de las mariposas, el segundo recoge los frutos sazonados que están en el suelo. El hombre viejo no tiene tal vez hoy misión en la política europea, esencialmente liberal; pero sus méritos en la sociedad y en la vida privada son eminentes.

En la primera edad hay propensión en el hombre á ensimismarse en las ideas; en la última, por el contrario, casi sólo piensa y se cuida de lo *real*, porque cree el viejo que los bienes materiales, títulos y rangos le colocan ventajosamente en la sociedad y le aseguran bienestar y reposo; no ignora que éstos de nada sirven para la salud del espíritu, pero comprende la utilidad que á la vida prestan.

Las ideas políticas de esta edad no tienen la brillantez ni la profundidad de otras, sino un carácter señaladamente afeminado, tales como la de *reposo* y *estabilidad*. Después del año 18 se anunciaban estas ideas como las únicas salvadoras de los Estados y como las solas que garantizaban la vida. Es un error muy grande atribuir estas ideas á los conservadores, porque éstos aman el reposo como mero sueño restaurador, descanso de las fatigas del trabajo del día, y no como cosa única, y en el principio de estabilidad ven una faz de las cosas, un aspecto, y reconocen que no es él solo y que las cosas tienen movimiento y oscilaciones, mientras el absolutista no admite otro aspecto que el de la inmovilidad.

La ocasión más favorable para el absolutismo es el cansancio y fatiga que sufre un pueblo después de haber estado fuertemente conmovido por excitaciones revolucionarias, padecimientos de la guerra ó causas análogas que consumen sus fuerzas y quebrantan su ánimo, porque á este momento sigue el deseo general de reposo, de descanso y de sueño. De ello se encargan con gusto los absolutistas, y á buen seguro que desperdician la ocasión y la manera de favorecer el sueño del pueblo, que por su voluntad nunca saliera de él, para lo que se disponen convenientemente por si algún día intenta despertar. En estas circunstancias se encontraba Europa después de los grandes acontecimientos de la época de la Reforma que engendraron en el continente europeo las monarquías absolutas, y en semejantes circunstancias también, aunque pasajeras, la restauración de 1815 que Europa fatigada aceptó, cansada de las guerras napoleónicas y de las extraordinarias conmociones que la hizo experimentar la revolución francesa. En esta época, Talleyrand y

Metternich, demasiado confiados del sueño que el pueblo apetecía, pretendieron torcer la marcha de la historia y con el principio de la *Legitimidad* destruir los gérmenes nuevos que la Revolución esparció, llevando el Estado moderno á las antiguas formas de la Edad Media, pero sin éxito, porque al despertar destruyó el pueblo el raído ropaje con que querían cubrirle.

El absolutismo de nuestro siglo es reaccionario, sin que lo sea el de los siglos pasados que quería el mantenimiento de lo que entonces existía, mientras el nuestro pretende retroceder á tiempos que ya pasaron y borrar con una plumada los que le han sucedido. Se dice también amigo del derecho y del orden, pero esto á su manera, pues considerados por sí solos sus conceptos del derecho y del orden, carece el primero de vida y el segundo de libertad. El absolutismo antepones la forma del derecho á su espíritu y exagera la autoridad de las fórmulas y de la letra; no mira con buenos ojos el progreso del derecho y lo respeta cuando así le conviene, y oscila siempre entre el rigorismo de la forma del derecho y la conveniencia, aunque no dude elegir la fuerza al derecho, cuando la ocasión se le presenta y cuando la preferencia le es más ventajosa. Quiere la autoridad absoluta é indiscutible, á la que todos tienen que someterse, y para garantir mejor la obediencia ciega la diviniza y eleva su origen á regiones que no es dado al hombre alcanzar. El verdadero ideal del absolutismo es la monarquía absoluta y teocrática.

Reparando en las cualidades femeniles que evidentemente se manifiestan en el viejo, y viejo degenerado, téngase presente, hallamos la explicación del conocidísimo hecho de ser dominadas las naturalezas absolutistas por la influencia de las mujeres, que poseyendo de una manera natural y en toda su perfección propiedades que en el hombre se producen por efecto de degeneración ó de debilidad, se imponen á éste y le gobiernan á su capricho y voluntad. El verdadero hombre de Estado no desprecia la opinión de la mujer en cuestiones que son de su competencia, y sabe lo mucho que vale por la espontaneidad y frescura con que expone su pensamiento; pero en los negocios políticos no permite que lo gobierne y dirija, porque considera este hecho como la mayor humillación que puede sufrir su virilidad.

IX.

EL PRINCIPIO PSICOLÓGICO EN LA POLÍTICA.

La variedad y oposición entre las cualidades del espíritu que manifiestan las diferentes edades humanas, y que nos han servido para explicar los tipos naturales de los partidos, no alcanzan únicamente á las agrupaciones políticas, pues extienden su acción mucho más lejos, y tienen valor para el estudio general de la vida toda de un Estado. Así como todos los partidos están comprendidos en los cuatro naturales que he-

mos indicado, bien de una manera completa ó ya sólo aproximadamente, los individuos, en general, están sujetos á la misma ley, aunque no pertenezcan á un partido determinado; pues los hay que piensan como liberales, otros que sienten de la misma suerte que los absolutistas, y así sucesivamente. Con todo lo cual vemos que aquellas cualidades se manifiestan siempre así en las agrupaciones como en los individuos aislados. Y todavía podríamos demostrar que lo mismo sucede con las instituciones, porque obras del hombre, reflejan la naturaleza del que las produjo, y presentan en su carácter la misma oposición que en las propiedades psicológicas del hombre hemos hecho notar.

No siempre es el jefe de un partido de la naturaleza de éste, pues se dan casos en que como individuos pertenecen á otro tipo que el de su partido. El partido ultramontano, por ejemplo, que tiene un carácter absolutista, suele tener jefes cuya naturaleza es radical, como sucedió en otro tiempo con Lamennais, y con Veillot en el nuestro. También se observa el caso contrario en los radicales, que en no pocas ocasiones han tenido jefes de carácter absolutista, como nos lo prueban los jacobinos, los demócratas americanos, y asimismo en los restantes partidos.

Mayores que los partidos son los pueblos, y en ellos también encontramos esas oposiciones. En el carácter nacional del pueblo francés el rasgo absolutista es tan pronunciado como el radical de su espíritu, y esta oposición nos explica las bruscas oscilaciones que en su historia da, pasando de uno á otro extremo. En el pueblo ruso vemos unidos el espíritu del viejo con sentimientos infantiles; en los germanos hay más virilidad; el inglés es principalmente conservador; el alemán es más liberal. Mas tampoco en los pueblos, como en el individuo, se muestran sus cualidades predominantes como exclusivas, antes en unión y mezcla con otras varias. Así vemos que el pueblo francés registra en su historia grandes hechos liberales; que el inglés ha caído frecuentemente en abstracciones radicales, y que el alemán ha soñado no pocas veces y sufrido todavía más el servilismo y la tiranía.

La historia toda de la humanidad sigue también los impulsos varios del espíritu humano, que, como hemos dicho, tiene sus edades y sus periodos. En la infancia de los pueblos, el mágico poder de las ideas abstractas ó las imágenes de su fantasía, dirigen sus primeros pasos; en su vejez, la tradición y la historia de mejores edades se convierten en ideales de conducta. Ejemplo cumplido de estas variaciones suministra la historia del Derecho romano. En el primer periodo, el de la infancia, son fórmulas sensibles las que obran sobre la fantasía, y andan juntos y mezclados derecho, religión y poesía, en esa plástica institución, que forma el antiguo *Jus civile Romanum*. En el periodo de su juventud, el republicano, la

conciencia del derecho, es más pura y elevada, como se nos manifiesta en el Estado, en las leyes, los edictos, y en parte también en los juristas que proponen y constituyen la ciencia y la práctica del derecho. Mas llega el derecho á su mayor expresión en la última época de la república y principios del imperio, donde obtiene todo su apogeo la ciencia clásica del derecho romano, cuya profundidad es tan admirable como su arte y lógica. En esta época no se crea tanto como en las anteriores, pero se conserva lo que aquellas produjeren, ordenándolo y completándolo con la fuerza superior que el pensamiento en esta edad tiene. Las leyes de esa época muestran los caracteres de la verdadera jurisprudencia. Por último, en la vejez del imperio romano, pierde la ciencia del derecho toda su parte activa, y termina en la autoridad de las formas, en las transmitidas, pero no en la jurisprudencia per-

feccionada, ó en las leyes arbitrarias de los emperadores. Dominan, como en su infancia, las formas del derecho, pero no aquellas formas llenas de poesía, sino áridas y secas, y sirviendo para fines apeteidos.—Así podríamos hacer los mismos ejemplos con la historia del derecho de otros pueblos civilizados.

En fin, y para terminar, la oposición psicológica, nos explica también la variedad de ideas, sentimientos y actos en el hombre, pues todo esto se determina por la naturaleza que en él domina, y es su importancia tan grande, que es menester considerarla como una *categoría psicológica* de grandísimo valor práctico, pues en el trascurso de lo que va dicho se han presentado numerosos ejemplos.

Con el objeto de hacer más palpable la aplicación de ese principio, presenta Bhustschli el cuadro que sigue, en nuestro concepto muy acertado.

	RADICAL.	LIBERAL.	CONSERVADOR.	ABSOLUTISTA.
1. Ideal de Estado.	Imperio de la ley.	Un pueblo libre con cabeza libre.	Dominio de los nobles y de las clases.	Arbitrariedad de la fuerza.
2. Formas de Estado.	Monarquía formal.	Monarquía representativa.— Monarquía electiva.	Monarquía de clases.— Monarquía constitucional y hereditaria.	Monarquía teocrática, dinástica y absoluta.
A.) Monárquica.				
B.) Republicana.	Imperio de las mayorías.	Democracia representativa.	Aristocracia.	Democracia absoluta ó patriarcal.
3. Concepto del Pueblo.	Reunión de individuos.	El todo político personal.	Persona del derecho.	Masa pasiva de los gobernados.
4. Concepto del Estado.	Sociedad.	Persona del pueblo.	Cuerpo constituyente.	La institución suprema.
5. Concepto del Derecho.	Derecho natural abstracto.	Ordenación natural de la vida común.	Derecho histórico.	Legitimidad.
6. Libertad.	Todos libres igualmente.	Cada cual según sus facultades.	Cada cual según la medida que el derecho da.	Libertad para los dominantes. Obediencia de los gobernados.
7 Principio nacional.	Todas las partes de una nación están obligando la unidad del Estado.	Llevar tan lejos como es necesario para la vida común la forma nacional del Estado.	Desarrollo nacional basado en fundamentos históricos.	Servirse de las ideas nacionales según mejor convenga.
8. Conducta económica.	La Escuela y el juego.	Trabajo y adquisición.	Economías y herencias.	Goce y reposo.
9. Cuestión de trabajadores.	Comunismo. Talleres del Estado.— Industria del Estado.	Organización de auxilios propios.— Asociación.— Trabajo libre.— Adquisición libre.	Equilibrio entre trabajo y salario. Seguridad de existencias.	Privilegios del capital y del dinero sobre las personas. Esclavitud.

JOSÉ DEL PEROJO.



LOS MUSEOS DE ESPAÑA.

I.

LOS MUSEOS DE MADRID.

(Continuacion.) *

PINTORES ALEMANES, FLAMENCOS Y HOLANDESES.

SIGLO XV.

El Renacimiento en los países germánicos, se deriva del Arte de los griegos del bajo imperio, ó bizantinos; ya directamente, ó ya importado de Italia. Sea como quiera, lo cierto es que el tríptico de la catedral de Colonia, atribuido á Meister Wilhem, que es una de las tablas más antiguas á que se pretende dar nombre de autor determinado, es de la fecha de 1380, en la que ya en Italia habían fallecido Cimabue, Giotto y Taddeo Gaddi.

Á este Wilhem y á su discípulo Stephan, suponen los criticos debe atribuirse el origen de la escuela de los Van Eyck, porque no siendo posible que los adelantos en las Bellas Artes se verifiquen de pronto, y no encontrándose en los Países Bajos obras intermedias entre la manera bárbara de los antiguos y la perfeccion de los hermanos, inventores de la pintura al óleo, en Colonia era donde más probablemente encontrarían modelos.

Una magnífica é interesante tabla que representa *El triunfo de la Iglesia* (2188), se atribuye á Juan Van Eyck, aunque muchos no creen exacta esta atribucion, y soy uno de ellos. La razon que tengo para ello consiste en que, de encontrar semejanza á este cuadro con algun otro del Museo, me parece que tiene más con *Los desposorios de la Virgen* (1854), de autor desconocido, que con los números 1352 y 1353, clasificados como de Juan, y que tienen más semejanza con las obras auténticas que he visto en Bruselas.

Pedro Christophsen, ó Petrus Cristus, fué uno de los primeros que comenzaron á emplear el procedimiento de pintar con colores molidos con aceite, y se cree obra suya el retablo (1291), en cuyos cuatro compartimentos se representan respectivamente *La Anunciacion*, *La Visitacion*, *El Nacimiento* y *La Adoracion de los Reyes*, obra de mérito que en nada se parece á cuatro cuadros medianos referentes á la vida de San Juan que conserva el Museo Nacional, y que algunos sospechan sean de mano de Petrus Cristus, aunque lo ponen, con razon, muy en duda.

Roger Vander Weyden pertenece tambien á la escuela de Juan Van Eyck, aunque no conste que fuera directamente discípulo suyo. Asegura el Catálogo que la tabla que representa *El Descendi-*

miento de la Cruz (1818), es la verdadera original; pero en mi sentir es una copia de la que se halla en la ante-sacristía del Escorial (53). Si el erudito é inteligente autor del Catálogo lograra verla con buenas condiciones de luz, y mejor aún, si se trajese á Madrid y pudieran cotejarse ambas, se convencería de ello. Otra copia de este mismo cuadro se ve en el Museo de la Trinidad, donde estaba ántes tambien el hermoso tríptico, del mismo autor, que figura hoy en el del Prado (2189). El preciosísimo cuadro de *la Crucifixion* (1817), se atribuye á Vander Weyden, y afirman que es apócrifo el monograma que tiene de Alberto Durero. Dificil creo de probar lo falso del monograma, y si bien es cierto que difiere algo del estilo ordinario de Durero, no lo es ménos que difiere tambien algo de Vander Weyden. De todos modos, el cuadro es peregrino y digno de la firma del uno ó del otro autor.

Nada encierra el Museo de los dos Van der Meire, ni de Hugo Van der Goes, discípulos tambien de Van Eyck, á no ser que pudiera clasificarse como suya alguna de las varias apreciabilísimas tablas anónimas; porque es de advertir que los sabios criticos que tan persuadidos están de que hay una escuela distintiva de Colonia, y otra de Brujas, y otra de Gante, etc., á cada paso andan cambiando de opinion en sus clasificaciones, y llamando de Vander Goes lo que ayer creían de Hemling, y así con respecto á lo demas.

He citado á Hemling, á quien se atribuye el tríptico que representa *La Adoracion de los Reyes*, *El Nacimiento* y *La Presentacion al templo* (1424), y he de decir dos palabras acerca de una cuestion insignificante en que los eruditos han gastado mucho papel y mucho tiempo inútilmente. Unos dicen que su verdadero nombre es Hemling, otros quieren que sea Memmelink, porque los italianos le llamaban Memmelino, y los otros Memling porque en la firma de un cuadro la H tiene un trazo más ó ménos. De todos modos la cuestion es pueril, y habiéndosele conocido siempre entre nosotros por Hemling, que es como tambien se le ha llamado en Alemania, no nos hubiéramos precipitado tanto como el autor del Catálogo á adoptar nuevas denominaciones.

Continuando con los discípulos más ó ménos directos de la escuela de Van Eyck, nos encontramos con Quintin Metsys, á quien se atribuye la tabla en que se ve *Al Salvador*, *La Virgen* y *San Juan Bautista* (1442), aunque sobre esta tabla, como sobre la mayor parte de las pertenecientes á las escuelas germánicas antiguas, cada crítico tenga sus dudas y su opinion.

Otras varias obras importantes cuenta el Museo que pudieran suponerse de pintores de este siglo; pero para concluir, sólo citaré las de Jerónimo Bosch (el Bosco), de quien tenemos abundancia, sin

* Véase el número 72, pág. 52.

contar las interesantísimas que encierra el Escorial, que es una falta imperdonable no se traigan á Madrid, porque además de ser de más valía que las que aquí se conservan, algunas de éstas no son más que repeticiones ó copias de aquellas, y si estuvieran todas juntas podrían clasificarse muy bien. La mejor de las pinturas del Bosco que se conservan en Madrid es el tríptico que representa *La Adoración de los Santos Reyes* (1175), pero todas son curiosas por lo extraño de las fantasías é invenciones.

SIGLO XVI.

Si hasta aquí vemos á todos los pintores seguir una marcha muy semejante, y hemos supuesto como jefes de escuela á los hermanos Van Eyck, en este siglo se marca ya una tendencia general al estudio de los italianos, con especialidad á Miguel Angel, y Rafael. Algunos todavía, como Alberto Durero, Lucas de Leyden, Holbein y sus secuaces, tienen una originalidad tan propia que pueden constituir escuela por sí; en cuanto á los otros no tengo inconveniente ninguno, como ya he dicho, en afiliarles á la escuela del maestro que trataron de imitar.

Los flamencos que estudiaron en Italia, y los que se formaron con la influencia de ellos, claro es que se diferencian de los italianos para poderlos distinguir muy bien. Bartolomé Spranger y Martin Hemskerck, que siguieron la escuela de Miguel Angel, no pueden confundirse con Daniel de Volterra, ó Sebastian del Piombo, discípulos del mismo maestro; igual sucede con Miguel Coxcie y los demás que tomaron por modelo á Rafael; pero no por esto podemos separarlos de las escuelas de aquellos maestros, sin los que hubieran sido otra cosa muy distinta de lo que fueron.

Los flamencos exageran siempre las cualidades de aquellos grandes artistas; aumentan con profusión los detalles, y son de un lujo y esplendidez en los vestidos, los muebles y accesorios, que jamás igualaron los italianos. En sus composiciones alegóricas tienen ménos elevación y nobleza, pero más fantasía; lo que en los italianos es estilo, en los flamencos es manera; lo que en aquéllos sentimiento y poesía; en éstos fausto, riqueza y tendencia á la realidad.

Mas apartándome de esta digresion, y volviendo al exámen de los cuadros, señalaré una obra importante de Pedro Brueghel (el viejo) de la escuela de Bosco, que es la en que se *figuran los triunfos de la muerte* (1221). También se puede considerar de esta escuela á Joaquin Patinier, que si no tiene tan caprichosos rasgos como Bosco ó Brueghel, les supera en saber y fineza de ejecución, como lo demuestra la preciosa tabla de *Las tentaciones de San Antonio* (1523), la mejor de las varias que se ven de su mano.

Nada tenemos de Miguel Wohlgemuth, maestro del gran Alberto Durero, pero de éste se ven tres obras auténticas, que son el *Adán* (1314), *Eva* (1315) y *un retrato* (1317); puede decirse que está bien representado, porque sus pinturas son escasas. Difícil será tener algo de sus discípulos Hans Burgkmair, Schæuffelein y Kulmbac, pero no así del mejor tal vez, Alberto Altdorfer, de quien hay una colección de cuadritos de primer orden, en la casita del Príncipe en el Escorial. La tabla que representa *La Caridad* (1530) es de Jorge Pens, otro de los discípulos de Alberto.

Lúcas Cranach fué contemporáneo de Durero, y sus obras tienen alguna semejanza; en lo que más se distinguió fué en los retratos. Son muy curiosas las dos cacerías 1304 y 1305; se ve en ellas á Carlos V, al duque de Sajonia y otros potentados alemanes.

Dos notabilísimas tablas que representan alegorías de la vida humana (1886 y 1887) estuvieron clasificadas mucho tiempo por Alberto Durero; hoy con mejor criterio se señalan como de L. Cranach, aunque, como ya he dicho sucede frecuentemente, cada crítico tiene una opinión distinta, no pareciéndome ninguna tan desencaminada como la de Morelli, que cree ver en ellas la manera de Heuskerck.

Antiguamente se creía de Lucas de Leyden, equivocadamente por cierto, *La adoración de los Reyes* (1171), que hoy figura como de Henrique Met de Bles.

Un sólo retrato, pero de primer orden, tenemos del célebre Hans Holbein.

Juan de Mabuse marca la transición entre la antigua escuela de los Van Eyck y las máximas de los italianos, manera que se observa perfectamente en la tabla de *La Virgen con el niño* (1385), que es una preciosidad.

En la mayor parte de los pintores que encontramos en adelante es tan visible la influencia de las escuelas, de Rafael en unos, y de Miguel Angel en otros, que no puede ménos de clasificárseles en ellas. Hubo algunos, como Máximus de Zeeuw, imitador de Quintin Metsys, de quien se suponen ser las tablas números 1420 á 1423, que continuaron algún tiempo las antiguas tradiciones, pero fueron la excepción.

Si en Bernardo Van Orley, de quien hay dos cuadros en el Museo, se ve ya distintamente la escuela de Rafael, en su discípulo Miguel Van Coxcie se nota mucho más aún, hasta el punto de tener figuras, en algunas de sus composiciones, copiadas de otras del maestro italiano; de sus varios cuadros, el de *la Santa Cecilia* (1299) es el mejor, y aunque todos son muy apreciables, no puede ménos de reconocerse lo muchísimo que exageraron sus contemporáneos llamándole el *Rafael flamenco*, sobrenom-

bre que también dieron á Francisco Floris (el viejo), con la misma exageración. A esta escuela pertenecen Martín de Vos, Crispin Van Broeck y Otto Vœnius, famoso por haber sido el maestro de Rubens. Cornelio de Harleem pertenece á los sectarios de Miguel Ángel. Cito sólo á estos pocos que tienen obras en el Museo, aunque de muy escasa importancia, pues es infinito el número de artistas que se distinguieron en esta escuela, que el catálogo del Museo llama de los *romanistas*.

He dejado para concluir este siglo al eminente pintor de retratos Antonio Moro, que tanta influencia tuvo en algunos pintores españoles, y cuyas obras pueden rivalizar con las mejores de su género, de cualquier época y cualquier escuela; él pertenece á la de Ticiano.

SIGLO XVII.

Pedro Pablo Rubens, rompiendo con los precedentes de sus antecesores, aunque estudió á los coloristas italianos, y adquirió condiciones de la grandiosidad de Miguel Ángel, tiene un estilo original y constituye una escuela, á la que se afiliaron todos los pintores flamencos de su época, y un poco después su influencia se dejó sentir en los pintores españoles.

Sólo Rafael, Miguel Ángel y Ticiano, han logrado imprimir á la Pintura una marcha tan decidida como Rubens. Sus discípulos é imitadores son innumerables, contándose entre ellos grandes maestros á su vez, como Vandyck y Jordaens. Tanto él, como los discípulos, ejercitaron su prodigioso talento en grandes composiciones de todos géneros, historias, alegorías, escenas mitológicas, retratos; fueron universales, en fin. Al lado de esta escuela se levantó otra mucho más modesta, pero muy importante también, compuesta de artistas que, unos influidos por el mágico estilo de Rubens, como David Teniers, y otros, sujetándose más al estudio exclusivo del natural, se dedicaron á pintar escenas de costumbres en cuadros de pequeño tamaño. El paisaje empezó á cultivarse como género especial, habiendo sido Pablo Brill uno de los primeros, pues hasta entonces el estudio de la naturaleza inanimada sólo se había empleado como accesorio en los fondos de las composiciones. También se debe á los flamencos de este siglo el género de cacerías, de animales, y los bodegones ó naturaleza muerta, en que sobresalieron tan grandemente, que es muy difícil llegar á la altura en que ellos rayaron, por más que como Arte sean ejercicios éstos de menor categoría.

Sesenta y seis cuadros atribuye á Rubens el catálogo del Museo del Prado; no todos son de su mano; desde luego hay que descontar las doce tablas del apostolado, aún cuando conste por carta suya que son originales; pues constando también por carta

suya, que habiendo creído aquí originales de autores italianos, los señores de la corte, ciertas copias que traía de regalo, tuvo muy buen cuidado de callarse y dejarles en su error; nada de extraño tendría que él llamara original este apostolado, aunque estuviese hecho por algún discípulo, bajo su dirección. Están pintados con cierta sujeción y timidez, que así lo hace creer, aunque de todos modos sea una colección muy apreciable. Hay que desechar también, con toda seguridad, los siete llamados bocetos, que representan alegorías religiosas, cuyos cuadros de gran tamaño se pintaron para el convento de Loeches, pues evidentemente son copias hechas por diferentes manos, y algunas no muy hábiles. Tampoco el *rapto de Europa* (1614), copia de Ticiano, según el catálogo, por más que sea excelente, debe atribuirse á Rubens, porque nunca, ni aún copiando á otro autor, tuvo la timidez que en este cuadro se nota. Más difícil se me hace el admitir como copia sencillamente, *La alegoría de la Iglesia militante* (1624), pues aún suponiéndole copia del cuadro de Amberes, hecha por Van Banlen, debe tener muchos retoques del maestro. Algunos otros cuadros que hoy figuran, con razón, como de discípulos é imitadores de Rubens, se registraban por suyos en los antiguos catálogos y en los inventarios de Palacio, lo cual ha dado lugar á creer que se han perdido muchas obras del gran artista. Ciertamente faltan varias, que debieron perecer en el incendio, y algunas que serían regaladas á otros príncipes por nuestros reyes, pero no faltan todas las que se supone, pues aún las que el mismo Mazo inventarió, muy poco después de haberse pintado, lo haría equivocadamente. Hoy mismo estamos viendo, y siempre ha sucedido, atribuir á autores que viven, ó que han muerto hace muy poco, obras de sus discípulos, y el que más adelante tome estas apreciaciones, por ser coetáneas á las pinturas, como auténtica indubitable, cometerá mil errores. El dato escrito es utilísimo y fehaciente, siempre que la obra á que se refiere le confirme, si no, le tengo por mucho más defectuoso, por sí solo, que la inspección del cuadro por persona que tenga experiencia de ver. Los muchos desengaños recibidos por aficionados que han comprado pinturas sin tener inteligencia ninguna, ó valiéndose de expertos que no entendían más que ellos, han introducido la desconfianza, y han dado un valor mucho mayor que tiene al dato escrito, llegando hasta creer que basta solo. Pero dejando esto á lado y volviendo á los cuadros verdaderamente originales de Rubens, diré que son tantos, y de tal importancia, que ningún Museo los reúne semejantes: *La serpiente de metal*, *La Adoración de los reyes* y el *San Jorge*, como grandes composiciones religiosas; *El banquete de Tereo*, *Juno formando la Via Láctea*, *Andrómeda* y *Perseo*, *Las*

tres Gracias, en asuntos mitológicos; *El conde de Habsburg acompañando el Viático*, *El jardín de Amor*, y *La danza de aldeanos*, como escenas de costumbres; el retrato ecuestre del Infante don Fernando, el de María de Médicis, bastarían para asegurar sin exageración, que para juzgar á Rubens, basta ver las obras que posee Madrid; pero además hay en el Museo otros muchos, tan importantes como *La Sacra Familia* (1564), *Las Ninfas y los Sátiros* (1587) y todos los demás, que es inútil citar uno á uno. Como si esto no fuera bastante, la Academia posee otros varios cuadros de importancia del gran colorista de Amberes: *Susana sorprendida por los viejos*, *Hércules y Omphala*, *San Juan Bautista y San Juan Evangelista*, y *Cristo apareciéndose á la Virgen, acompañada por San Francisco*.

Avaricia sería no dotar á los museos provinciales con algunos lienzos de autor tan importante, á cambio de otros que aquí nos hacen falta.

Antonio Vandyck, es el discípulo de Rubens que mayor fama alcanzó despues del maestro; tenemos en el Museo composiciones religiosas, como *El Prendimiento*, y varios retratos, que fué el género que cultivó principalmente. Los de David Rickaert, el conde de Berg, el de *un músico* (1328), y el de la marquesa de Leganés, son los principales, aunque la mayoría de los que se ven sean de primer orden.

Jacobo Jordaens es quizás el pintor que ha logrado forzar más los colores en una escala *caliente*, consiguiendo armonía. Hay encarnaciones en sus cuadros, en las que los ocre y el bermellon forman la tinta local, sin participar nada de albayalde, y sin embargo de esto, está todo tan en relación, que nada extraña ni desentona. No son muchos los cuadros que tenemos de este autor, pero todos importantes. El *Jesus y San Juan* (1406), *Meleagro con Atalanta* (1407), y *La familia en el jardín* (1410), son tres obras maestras.

De Gaspar de Crayer, también discípulo distinguido de la misma escuela, no hay más que un retrato del infante D. Fernando de Austria, con traje de Cardenal; pero en la Trinidad hay seis pinturas con su firma, suficientes para dar idea de su talento.

Erasmo Quellyn, otro adepto de Rubens, cuyas producciones se han confundido alguna vez con las del maestro, cuando las clasificaciones no se han hecho con detenimiento, tiene excelentes cuadros de composición en el Museo; no citaré más que uno, *La Concepción* (1537), haciendo observar que tengo por indudable que este lienzo es uno de los que en el inventario hecho por Juan Bautista del Mazo se atribuyen infundadamente á Rubens.

Teodoro Van Thulden, Cornelio de Vos y Francisco Porbus, también tienen obras por las que podamos juzgar de su indisputable mérito, ya que no

de su originalidad, pues la influencia del gran maestro fué tan potente, que sólo genios tan privilegiados como el de Van Dyck lograron tener alguna dentro siempre de las tradiciones comunes.

En general, la escuela de Rubens está bien representada, pero fué tan excelente y numerosa, que todavía faltan nombres como los de Cornelio Schut, Van Egmont y algunos otros.

Las cacerías de Francisco Snyders y de Pablo de Vos, su imitador, son numerosas, y obras maestras en su clase.

De los pintores de escenas de costumbres y de cuadros de pequeño tamaño que obedecieron á las máximas de Rubens, David Teniers (el joven) y Juan Brueghel fueron los más notables. De ambos tenemos numerosos trabajos por los que poder apreciarlos.

Cincuenta y tres cuadros de David Teniers registra el Catálogo. Todos reúnen la fineza de toque, la brillantez y armonía de color, la expresión y la verdad, que hacen inimitable á este autor; los más selectos son: *Las tentaciones de San Antonio* (1755), *El vivac* (1744), *Los monos* (1738 al 1743); y en cuadros de mayor tamaño, *La fiesta de aldea* (1721), *La casa rústica* (1750), y *Los gitanos* (1752). Son muy notables también, pero por diverso estilo, *Cristo atado á la columna* (1758), y la *Historia de Reinaldo y Armida* (1759 al 1770): pues aunque en la ejecución no carezcan de algunas de las grandes cualidades de este maestro, tienen una vulgaridad tan impropia de los heroicos asuntos que ha querido representar, que deslucen todo, y demuestra que para hacer un buen cuadro no basta una ejecución esmerada y sobresaliente.

No es menor el número de obras de Juan Brueghel, que llega á cincuenta y cinco. Este pintor se asemeja, más aún que Teniers, al estilo de Rubens; puede decirse que están sus cuadros hechos por alguno de los discípulos que pintaron en gran tamaño, vistos á través de un cristal de disminución. Casi todos los de este autor son una misma cosa, representen lo que quiera, pues nunca el asunto le ha servido más que de pretexto para llenar su composición de aves, cuadrúpedos, joyas, flores, armas, cuadros; todo, en fin, lo que la naturaleza y el arte han producido de más espléndido y más rico, detallado con una prolijidad, con un saber, con un encanto indescriptibles. Aunque pinte un insecto del tamaño de la cabeza de un alfiler, se le ve el tornasol de las alas; rosa hay del grandor de una lenteja, cuyos pétalos y estambres pueden contarse; y á pesar de esta minuciosidad y de esta profusión de objetos, no se amontonan, cada uno aparece en su lugar, obedecen todos á un conjunto armonioso, cosa difícilísima de conseguir por este procedimiento, y que solamente puede lograr la paciente laboriosidad y espí-

ritu calmoso de un hombre del Norte. Es inútil citar sus cuadros uno por uno, todos son un prodigio.

Otro pintor pequeño, de la escuela de Rubens, es Francisco Franck; en España tiene una nombradía que no merece, pues aunque le adornen buenas cualidades de ejecución, muy comunes entre los flamencos, es tan excesivamente amanerado, que cansa y disgusta. Seis cuadros suyos figuran en el Museo, y bastan para comprobar este aserto.

Otra serie de artistas se dedicaron á representar escenas de familia, cacerías, etc., en tamaño pequeño; la mayor parte holandeses; unos, discípulos ó imitadores de Rembrandt, y otros, que forman escuela particular; son numerosos y muy notables, pero desgraciadamente no tenemos obras suyas, ó por lo ménos de la mayor parte. Aunque hay algunos cuadros de Adrian Van Ostade, no son suficientes; *una gallina muerta* (1441), que se supone de Metsú, es como si no hubiese nada de este autor. Nombres como los de Asselyn, Terburg, Kalf, Karel du Jardin, Mieris, Stcen, Netscher, Lairesse, Dou y otros muchos, son muy interesantes, para no tener que lamentar la gran dificultad que habrá siempre para poderlos ver figurar en el Museo.

Del mismo Rembrandt no hay más que un cuadro, que aunque muy bueno, no basta para representar á tan grande y tan original maestro. De Pablo Potter, el pintor de animales, no hay nada tampoco.

Afortunadamente de Felipe Wouermans tenemos diez preciosos cuadritos. También se encuentran algunas perspectivas de Peter Neefs, paisajes de Momper y de Both, uno ó dos de Ruysdael, y excelentes floreros del Jesuita Gerardo Zejers.

SIGLO XVIII.

Todo lo que el siglo anterior fué de brillo y esplendor para las artes en los Países Bajos, fué lánguido y decadente el siglo XVIII. Nada representa en el Museo la Pintura del Norte en este período en que Wander Werff es una de las principales ilustraciones, como no sean *El Nacimiento* (1435) y algunos retratos del sabio Rafael Mengs, que trató de conseguir la amalgama de las cualidades más sobresalientes de Rafael, Corregio y Ticiano, para formarse un estilo que oponer á los partidarios de la manera de Cortona, y Jordan que había cundido por todas partes; esfuerzo laudable con el que no ejerció influencia notable en los demas artistas.

CEFERINO ARAUJO SANCHEZ.

(Continuará.)

LAS NUEVAS TENDENCIAS

DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y DEL SOCIALISMO.

La economía política, que de buen grado llamaría ortodoxa; es decir, la ciencia, como la comprendieron y expusieron sus padres, Adam Smith, J. B. Say y sus discípulos, parecía definitivamente constituida. Como la Iglesia de Roma, tenía su *Credo*. Algunas verdades parecían tan sólidamente establecidas, tan irrefutablemente demostradas, que se las aceptaba como dogmas, y á los que de ello dudaban, considerábaseles heréticos, cuyas aberraciones podía sólo explicar su ignorancia. Estas verdades económicas no habían sido formuladas, sin duda, sin encontrar grandes oposiciones, y desde el principio hasta nuestros días las habían atacado algunos escritores religiosos, acusándolas de materialismo y de inmoralidad, y diferentes sectas socialistas que les censuraban sacrificar sin piedad los derechos de las clases desheredadas, á los privilegios de los ricos; pero los economistas habían dado fácilmente cuenta de estos dos grupos de adversarios que, obedeciendo sólo á las inspiraciones del sentimiento, no habían profundizado las cuestiones que abordaban. Hoy los dogmas económicos encuentran contradictores mucho más terribles. En Alemania son los mismos profesores de economía política á quienes, por esta causa, se les llama *Kathedersocialisten*; es decir, «socialistas de cátedra.» En Inglaterra son los economistas que han estudiado más la historia y el derecho, y que mejor conocen los hechos comprobados por la observación y por la estadística, como los señores Cliffe, Leslie, y Thorton; en Italia es un grupo de escritores distinguidos, Luzzatti, Forti, Lampertico, Cusmano, A. Morelli, que han expuesto sus ideas en un congreso celebrado el año último en Milan, y que tienen por órgano el *Giornale degli Economisti*; en Dinamarca es la excelente Revista económica el *Nationaloe-konomisk Tidsskrift*, publicada por los Sres. Frederiksen, V. Falbe, Hansen y William Scharling. No puede, pues, negarse que se trata ahora de una evolución científica muy seria, y que ésta exige atento exámen. Procuraremos primero exponer el origen y carácter de estas nuevas tendencias de la economía política, y estudiaremos en seguida los escritos de algunos de los autores que mejor representan los diferentes matices de este movimiento, como también los de los socialistas que se atribuyen la misión de combatir.

I.

La nueva economía política comprende de distinta manera que la antigua el fundamento, el método, la misión y las conclusiones de la ciencia.

El punto de partida de los *Katheder-socialisten* es completamente distinto del de los economistas ortodoxos, á quienes designan con el nombre de *Manchesterthum*, ó secta de Manchester, porque, en efecto, la escuela de los librecambistas es quien ha expuesto con mayor lógica los dogmas del *Credo* antiguo. Veamos cómo los nuevos economistas exponen los puntos que les separan de la doctrina generalmente admitida (1).

Adam Smith, y sobre todo sus sucesores, como Ricardo, Macculloch, J. B. Say y toda la escuela llamada inglesa, seguían el método deductivo. Partían de ciertas miras sobre el hombre y sobre la naturaleza, deduciendo las consecuencias. Rossi caracteriza exactamente este método al decir: «La Economía política, considerada en lo que tiene de general, es más bien una ciencia de razón que una ciencia de observación (2). Tiene por objeto el conocimiento reflejado de las relaciones que nacen de la naturaleza de las cosas... Busca las leyes fundándose en los hechos generales y constantes de la naturaleza humana.» En este sistema, el hombre es considerado como un sér que persigue siempre y por todas partes su interés privado, impulsado por este móvil bueno en sí mismo, porque es el principio de su conservación, busca lo que le es útil y que nadie puede discernir mejor que él. Si es, pues, libre de obrar como quiera, llegará á procurarse toda la felicidad que le sea dado alcanzar. Hasta ahora siempre ha puesto el Estado trabas á la expansión de las fuerzas económicas; pero suprimidas estas trabas, y dirigiéndose todos los hombres libremente á conseguir su bienestar, se establecerá el verdadero orden en el mundo. La concurrencia universal y sin restricción hace llegar á cada individuo al lugar que más le conviene y le permite alcanzar la justa retribución de su trabajo. Como dice Montesquieu: «La concurrencia es quien fija el justo precio de las mercancías;» ella es el regulador infalible del mundo industrial, como ley providencial que, en las tan complicadas relaciones de los hombres reunidos en sociedad, hace reinar el orden y la justicia: Que el Estado se abstenga de toda intervención en las transacciones humanas, que deje libertad completa á la propiedad, al capital, al trabajo, á los cambios, á las vocaciones, y la reproducción de la riqueza llegará á su más alto grado, y con ella el

(1) Seguiremos principalmente aquí á Adolfo Held, *Ueber den gegenwärtigen Principienstreit in der National-ökonomie*,—á Gustavo Schönberg, *Die Volkswirtschaftslehre*,—á Gustavo Schmoller, *Ueber einige Grundfragen des Rechts und der Volkswirtschaft*,—á Contzen, *Die Aufgabe der Volkswirtschaftslehre*,—á Wagner, *Die sociale Frage*,—á L. Luzzatti, *Die national-ökonomischen Schulen Italiens und ihre Controversen*.

(2) *Cours d'économie politique*, 2.ª lección, año 1836.

bienestar general será lo más grande posible. El legislador no tiene para qué ocuparse de la distribución de la riqueza, que se realizará conforme á las leyes naturales y á los libres convenios. Una frase dicha en el siglo último por Gournay, resume toda la doctrina: *Dejad hacer, dejad pasar*. Con esta teoría, los problemas relativos al Gobierno de las sociedades se encuentran muy simplificados. El hombre de Estado no necesita más que cruzarse de brazos, y el mundo se encamina por sí mismo á su fin. Este es, el optimismo de Leibniz y Hegel, transportado á la política. Apoyados en esta doctrina filosófica, los economistas enuncian ciertos principios generales, aplicables á todos los tiempos y á todos los pueblos, porque son de una verdad absoluta. La economía política era esencialmente cosmopolita, no teniendo para nada en cuenta la división de los hombres en naciones separadas y los distintos intereses que pudieran resultar. De igual modo que no se preocupaba de las necesidades ó de las condiciones particulares resultantes de la historia de los diferentes Estados: sólo veía el bien de la humanidad, considerada como una gran familia, cual lo hace toda ciencia abstracta y toda la religión universal, principalmente en el cristianismo.

Después de haber expuesto así la doctrina antigua los nuevos economistas, la critican, acusándola de no ver las cosas sino por un solo lado. Sin duda dicen, el hombre procura su interés; pero hay más de un móvil que influye en su alma y regula sus acciones. Al lado del egoísmo está el sentimiento de la colectividad, el *gemeinsinn*, la sociabilidad que se traduce por la formación de la familia, de la comunidad y del Estado. El hombre no es semejante al animal, que sólo conoce la satisfacción de sus necesidades; es un sér moral que sabe obedecer al deber, y que, formado por la religión ó por la filosofía, sacrifica con frecuencia sus satisfacciones, su bienestar, y hasta su misma vida á su patria, á la humanidad, á la verdad, á Dios. Es, pues, erróneo apoyar una serie de deducciones sobre el aforismo de que el hombre no obra sino bajo el imperio de un sólo móvil, el interés individual. «Estos hechos generales y constantes de la naturaleza humana,» de los cuales quiere Rossi que se deduzcan las leyes económicas, son una concepción imaginaria. En distintos países y en diferentes épocas los hombres obedecen á otros móviles, porque se forman ideas particulares del bienestar, del derecho, de la moral, de la justicia. El salvaje se procurará con qué subsistir cazando y degollando, en caso necesario, á sus semejantes; el ciudadano de la antigüedad reduciéndolos á la esclavitud para vivir con el fruto de su trabajo, el hombre moderno pagándoles un salario.

Teniendo los hombres, según los diferentes esta-

dos de civilización, distintas necesidades, diversos móviles y otras maneras de producir, de repartir y de consumir la riqueza, resulta de ello que los problemas económicos no admiten esas soluciones generales y *à priori*, que se pedían á la ciencia y que ésta se atrevía á dar con demasiada frecuencia. Es preciso examinar siempre la cuestión, relativamente á un país dado, y por tanto, apoyarse en la estadística y en la historia. De aquí el método histórico y *realista*, como le llaman los *Katheder-socialisten*, es decir, fundado en los hechos (1). En política igualmente se trata hoy, no de descubrir una constitución ideal conveniente al hombre abstracto, sino las formas de gobierno que esten más en relación con las tradiciones, las luces, el temperamento y las necesidades de tal ó cual país.

Según los *Katheder-socialisten*, es también un error pretender, como lo ha hecho Bastiat, en sus *Armonías económicas*, que el orden general resulta del libre juego de los egoísmos individuales, y que basta, por tanto, suprimir todas las trabas para que el bienestar lo alcance cada cual en proporción á sus esfuerzos. El egoísmo conduce á los hombres á la iniquidad y á la expoliación. Es preciso, pues, reprimirle en vez de dejarle libre curso; esta es la misión propia de la moral primero, del Estado, órgano de la justicia, después. Sin duda alguna, si los hombres fueran perfectos y sólo quisieran el bien, bastaría la libertad para hacer reinar el orden; pero tales y como son, los intereses desencadenados conducen al antagonismo, no á la armonía. El poseedor de una industria desea que el salario baje y el trabajador que suba. El propietario procura subir los precios de los arrendamientos y el arrendatario bajarlos. Por todas partes triunfa el más fuerte ó el más hábil, y en esta lucha sin tregua de egoísmos, nadie se preocupa de lo que mandan la moral y la justicia. Precisamente en Inglaterra, donde todas las trabas han sido abolidas y donde reina más completamente la libertad industrial, la lucha de clases, el antagonismo de dueños y de trabajadores, se presenta del modo más marcado y con aspecto más alarmante. Por ello en este país, que es por excelencia el de *dejad hacer*, se reclama desde hace algún tiempo la intervención del Estado para reprimir los abusos de los poderosos, y para proteger á los débiles. Después de haber desarmado el poder, se le confieren diariamente nuevas atribuciones. ¿No es esta la mejor prueba de que la doctrina económica de la libertad absoluta no trae una solución completa?

Los nuevos economistas no profesan al Estado el horror que hacía decir á sus predecesores, á veces que era una llaga, á veces que era un mal necesario. Para ellos, por el contrario, el Estado representa la unidad de la nación, es el órgano supremo del derecho, el instrumento de la justicia. Emanación de las fuerzas vivas y de las aspiraciones intelectuales de un país, está encargado de favorecer su desarrollo en todas direcciones. Como lo prueba la historia, es el más poderoso agente de civilización y de progreso. La libertad del individuo debe ser respetada y aún estimulada, pero es preciso que permanezca sometida á las reglas de la moral y de la equidad, y estas reglas, que son cada vez más estrictas á medida que las ideas de lo bueno y de lo justo se depuran, deben ser impuestas por el Estado.

La libertad industrial es cosa excelente. El libre cambio, la libertad del trabajo y de los contratos han contribuido enormemente á acrecer la producción de la riqueza. Es preciso destruir todas las trabas de la libertad, si existen todavía; pero al Estado corresponde intervenir; cuando las manifestaciones del interés individual llegan á estar en contradicción con la misión humana y civilizadora de la Economía política, produciendo la opresión y la degradación de las clases inferiores. Así, pues, el Estado tiene la doble misión de mantener la libertad en los límites trazados por el derecho y la moral, y de concederle su concurso allí donde su objeto, que es el progreso social, pueda alcanzarse mejor de esta manera que por los esfuerzos individuales, trátase de la mejora de los puertos, de las vías de comunicación, del desarrollo de la instrucción, de las ciencias, de las artes, ó de cualquier otro objeto de utilidad general. La intervención del Estado no debe, pues, rechazarse siempre como lo desean los economistas exagerados, ni admitirse siempre como lo piden los socialistas. Cada caso debe examinarse aparte, teniendo en cuenta las necesidades que hay que satisfacer y los recursos de la iniciativa privada. Es erróneo creer que la misión del Estado disminuye á medida que la civilización progresa: hoy es de distinta naturaleza que bajo el régimen patriarcal ó despótico, pero se extiende sin cesar á medida que se abren nuevas vías á la actividad humana y que se depura la apreciación de lo que es lícito y de lo que no lo es. Esta opinión la ha expuesto también con mucha energía en Francia M. Dupont-White, en su libro: *El individuo y el Estado*.

Los *Katheder-socialisten* censuran también á los economistas ortodoxos por haberse encerrado demasiado exclusivamente en las cuestiones que tocan á la producción de la riqueza, desdeñando las que conciernen á la repartición y al consumo. Pretenden

(1) Aunque en Francia no se haya constituido nueva escuela económica como en Alemania, Inglaterra é Italia, muchos escritores siguen el método histórico y *realista* con una seguridad de erudición y una riqueza de informes, que nadie ha superado hasta ahora: bástenos citar los trabajos de los señores Leoncio de la Vergne, L. Reybaud, Wolowski, Victor Bonnet y Pablo Leroy-Beaulieu.

que han considerado al hombre como una fuerza productiva, sin preocuparse bastante de su destino y de sus obligaciones como ser moral é inteligente. Segun ellos, gracias á las maravillas de la ciencia aplicada á la industria, ésta proporcionaría los productos suficientes si se empleara todo el trabajo con utilidad, y si no se desperdiciara tantos esfuerzos humanos para satisfacciones falsas y áun viciosas; el gran problema de nuestra época es lo que se llama la cuestion social, es decir, la cuestion de reparticion. Las clases laboriosas quieren mejorar su suerte y obtener mayor parte de los bienes creados por el concurso del capital y del trabajo. ¿En qué limites y con qué condiciones es esto posible? Hé aquí lo que se trata de saber. Ante los males que perturban y amenazan el cuerpo social, se presentan tres sistemas: el que preconiza la vuelta á lo pasado y el restablecimiento del antiguo régimen; el socialismo, que aspira á un cambio radical del órden social, y, en fin, la economía ortodoxa, que cree resolverlo todo por la libertad y por la accion de las leyes naturales. Segun los *Katheder-socialisten*, ninguno de estos tres sistemas resuelve las dificultades que agitan la época actual. La vuelta á lo pasado es imposible, una modificación general y brusca de la sociedad no lo es ménos, é invocar la libertad es contentarse en este punto con vanas palabras, puesto que se trata de una cuestion de derecho, de código civil y de organizacion social. La reparticion se hace, no sólo en virtud de contratos que evidentemente deben ser libres, sino principalmente en virtud de leyes civiles y de sentimientos morales, cuya influencia y equidad deben apreciarse y juzgarse. Se ha cometido error al abordar los problemas económicos aisladamente, pues están unidos con intimidad á la psicología, á la religion, á la moral, al derecho, á las costumbres, á la historia. Es preciso, pues, tener en cuenta todos estos elementos y no contentarse con la fórmula uniforme y superficial del *dejad hacer*. El antagonismo de las clases, que ha sido en todos los tiempos el fondo de las revoluciones políticas, reaparece hoy con caracteres más graves que nunca, y pone, al parecer, en peligro el porvenir de la civilizacion. No hay que negar el mal; vale más estudiarlo bajo todas sus fases y procurar remediarlo con reformas sucesivas y racionales, pidiendo inspiraciones á la moral, al sentimiento de lo justo y á la caridad cristiana.

En resúmen, miéntras los antiguos economistas, partiendo de ciertos principios abstractos, creían llegar por el método deductivo á conclusiones perfectamente demostradas y en todas partes aplicables, los *Katheder-socialisten*, apoyados en el conocimiento de los hechos pasados y presentes, sacan, por el método inductivo é histórico, solucio-

nes relativas que se modifican, segun el estado de la sociedad á que se quieren aplicar. Convencidos unos de que el órden natural que preside á los fenómenos físicos debe tambien gobernar las sociedades humanas, pretenden que, suprimidas todas las trabas artificiales, resultará del libre impulso de las vocaciones la armonía de los intereses y de la emancipacion completa de los individuos, la mejor organizacion social y el bienestar más grande: piensan, por el contrario, los segundos que en el terreno económico, como entre los animales, en la lucha por la existencia y en el conflicto de los egoismos, el más fuerte aplasta ó explota al más débil, á ménos que el Estado, órgano de justicia, no intervenga para hacer atribuir á cada uno lo que legítimamente le corresponde. Opinan tambien que el Estado debe contribuir al progreso de la civilizacion. Finalmente, en vez de profesar con los economistas ortodoxos la opinion de que la libertad ilimitada basta para poner término á las luchas sociales, pretenden que es indispensable una serie de reformas y de mejoras, inspiradas por sentimientos de equidad, si se quiere escapar á las disensiones civiles y al despotismo que llevan consigo. En Alemania, sobre todo, es donde la nueva escuela se ha desarrollado, á causa de que la economía política figura allí entre las ciencias, que tienen por objeto el Estado. Jamás se la ha tratado como rama aislada regida por leyes especiales: áun los mismos discípulos ortodoxos de la escuela inglesa, como Rau, nunca han desconocido los estrechos lazos que la unen á otras ciencias sociales, especialmente á la política, y de buen grado han invocado los hechos. Desde que las ideas de Smith y de sus discípulos empezaron á esparcirse en Alemania, encontraron allí criticos que atendian, no sólo al acrecentamiento de la riqueza, sino al progreso general de la civilizacion, como el profesor Lueder y el conde de Soden: Despues han llegado List, Stein, Roscher, Knies, Hildebrand, y hoy es ya una legion: Nassc, Schmoller, Held, Contzen, Schäffle, Wagner, Schönberg; G. Hirth, V. Böhmert, Brentano, Cohn, von Scheel y Samter.

II.

Procuremos desentrañar lo que hay de verdadero en las miras de la nueva escuela. En primer lugar, es cierto que no se ha logrado aún determinar claramente el fundamento, el carácter y los limites de la economía política ni sus relaciones con las demas ciencias del mismo órden. «Aunque tenga que ruborizarse por la ciencia, dice Rossi, el economista debe confesar que la primera de las cuestiones sometidas á su exámen, es la siguiente: «¿Qué es economía política? ¿Cuáles son su objeto, extension y limites?» Esta observacion es muy fundada. Aun en el *Diccionario de economía política*, el escritor en-

cargado de fijar la noción exacta, M. C. Coquelin, no logra distinguir si es un arte ó una ciencia. Quiere hacer de ella una ciencia y la define con Destutt de Tracy, el conjunto de verdades que resultan del exámen de un asunto cualquiera. Hace suyas estas palabras de Rossi: «La ciencia no tiene objeto. Desde que se ocupa del empleo que puede hacerse de ella, cae en el arte. La ciencia, en todas las cosas, no es más que la posesion de la verdad,» y M. Coquelin añade: «Observar y describir los fenómenos reales, hé aquí la ciencia; ella no aconseja, ni prescribe, ni dirige.» Después de haber aceptado esta definicion, el embarazo de M. Coquelin es grande, y lo confiesa. El mismo Diccionario donde escribe, contiene muchos artículos de los más importantes, que no se contentan con observar y describir, sino que, por el contrario, aconsejan y prescriben, condenando tal institucion ó tal ley, y reclamando su supresion. La economía política será, pues, un arte y no una ciencia. Admite que es á la vez una y otra, pero cuando quiere trazar la línea que los separa, llega á esta singular confesion de impotencia. «¿Intentaremos realizar desde ahora entre la ciencia y el arte, una separacion más clara, imponiéndoles nombres distintos? No; nos basta indicar la distincion; el tiempo y la mejor inteligencia del asunto harán lo demas.» Las incertidumbres, las oscuridades que se encuentran en la mayor parte de los autores cuando se trata de precisar el objeto de la economía política, provienen quizá de que se ha querido hacer de ella una ciencia de observacion como la historia natural, ó una ciencia exacta, como las matemáticas, y de que se ha pretendido encontrar en ella leyes fijas é inmutables como las que gobiernan el universo físico. Trátemos de esclarecer ambos puntos; como son fundamentales, el verdadero carácter de la economía política, resultará del debate.

Distingúense generalmente tres categorías de ciencias; las ciencias exactas, las ciencias naturales y las ciencias morales y políticas. Las ciencias exactas se llaman así porque, especulando sobre datos abstractos, claramente definidos, números, líneas, puntos, figuras geométricas, llegan, razonando con exactitud, á conclusiones perfectamente rigurosas é inatacables: tales son la aritmética, el álgebra, la geometría. Las ciencias naturales observan y describen los fenómenos de la naturaleza y se esfuerzan por descubrir las leyes que los gobiernan: tales son la astronomía, la física, la botánica, la fisiología. Las ciencias morales y políticas se ocupan de las ideas; de los actos del hombre y de las creaciones de su voluntad; las instituciones, las leyes, el culto: estas ciencias son, la filosofía, la moral, el derecho, la política. ¿En qué categoría debe comprenderse la economía política?

Algunos escritores, entre ellos M. Du Mesnil-Marigni en Francia, M. Walras en Suiza, y M. Jevons en Inglaterra, han intentado resolver ciertos problemas económicos, poniéndolos en formas algebraicas (1). No creo que hayan aclarado mucho de este modo los puntos difíciles á que han aplicado dicho método. Los fenómenos económicos están sometidos á infinidad de influencias diversas y variables, que no se pueden representar por cifras; no se prestan, pues, á las deducciones rigurosas que llevan consigo las matemáticas. Los datos que se refieren á las necesidades de los hombres, al valor de las cosas, á las riquezas, no son absolutamente fijos, y las variaciones dependen de la opinion, de la moda, del clima, de infinidad de circunstancias que es imposible hacer entrar en una ecuacion algebraica. La economía política no puede, pues, comprenderse en la categoría de las ciencias exactas. Se la censura y aún se la niega el título de ciencia, porque no puede llegar á resultados matemáticos rigurosos, y en esto consisten, por el contrario, bajo cierto punto de vista, su superioridad y su grandeza. No puede tener la pretension de llegar á soluciones rigurosamente absolutas, porque especula, no sobre elementos abstractos y perfectamente definidos, sino sobre las necesidades y sobre los actos del hombre, sér libre y moral, «variables y diversos», obedeciendo á móviles que no pueden determinarse con precision, ni, sobre todo, medirse con números.

El mayor número de los economistas, sea por la definicion que dan del objeto de sus estudios, sea por la idea que tienen de su mision, hacen de ella una ciencia de observacion y de descripcion, «una rama de la historia natural del hombre», como dice M. Coquelin. Este escritor explica claramente su pensamiento en los siguientes términos. «La anatomía estudia al hombre en la constitucion física de su sér; la fisiología en el juego de sus órganos, la historia natural, tal y como la han practicado Buffon y sus sucesores, en sus costumbres, en sus instintos, en sus necesidades y con relacion al lugar que ocupa en la escala de los séres: la economía política lo estudia en la combinacion de sus trabajos. ¿No es una parte de los estudios del naturalista, y una de las más interesantes, observar el trabajo de la abeja en lo interior de una colmena, estudiando el orden, las combinaciones y la marcha? Pues bien, el economista, mientras sólo cultiva la ciencia, hace exactamente

(1) M. A. Walras ha publicado en 1831 una obra titulada *De la Nature de la richesse, et de l'origine de la valeur*, donde intenta demostrar, en el capítulo xvii, «que la economía política es una ciencia matemática.» Véase Stanley Jevons, *Theory of political economy*, 1871.—Leon Walras, *Eléments d'économie politique pure*, 1874.—Cournot publicó en 1830 sus *Recherches sur les principes Mathématiques de la théorie des richesses*.

lo mismo con relacion á esta abeja inteligente que se llama el hombre; observa el órden, la marcha y la combinacion de sus trabajos. Ambos estudios son absolutamente de la misma naturaleza.» Bajo este concepto, segun se ve, la economía política no es una ciencia moral. No se ocupa de realizar un bien, ni de llegar á ideal, ni de cumplir deberes: le basta ver y describir cómo trabaja el animal humano, para llegar á la satisfaccion de sus necesidades. J. B. Say profesaba estas ideas, cuando, al frente de su famoso libro, y como titulo de esta obra tan esparcida, ponía la definicion constantemente reproducida despues de: *Tratado de Economía política ó simple exposicion de la manera cómo se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. Bastiat, con esa precision de lenguaje, esa vivacidad y esa brillantez de estilo que ocultaban á veces nociones bastante superficiales, ha insistido mucho para hacer de la economía política una ciencia puramente descriptiva. «La economía política, dice, no impone nada, no aconseja nada, describe cómo la riqueza se produce y se distribuye, lo mismo que la fisiología describe el juego de nuestros órganos.» Bastiat creía aumentar la autoridad de los principios económicos atribuyéndoles el carácter *objetivo*, desinteresado, impersonal de las ciencias naturales; olvidaba que todos sus escritos y su propaganda activa en favor del libre cambio contradecían su definicion.

En un libro muy bien hecho, pero donde el mismo rigor de los razonamientos hace aparecer mejor el error de las premisas, cuando son falsas, Antonio Eliseo Cherbuliez expresa la idea de J. B. Say, de Bastiat y de Coquelin, con más claridad aún. «La economía política, dice, no es la ciencia de la vida humana ó de la vida social, ni aún la del bienestar material de los hombres. Existiría y no cambiaría de objeto, ni de fin, aún en el caso de que las riquezas, en vez de contribuir á nuestro bienestar, no influyeran para nada en él, siempre que continuara su produccion, circulacion y distribucion (1).»

Para dar el autor á la ciencia un carácter absoluto que no puede tener, emite una hipótesis verdaderamente contradictoria. Olvida que un objeto no es riqueza, sino porque responde á una de nuestras necesidades y contribuye á nuestro bienestar. Suponer riquezas que para nada influyen en nuestro bienestar, es admitir que hay riquezas que no son riquezas.

(1) Véase Cherbuliez, *Precis de la science économique*, t. I. M. Cherbuliez tenía mucho empeño en constituir una *economía política pura* á semejanza de las matemáticas puras. «La ciencia económica, dice, tiene por objeto descubrir la verdad, no producir un resultado práctico; ilustrar á los hombres, no hacerlos mejores ó más felices, y las verdades que descubre, no pueden ser más que teorías ó juicios fundados en estas teorías, no reglas imperativas, no preceptos de conducta individual ó de administracion,» t. I, pág. 10 de la misma obra.

Los economistas que atribuyen á la economía política el rigor de las ciencias exactas, ó el carácter objetivo de las ciencias naturales, olvidan que es una ciencia moral. Ahora bien, las ciencias morales no se limitan á describir lo que es, sino que dicen también lo que debe ser. ¡Singular moralista sería quien se contentara con analizar las pasiones del hombre y desdeñara hablarle de sus deberes! El objeto de lo moral es precisamente determinar lo que debemos á Dios, á nuestros semejantes y á nosotros mismos, cuáles son las cosas que debemos hacer y cuáles evitar para llegar al grado de perfeccion que nos es dado alcanzar. De igual manera en política no basta enumerar las diferentes formas de gobierno que existen, ni siquiera tratar una constitucion ideal para los hombres perfectos; es necesario que nos enseñe cuáles son las instituciones que convienen más á tal pueblo ó á tal situacion, y cuáles son las más favorables al progreso de la especie humana. De esta manera no figurarán en el mismo grado y á igual altura el despotismo, que ahoga la espontaneidad humana, y la libertad que desarrolla nuestras más nobles cualidades; pero deberá decir también cuáles son las condiciones que hacen duraderas las instituciones libres, y cuáles las faltas ó las debilidades que hacen inevitable el gobierno despótico.

De igual manera el economista no puede contentarse con describir cómo se produce y se distribuye la riqueza. Este estudio es por sí largo y mucho más difícil de lo que Say y sus discípulos sospechan, porque no basta estudiar lo que pasa en un solo país; y las formas de produccion y de distribucion varían en las diversas naciones; pero esta es la menor parte de la empresa del verdadero economista; es preciso que demuestre también cómo deben organizarse los hombres, cómo deben producir y distribuir la riqueza para que todos ellos estén provistos, en cuanto sea posible, de las cosas que constituyen su bienestar. Y no basta esto; es preciso que busque los medios prácticos para conseguir el fin que indica. Así pues, ¿si encuentra en un país las aduanas interiores, de provincia á provincia, ó los fielatos, deteniendo los cambios á las puertas de todas las poblaciones, ¿se limitará á hacer constar el hecho como lo haría el naturalista ó como lo quieren Bastiat y Cherbuliez? Evidentemente no; demostrará los resultados funestos de estas instituciones, aconsejará su abolicion é investigará cómo puede llegarse á ella. Si habita en un país que cree aumentar su poder y su felicidad haciéndose temer de sus vecinos por la extension de sus armamentos, no titubeará en demostrar que ningun pueblo tiene interes en subyugar á los otros, ni aún en debilitarles, y que una nacion no puede vender ventajosamente sus más costosos productos, sino en el caso

de tener vecinos ricos que se los paguen. Los mismos economistas, empezando por M. Bastiat, olvidando sus definiciones, han consagrado toda su energía á aconsejar y á reclamar la abolición de las tarifas protectoras. ¿Contentábanse acaso con observar y describir cuando fundaban su publicación el *Free Trade* y corrían de *meeting* en *meeting* para conquistar la opinión?

Existe entre las ciencias naturales y la economía política una diferencia fundamental que no ha sido suficientemente puesta en relieve. Las primeras se ocupan de los fenómenos de la naturaleza, fuerzas fatales que no podemos modificar, sino sólo comprobar. Las ciencias morales, y por tanto la economía política, se ocupan de hechos humanos, resultados de nuestro libre albedrío, que podemos modificar para hacer los más conformes á lo que exigen la justicia, el deber y nuestro bienestar. Nótese bien de qué distinta manera obran los naturalistas y los economistas. Los primeros ven los terremotos derribar los pueblos, enfriarse los planetas y perder toda huella de vida animal ó vegetal. Buscan la causa de estos hechos, y no tienen la pretensión de modificarlos. Por el contrario, cuando los economistas encuentran leyes, reglamentos ó costumbres desfavorables al acrecentamiento del bienestar, los combaten y procuran que sean abolidos. Como el médico que, después de haber observado la enfermedad, indica el remedio, el economista debe primero darse cuenta de los males que sufre la sociedad é indicar en seguida los medios de curarlos. Roscher ha dicho que la economía política era la fisiología del cuerpo social; lo es, en efecto; pero es más todavía, es también la terapéutica.

Lo que ha sembrado de errores graves, y sobre todo restringido singularmente los estudios económicos, es la idea fundamental, común á Adam Smith y á la mayoría de los filósofos de su tiempo, de que los hechos sociales están regulados por leyes naturales, que, sin los vicios de las instituciones, conducirían los hombres á la felicidad. Los filósofos del siglo XVIII creían en la bondad nativa del hombre y en un orden natural; era el dogma fundamental de su filosofía y de su política. Como ha demostrado sir Enrique Maine, esta teoría era procedente de la filosofía griega, pasando por los juristas romanos y por el Renacimiento. «Todo está bien cuando sale de las manos de la naturaleza,» repite sin cesar Rousseau. «El hombre es naturalmente bueno,» dice Turgot. Sobre esta idea, aplicada al gobierno de las sociedades, Quesnay y su escuela fundaron su doctrina, que, con exactitud, llamaron *fisiocracia* ó reinado de la naturaleza; es decir, el imperio devuelto á las leyes naturales por la abolición de todas las leyes humanas que estorban su

aplicación. Adam Smith tomó á los fisiócratas el fondo de las ideas de su famoso libro, titulado *De la riqueza de las naciones*, libro que hubiera dedicado á Quesnay, de no impedirlo la muerte del doctor. Cree, como los fisiócratas, en el código de la naturaleza. «Suprimid todas las trabas, dice, y un sencillo sistema de libertad natural se establecerá por sí mismo. M. Cliffe Leslie, en su bello estudio sobre la economía política de Adam Smith, ha demostrado perfectamente que todo en el siglo XVIII venía á corroborar este sistema de libertad ilimitada, fundado en la idea predominante de la bondad del hombre y de la perfección de la naturaleza.

A partir de la Reforma, empieza este gran movimiento de los ánimos que aspira á la libertad religiosa y civil, á la igualdad de los derechos, y que se insurrecciona contra la tiranía de los sacerdotes y de los reyes. Viendo los gobiernos y las malas leyes empobrecer á los pueblos con impuestos inicuos, perturbar el trabajo con reglamentos absurdos, arruinar la agricultura con cargas abrumadoras, los que se ocupaban de cuestiones sociales llegaron necesariamente á reclamar la abolición de todas estas instituciones humanas, para volver á un orden mejor, que se llama el derecho natural, la libertad natural, el código de la naturaleza.

Bajo el imperio de estas ideas, los fisiócratas en Francia, y Smith en Inglaterra, trazaron el programa de las reformas económicas, y la Revolución francesa intentó sus reformas políticas. El punto de partida de esta profunda evolución, que arrastró por un momento á la Europa entera, pueblos y soberanos, desde Nápoles hasta San Petersburgo, era una confianza entusiasta en la razón y en los buenos sentimientos del hombre, como en el orden del universo; era el optimismo de Leibnitz, bajado de las nubes de la abstracción filosófica y aplicado á la organización de las sociedades. El buen sentido de Voltaire le hizo advertir el error del sistema, y escribió *Cándido* y *La destrucción de Lisboa*. En una carta de conmovedora elocuencia defendió Rousseau el optimismo, que era la base de sus ideas, como de las de su época y de la Revolución francesa.

Cosa curiosa; Fourier es quien ha sacado las últimas consecuencias del optimismo fisiocrático de los economistas. El egoísmo y los vicios de los hombres daban, al parecer, un mentis al sistema de que todo es bueno y de que, con la libertad, todo se arregla del mejor modo en el mejor de los mundos. Se había dicho también que los vicios de los particulares contribuían al bienestar general. Smith había sostenido igualmente que, procurando sólo los hombres su interés, hacían siempre la cosa más útil para la nación, y que los ricos, por ejemplo, no buscando más que la satisfacción de sus caprichos, ocasionaban la distribución más favorable de los productos

«como si estuvieran dirigidos por una mano invisible.»

Se continuaba, sin embargo, diciendo que era preciso combatir el egoísmo y reprimir los vicios. Esto era reconocer un elemento perturbador; resultando que no se arreglaba todo perfectamente en virtud de la libertad absoluta. Por una lógica que no se detenía ni ante lo absurdo, ni ante lo inmoral, construyó Fourier, como Platon, una ciudad ideal, el falansterio, donde todas las pasiones se utilizaban como fuerzas productivas, y los vicios se transformaban en elementos de orden y de estabilidad, no habiendo por tanto nada que reprimir. Esto era verdaderamente la libertad natural, el reinado de la naturaleza. Se hacía el orden con el desorden. Como M. Caussidiere, en 1848, Pedro Leroux ha demostrado perfectamente que Fourier tomó el germen de su sistema del viaje de Bougainville, ofreciendo al siglo XVIII en el eden de la isla de Otahiti el cuadro de felicidad que goza el hombre de la naturaleza, emancipado de las leyes y de las convenciones humanas. Diderot se hizo eco del entusiasmo que provocó este excitante croquis de las costumbres primitivas. Era lógico; si todo está bien en la naturaleza, el hombre natural es quien debe ser nuestro modelo. El *dejad hacer* absoluto nos conduce á la isla de Taíti.

Hasta el día, el mayor número de los economistas han continuado sometidos á las ideas del optimismo fisiocrático que han presidido al nacimiento de su ciencia, tanto en Francia como en Inglaterra. Hablan sin cesar del orden natural de las sociedades y de las leyes naturales, é invocan éstas, queriendo que sean las únicas que imperen. Para no multiplicar las citas sólo haré una, tomándola á uno de los más eminentes y de los ménos sistemáticos economistas contemporáneos, M. H. Passy. «La economía política, dice, es la ciencia de las leyes, en virtud de las cuales la riqueza se forma, se reparte y se consume. Ahora bien, nos basta hacer constar estas leyes y reclamar su aplicacion. El objeto que debe conseguirse es el mayor bien para todos, pero los economistas más ilustrados no dudan que las leyes naturales son las únicas que conducen á él, y que es imposible á los hombres sustituir sus propios conceptos á los de la sabiduría divina.» Hé aquí perfectamente resumida la pura doctrina económica en este punto, y fácil sería demostrar que es una idea sin sentido que no responde á nada real, y que está en oposicion radical con el cristianismo y con los hechos.

¿Busco estas *leyes naturales* de que siempre se habla y no las encuentro. Comprendo que se empleen estas palabras cuando se trata de los fenómenos del universo físico que, en efecto, ateniéndonos á lo infinitamente poco que de él sabemos,

parece obedecer á leyes inmutables. Hasta admitiré que se invoquen leyes naturales respecto á los animales que viven y se alimentan del mismo modo, pero no respecto al hombre, sér perfectible, cuyos hábitos, costumbres é instituciones cambian sin cesar. Las leyes que rigen la producción y sobre todo la repartición de la riqueza son muy distintas en los diversos países y en los diferentes tiempos. ¿Dónde están en vigor las leyes naturales? ¿Es como creían Rousseau, Diderot y Bougainville en las islas del Pacífico, donde los productos espontáneos del suelo permiten vivir sin trabajar en el seno de la inocente comunidad de bienes y de mujeres? ¿Es en la antigüedad, donde la esclavitud de los trabajadores, procuraba á lo más escogido de los ciudadanos el medio de conseguir el ideal de la verdadera aristocracia? ¿Es en la Edad Media, bajo el régimen del feudalismo y de las corporaciones, en esa Edad de oro en que el pontificado mandaba á los pueblos y á los reyes? ¿Es en Rusia, donde la tierra pertenece al Czar, á la nobleza y á municipalidades que reparten periódicamente el territorio colectivo entre todos los habitantes? ¿Es en Inglaterra donde, gracias á los mayorazgos, el suelo es monopolio de corto número de familias, ó en Francia donde las leyes de la revolución reparten la tierra entre cinco millones de propietarios, á riesgo de desmenuzarla en parcelas? La riqueza industrial era producida antes en el hogar doméstico por el artesano, ayudado de sus compañeros, hoy se produce en grandes talleres, por un ejército de trabajadores unidos á los movimientos inexorables de la máquina de vapor; ¿cuál de estos dos modos de producción es conforme al orden natural? Primivamente la tierra era en todas partes propiedad indivisible de la tribu, y este régimen estaba tan generalizado, que hubiera podido verse en él una ley natural; hoy en los países que han llegado al período de la industria, la propiedad individual que antes sólo existía para los bienes muebles, se aplica también á los inmuebles. ¿Hay en esto una violación del orden providencial? Bajo el imperio de nuevas ideas de justicia y de ciertas necesidades económicas, todas las instituciones sociales se han modificado, y es probable que aún se modifiquen. No debe, pues, estar prohibida la investigación para mejorarlas si se las cree imperfectas. «*Dejemos hacer*, exclama el economista, la libertad responde á todo.» Sin duda, pero ¿qué debo hacer? Las leyes no se hacen solas; nosotros somos quienes las votamos y el economista debe hacerme saber cuáles son las que conviene adoptar. Dirá con M. Passy: «No es preciso que los hombres sustituyan sus propias concepciones á las de la sabiduría divina.» Pero el código civil, que arregla hoy en Francia la repartición de las riquezas, ¿es una emanación de la sabiduría divina? ¿No es más

bien producto de los conceptos jurídicos de los hombres de la revolución francesa? Cuando, como M. Le Play, se quiere restablecer la libertad testamentaria, ó cuando se propone como en las Cámaras belgas restringir los grados de la sucesión *ab intestato*, se violan los decretos de la sabiduría divina? Los economistas olvidan que la base de todo régimen económico en los pueblos civilizados, son las leyes hechas por los legisladores, que, por tanto, pueden ser variadas si es preciso, y no supuestas leyes naturales, inmutables, á las cuales es necesario someterse ciegamente para siempre.

In societate, aut vis aut lex viget, ha dicho Bacon. Si no quereis el reinado de las leyes, caeréis en el reinado de la fuerza. Entre los hombres que se encuentran en estado de naturaleza, todo pertenece al más fuerte. La misión del Estado consiste, por el contrario, en hacer que la justicia presida á la repartición de bienes y que cada cual goce de los frutos de su trabajo. Suprimid toda intervención del Estado y aplicad el *dejad hacer* absoluto, y todo es objeto de presa, como dice Bossuet. El mejor armado degüella al que está menos preparado á la lucha, y se alimenta con su carne ó con los productos de su trabajo. Esto es precisamente lo que sucede entre los animales, entre los que, la lucha por la existencia, de que habla Darwin, ocasiona que las especies mejor dotadas reemplacen á las que lo están menos. Los economistas positivistas dicen también, conforme á la idea de Darwin, que toda posición mejor, es consecuencia de aptitudes superiores en el que la conquista. Todo lo que llega á ser, está bien hecho. Todo hombre tiene en cualquier parte el bienestar que de derecho le corresponde, lo mismo que toda nación el gobierno que merece. Tanto peor para los débiles y los simples. ¡Plaza á los fuertes y á los hábiles! La fuerza no se sobrepone al derecho, pero la fuerza es atributo necesario del derecho. Hé aquí la ley natural.

Los que sin cesar invocan las leyes naturales y rechazan lo que llaman las organizaciones artificiales, olvidan que el régimen de los países civilizados es el resultado del arte político y económico, y que el régimen natural, es el de las tribus salvajes. En estas, reina, en efecto, la ley de Darwin como entre las especies animales: no hay reglamento, ni Estado, ni traba alguna; libertad completa en todo y para todos. Este era el ideal de Rousseau, fiel en todo á la idea del código de la naturaleza. La civilización consiste, por el contrario, en la lucha contra la naturaleza. A medida que la agricultura y la industria se perfeccionan, empleamos cada vez mayor número de medios artificiales, inventados por la ciencia, para procurarnos con qué satisfacer nuestras necesidades. Gracias al arte de curar y de mantener la salud, combatimos las enfermedades con que

la naturaleza nos aflige, y llevamos el término medio de la vida de veinte á cuarenta años. Por medio del arte de gobernar, los jefes del Estado hacen reinar el orden y permiten á los hombres trabajar y mejorar su suerte, en vez de guerrear sin tregua como las fieras, á fin de defenderse ó de vengarse. Al arte de hacer buenas leyes se debe la seguridad y la propiedad de la vida. Luchando contra nuestras pasiones, logramos desempeñar nuestros deberes. Todo es resultado del arte, porque la civilización es en todo opuesta al estado de naturaleza. El hombre de la naturaleza no es ese sér bueno y razonable, soñado por los filósofos; es un animal egoísta, que procura satisfacer sus deseos, sin cuidarse de los derechos de los demás; inconsciente del mal, atropellando á quien le opone un obstáculo y apenas son bastantes todos los frenos de la moral, de la religión y de las leyes para plegarlo á las exigencias del orden social. En él es preciso domar á la fiera, de lo contrario, pone la civilización en peligro. Es, pues, peligroso error el de creer que basta desarmar el Estado y emancipar á los hombres de toda traba, para que se restablezca el orden.

En economía política sólo descubro una ley natural, la de que el hombre, para vivir, debe alimentarse. Todo lo demás está regulado por las costumbres, por las leyes que, sin cesar se modifican, y que, á medida que la justicia y la moral extienden su imperio, se alejan cada vez más del orden natural, donde reinan la fuerza y el acaso. Si hay una ley natural que parezca ineludible, es la que manda á todos los seres vivientes procurarse su subsistencia con sus propios esfuerzos: el hombre, sin embargo, ha llegado á emanciparse de esta ley, y gracias á la esclavitud y á la servidumbre, se ha visto á los más fuertes vivir ociosos, á costa de los más débiles. Sin duda, todo lo que se hace, es por causa de ciertas necesidades que en rigor pueden llamarse naturales, pero la lucha contra estas necesidades, es lo que produce los cambios y la perfección en las sociedades humanas. De que existan instituciones y leyes, no se puede deducir que sean necesarias, inmutables, únicas conforme al orden natural.

III.

El optimismo fisiocrático que ha inspirado la economía política en sus principios, y que se mezcla aún hoy á casi todas sus especulaciones, no sólo está desmentido por los hechos, sino en oposición con el principio fundamental del cristianismo. Hay una escuela que ha censurado como ciencia inmoral á la economía política, porque impulsaba al hombre á no desear más que los bienes materiales y á vivir tan sólo para la satisfacción de los sentidos. Como la economía política tiene por objeto investigar la manera de organizarse las sociedades

para llegar al bienestar general, se ocupa, en efecto, de los bienes materiales; en esto sólo se aleja del ascetismo, no del cristianismo, que no exige que nos privemos de todo; pero la idea de que el orden se establece espontáneamente en la sociedad, como en el universo, en virtud de leyes naturales, es opuesta al concepto cristiano del mundo y de la humanidad. Según el cristianismo, el hombre es tan profundamente malo que necesita la intervención directa de Dios, y de la operación constante de su gracia para mantenerle en la buena vía y para salvarle; el mundo mismo es de tal modo presa del mal, que los cristianos han esperado largo tiempo, y ciertas sectas esperan todavía, la palingenesis, «nuevos cielos y nueva tierra,» conforme á las esperanzas mesiánicas; es preciso, pues, combatir el mal en nosotros por el sentimiento del deber, y, fuera de nosotros, por las leyes donde se traduce el sentimiento de lo justo. Para creer, con los economistas ortodoxos, que del *dejar hacer* ilimitado resulta espontáneamente el mejor orden, es preciso suponer al hombre bueno ú obediente por necesidad á inspiraciones que le hagan obrar conforme al bien general. Esta idea no sólo es contraria al cristianismo, sino que, además, está desmentida por los hechos. Desencadenad la fiera humana y tendreis la guerra de todos contra todos, el *bellum omnium contra omnes*, de Hobbes, primitivamente en las cavernas prehistóricas, teatros de la antropofagia, despues en los bosques de los tiempos bárbaros, hoy en las esferas de la industria. De la misma naturaleza no reina un orden de justicia que podamos tomar por modelo, y, á lo más, encontramos en ella una especie de equilibrio brutal, que llamamos orden natural. En la naturaleza, como en la historia, triunfa con frecuencia lo inicuo y sucumbe lo justo; cuando un ave pescadora, á fuerza de paciencia y de habilidad, logra coger una presa que lleva á sus hambrientos polluelos, y un águila, ladron de los aires, se lanza y le arrebatá el fruto de sus esfuerzos, el sentimiento de equidad se despierta en nosotros, como cuando un amo ocioso obliga á su esclavo á mantenerle con el producto de su trabajo. Si Cain, el hombre de la caza y de la guerra, mata á Abel, el pastor pacífico, nos ponemos de parte de la víctima contra el asesino; de este modo nos sublevamos sin cesar contra los hechos que se realizan en la naturaleza y en la sociedad.

Los chinos y las mujeres sencillas, que ven en cuanto sucede un efecto de la voluntad divina, son optimistas, como los economistas que creen en el imperio de las leyes naturales. Optimismo fisiocrático era también el Juicio de Dios y las ordalias que se encuentran en todos los pueblos, porque esta costumbre procede de la idea de que Dios hace

siempre triunfar al inocente. Job, por el contrario, protesta contra esta inmoral doctrina, é Israel vencido y dispersado entre las naciones, no desespera de la justicia y aguarda el día de la reparación. Sin duda los hechos existentes y la organización actual son resultado necesario de ciertas causas; pero estas causas no son leyes naturales, son hechos humanos; las ideas, las costumbres, las creencias pueden modificarse, y modificándolas, resultarán otras leyes y otras costumbres.

La teoría de las leyes naturales ha tenido aún otras dos consecuencias perniciosas, ha alejado toda noción de un ideal á que pueda aspirarse y ha reducido singularmente las conclusiones de la economía política. En los escritos de los economistas ortodoxos nunca se habla del objeto-final que conviene alcanzar, ni de las reformas que podría imponer la justicia. ¿Se verifica la repartición del modo más favorable al progreso de la humanidad y á la felicidad de todos? ¿Es el consumo conforme á las leyes morales? ¿No debería desearse que hubiera menos escasez en las clases inferiores y menos lujo en las clases superiores? ¿No tenemos deberes económicos que cumplir? Desde la época primitiva la organización social se ha modificado profundamente. ¿No cambiará todavía, y en qué sentido? Hé aquí varias cuestiones que la economía política oficial no aborda, porque según dicen, no entran en su cuadro. Hemos visto que Bastiat y Cherbuliez han indicado la razón. La ciencia rigurosa no se ocupa de lo que *debe* ser, sino sólo de lo que *es*; no puede, pues, proponer ni perseguir un ideal. Describe sencillamente cómo se produce, se consume y se reparte la riqueza, de aquí resulta la pobreza de sus conclusiones prácticas. En efecto, basta proclamar la libertad para que todo se arregle perfectamente y se establezca la armonía. Su programa está próximo á verse realizado en los pueblos que, como Inglaterra, Holanda y Suiza, han admitido el libre cambio y la libre concurrencia. Hubiera, sin duda, prestado gran servicio provocando la supresión de sus trabas que detienen la expansión de las fuerzas productoras y una distribución mejor del trabajo; pero hoy su misión está casi terminada. Llegamos á las últimas páginas del libro y pronto no habrá más que cerrarlo y ponerlo, con reconocimiento y respeto, en los estantes de nuestras bibliotecas. Creo que en este punto, las críticas de los *Katheder-socialisten* son fundadas. Pretendiendo hacer de la economía política una ciencia exacta, rigurosa, con frecuencia se ha reducido demasiado su dominio: no puede aislarse de la política, de la moral, del derecho, de la religión. Puesto que busca cómo pueden llegar mejor los hombres á la satisfacción de sus necesidades, debe decirnos cuáles son las formas de gobierno, de propiedad, de culto; los modos de repartición;

las ideas morales y religiosas más favorables á la producción de la riqueza. Preciso es que nos indique el ideal á que debe aspirarse y los medios de conseguirlo. Bueno es obtener la libertad, pero es indispensable saber el uso que conviene hacer de ella. Lo mismo en la sociedad civilizada que en la selva primitiva, la libertad, si no la limitan las prescripciones de la moral y del derecho, conduce á la opresión del débil y á la dominación del más fuerte ó del más hábil; pronto se la verá en el dominio económico y en el de la enseñanza. Esta es la ley de la naturaleza y de la *selección*, dirán los darwinistas. Perfectamente; pero si me aplasta de un modo inexorable, tolerad al ménos que no la bendiga.

Por esto creo, que, con razón, se ha censurado á la economía política oficial que emita como verdades absolutas, proporciones que en realidad están desmentidas por los hechos, como si en mecánica se formularan leyes de movimiento, sin tener en cuenta las resistencias y los rozamientos. Estas fórmulas abstractas y generales son las que han inspirado á los hombres de estado prácticos, como M. Thiers, gran desconfianza respecto á los axiomas económicos. Citaré algunos ejemplos. Desde el tiempo de Ricardo es un dogma de la ciencia que los salarios tiendan á nivelarse, lo mismo que los provechos, porque la libre concurrencia lleva siempre una oferta mayor, donde encuentra una remuneración más elevada. Ahora bien: M. Cliffe Leslie ha demostrado, con números, recogidos en Inglaterra y en el continente, que esta igualdad de los salarios no existe, y que, por el contrario, la diferencia en una misma industria de una localidad á otra, es mayor hoy que en otras épocas (1). Es un axioma económico, frecuentemente invocado en los recientes debates respecto al doble marco para la moneda, que la abundancia de plata es perjudicial, atendiendo á que los negocios se hacen tan bien con una corta como con una gran cantidad de moneda y, sin embargo, las cotizaciones diarias de las Bolsas europeas prueban que la rareza del numerario produce crisis, mientras que la abundancia ocasiona una reducción del descuento, y por tanto, un progreso en la producción y en las transacciones. El libre cambio pretende que la balanza mercantil no tiene importancia alguna, porque los productos se cambian por productos, y debemos felicitarnos de que la fabricación extranjera produzca artículos más baratos que la nacional. Esto sólo sería verdad en el caso de que

(1) En Bélgica pueden notarse hechos curiosísimos. En el momento en que escribo estas líneas, cerca de Yprés, pago por la siega del heno 1 franco, 50 cént., y en las inmediaciones de Lieja se pagan 4 francos. Allí un jornalero gana 5 francos, y 5 francos 50 cént.; en Campine sólo 1 franco, 25 cént.; y el trabajador agrícola campinés trabaja más.

todos los pueblos formasen uno solo y todos los hombres fuesen propietarios. Supongamos un pueblo que se ve obligado á vender en el exterior los títulos de su renta y sus acciones industriales. Los productos se cambian por productos, sólo que el extranjero es en adelante propietario de estos valores que gozan de una renta, para cuya producción trabajan otros. Si Inglaterra pudiera entregar á Francia todos los productos manufacturados más baratos, los propietarios consumidores lo aprovecharían; pero los trabajadores franceses, faltos de trabajo, desaparecerían ó deberían ir á ejercer su industria á Inglaterra. Por esta misma razón, cuando en Francia se suprimieron las aduanas provinciales, las industrias abandonaron las localidades ménos favorecidas, para fijarse donde encontraban condiciones más ventajosas. Sin duda, bajo el punto de vista cosmopolita del género humano, y considerando que todas las naciones forman una sola, importa poco que la población y la riqueza se acumulen, siempre que el progreso se realice; pero ¿puede exigirse de un pueblo este completo olvido de su propio interés y de su particular porvenir? Además, considerando la civilización en su conjunto y no la riqueza por sí sola, ¿no debe desearse que las nacionalidades conserven toda su independencia y toda su fuerza, para que cada cual de ellas suministre su nota original al concierto de la humanidad? (1) En este punto de vista, al ménos, se ha puesto la economía política en Alemania, sobre todo desde List, y por ello se la denomina generalmente: *National-ökonomie*.

Creo también que los antiguos economistas han querido reducir demasiado la misión del Estado. Cuando se piensa en todo el daño que los malos gobiernos han hecho al pueblo, especialmente en Francia, compréndese el deseo de reducir su poder y de restringir sus atribuciones; pero la escuela del *dejad hacer*, al ménos en sus teorías, ha traspasado el justo límite, y las naciones que siguieran de un modo absoluto sus consejos tendrán que arrepentirse de ello, porque serían aventajadas por las demás. Inglaterra lo ha advertido, y esta nación modelo de *self-government*, lejos de perseverar en la vía recomendada por los economistas, concede anualmente nuevas atribuciones al Estado, el cual interviene ya en los contratos de la industria y de la agricultura con tan detalladas prescripciones, que sería difícil admitirlas fuera de aquel país. Prusia entera, su territorio, su fuerza militar, su agricultura, su industria, su religión, su instrucción en

(1) En un escrito publicado en 1837, donde empleaba ya lo que se llama el método nuevo, intenté demostrar que los libre-cambistas defendían una causa justa con malos argumentos, y una reforma útil con axiomas incompletos. Véanse: *Etudes historiques et critiques sur la liberté du commerce international*.

todos los grados, fuente principal de su poder, todo es obra del Estado. Prusia era antiguamente los arenales del marqués de Brandeburgo de que se burlaban Voltaire y Federico II. Hoy es el Imperio de Alemania.

Hace algunos años, un presidente de Nueva Granada, imbuido en las puras doctrinas económicas, al tomar posesion de su cargo, anunció que «en adelante el Estado, reducido á su verdadera mision, lo dejaría todo á la iniciativa individual.» Los economistas aplaudieron. Al cabo de poco tiempo los caminos estaban destrozados, cegados los puertos, la seguridad habia desaparecido, la instruccion se encontraba en manos de los frailes, es decir, reducida á la nada, y parecia aquello la vuelta al estado natural y á la selva primitiva. En Turquía y en Grecia el Estado no hace nada, los tesoros están exhaustos, y es hasta imprudente recorrer aquellas comarcas, para comprobar los beneficios de tal sistema. Suponed, uno al lado de otro, dos pueblos de fuerzas y recursos iguales; en uno de ellos se abstiene cuidadosamente el Gobierno de toda intervencion, y por tanto, las necesidades individuales consumen todos los productos; en el otro, el Estado cobra impuesto sobre consumos ordinariamente fútiles ó perjudiciales para los administrados, y con estos impuestos sostiene todos los servicios de interes público; hace caminos y puertos, construye ferrocarriles, edifica escuelas, dota espléndidamente los establecimientos científicos, alienta á los sabios, promueve el gran arte, como en Atenas, y en fin, por medio de la enseñanza obligatoria y del servicio obligatorio se apodera de las generaciones jóvenes, para desarrollar las fuerzas del cuerpo y del espíritu. Al cabo de medio siglo ¿cuál de ambos pueblos será más civilizado, más rico y más poderoso? En Bélgica el Estado construyendo ferrocarriles desde 1833, aseguraba la existencia económica del país por el desarrollo de la industria, á pesar de la separacion de Holanda, que le quitaba la principal salida á sus productos. De igual manera Italia ciementa hoy la unidad nacional, y Rusia prepara su grandeza futura. El Estado tiene, pues, doble mision que realizar; la primera, por nadie disputada, pero cuya grande influencia comprenden pocas personas, es establecer en la sociedad el orden y el derecho; es decir, dictar leyes tan conformes á la justicia distributiva como lo permite el adelanto de la cultura social; la segunda, consiste en hacer, con los recursos tomados proporcionalmente á cada uno, lo que es indispensable al progreso, cuando para ello no basta la iniciativa privada.

Es indisputable mérito de los nuevos economistas el de abordar el estudio de la cuestion social con verdadero sentimiento de caridad cristiana, y al mismo tiempo con un espíritu rigurosamente

científico, apoyándose siempre en los hechos de la estadística y de la historia, y preservándose de este modo de los extravíos de la utopia. Para combatir á los socialistas, Bastiat y toda su escuela han sostenido la teoría de la armonía natural de los intereses, viéndose de este modo obligados á negar hasta la misma existencia del problema. Este es un error peligroso. Verdad es que la cuestion social data de remota fecha, y nació cuando la propiedad territorial dejó de ser colectiva y establecióse la desigualdad de condiciones. Esta cuestion fué la que perturbó las repúblicas griegas y las precipitó hácia su ruina; es la que agitó la república romana, á pesar del paliativo, sin cesar y vanamente renovado, de las leyes agrarias. Reapareció en las comunidades de la Edad Media, cuando empezó á desarrollarse en éstas la industria, y posteriormente, cuando la Reforma trajo á los hombres la emancipacion religiosa, y cuando la Revolucion francesa proclamó la doctrina de la igualdad y de la fraternidad; pero hoy presenta un carácter de gravedad y de generalidad que impone su estudio á los hombres de Estado, á los publicistas, y sobre todo á los economistas, porque se trata de salvar la civilizacion, puesta en peligro por las reivindicaciones de las clases trabajadoras.

Entre las causas principales de las grandes evoluciones de la historia, encuéntranse siempre los intereses económicos, verdad que Napoleon expresaba en una forma brutal cuando decia: «el vientre es quien hace las revoluciones.» Los nuevos economistas han publicado considerable número de estudios especiales sobre las diferentes fases de la cuestion social, y como tienen á honor el «ser realistas,» es decir, apoyarse en la estadística, contribuyen ciertamente á que avance la ciencia. El conjunto de la nueva doctrina es aún bastante vago en sus premisas y en sus conclusiones, y cuando intenta fijar las relaciones de la economía política con la moral ó el derecho, es ménos original, ménos nuevo de lo que pretenden algunos de sus adeptos más entusiastas.

Limitándonos á citar economistas contemporáneos que se han ocupado de este asunto, recordaremos los libros de los señores Dameth, Rondelet y Baudrillart, y la obra tan bien hecha, y desgraciadamente tan mal traducida al frances, del Sr. Minghetti, presidente en la actualidad del Consejo de Ministros en Italia. Escritores como los señores Cliffe Leslie, Luzzatti, Frederiksen, Schmoller, Held, Wagner, Contzen, Nasse, me parecen mucho mejor armados que la escuela de Bastiat para combatir el socialismo científico actual, que se apoya precisamente en fórmulas abstractas y en las «leyes económicas naturales,» para batir en brecha el orden social y para reclamar su íntegra reconstitu-

cion. Bastiat había comprometido ya la defensa, permaneciendo demasiado exclusivamente en el terreno de la teoría, porque se vió inducido á contradecir los hechos y á negar doctrinas admitidas por todos los economistas, por ejemplo, la teoría clásica de la renta. Los economistas «realistas,» por el contrario, se apoderan de los principios y se apoyan en los hechos para combatir la utopia paso á paso, distinguiendo cuidadosamente las reformas posibles de las que no lo son, y los derechos de la humanidad, de las exigencias, de la avaricia y de la envidia. Esta es la mision salvadora impuesta, hoy más que nunca, á la economía política, ante las nuevas formas y rápido desarrollo que ha tomado recientemente el socialismo, sobre todo en Alemania.

EMILIO DE LA VELEVE.

(*Revue des Deux Mondes*).

ESTADO ACTUAL DE LA TRATA DE NEGROS.

1875.

Antes de 1815, época en la cual los plenipotenciarios de las grandes potencias europeas, reunidos en el *Congreso de Viena*, firmaron una *Declaracion diplomática* contra la *Trata de negros*, el Africa occidental era casi el único punto de donde se sacaban los esclavos. Hoy, por el contrario, la trata, ó mejor dicho, el robo de los negros, se extiende al Norte, al Este y hasta el corazon mismo del continente; entre los 1º y 40º de longitud, y del 15º Sur al 20º Norte de latitud. La zona de la caza de esclavos se extiende cada dia más en la direccion del Oeste y en la del Norte.

Livingstone en su último *Diario*; Schweinfurth en su obra *El Africa central*; Sir Samuel Baker en su *Ismailia*, y otros viajeros célebres, confirman plenamente dicho estado de cosas.

Sir Bartle Frere, enviado especial de S. M. Británica, ha declarado repetidas veces, ya por escrito, ya en reuniones públicas, que «*cuanto han referido Livingstone y sus compañeros es cierto.*»

La mayor parte de los hechos consignados aquí han sido comprobados por estas grandes autoridades.

En la *Correspondencia* presentada al *Parlamento inglés* en 1873 por Sir Bartle Frere, consta que el *Vicariato apostólico del Africa central* se extiende á comarcas cuya poblacion se aprecia aproximadamente en 80 millones de negros entre el mar Rojo y el Océano indico al Este, y el Océano atlántico al Oeste; y que el número de seres humanos arrebatados anualmente á esta poblacion por la trata, lo

calcula el Superior de la mision en un millon de individuos.

En cuanto al comercio de esclavos, propiamente dicho, se practica más al Norte todavía del continente africano, en la parte occidental de Asia, y hasta en algun punto de Europa.

Los esclavos cogidos se destinan al comercio de exportacion en su mayor número, viéndose expuestos á los peores tratamientos, obligados á hacer mortíferos viajes y á presentarse muchas veces en los mercados públicos.

Las salidas de los esclavos para la exportacion son Egipto, Trípoli de Berberia, las orillas Este y Oeste del mar Rojo, el Norte de Quiloa, los establecimientos portugueses de Mozambique, generalmente toda la costa oriental de Africa, y por último Turquía, Persia y el Afganistan, que todavía tienen mercados de esclavos.

En pasados tiempos los negreros se dirigian á América, pero los mercados del Nuevo Mundo se han ido cerrando sucesivamente en los Estados- Unidos, en las Antillas y en las antiguas colonias portuguesas, donde todos los esclavos deben ser emancipados en 1878. Hoy los comerciantes árabes que practican la caza de negros en la costa oriental de Africa y en el corazon de este continente, envian los esclavos casi únicamente á los pueblos musulmanes.

LA TRATA EN ZANZIBAR.

El informe del comité especial de la Cámara de los Comunes de Inglaterra en 1871, menciona el hecho de que el número de esclavos exportados anualmente de Zanzibar, y que han pasado por las aduanas de Quiloa (Kilwa) desde 1862 á 1867, arroja un término medio de 19.440 por año.

Desde la firma del tratado de Zanzibar en Junio de 1873, el comercio de esclavos se ha modificado. Se han organizado las *vias terrestres*, por donde millares de esclavos, atados unos á otros, y marchando por grupos, son dirigidos al Norte y embarcados en Pemba, en Lamoo, con destino á los mercados de Egipto, Turquía y Persia.

Mr. Elton, vice-cónsul de S. M. Británica, da con fecha de 28 de Enero de 1874 la cifra de los esclavos que han pasado por el *camino de tierra* desde Dar-es-Salam á Quiloa (Kilwa-Kivinga) desde el 21 de Diciembre de 1873 al 20 de Enero de 1874, y en un sólo mes asciende á 4.096.

El reverendo Carlos New, de Monbassa, escribe lo siguiente con fecha 29 de Agosto de 1874 al comité de la Sociedad Anti-Esclavista Británica y extranjera: «El transporte de esclavos por tierra de Quiloa (Kilwa) y otras ciudades del continente africano, continúa practicándose en horribles proporciones.»

LA TRATA EN MADAGASCAR.

El 27 de Junio de 1865 el gobierno de Su Majestad Británica hizo un tratado con S. M. la reina de Madagascar, por el que se comprometía esta última á hacer cuanto le fuera posible para impedir el tráfico de esclavos.

Además, la reina de Madagascar dió una proclama declarando libres á todos los africanos importados en sus Estados desde el mes de Junio de 1865.

Resulta, sin embargo, de las declaraciones que han hecho en 1871 ante el *Comité especial de la Cámara de los Comunes de Inglaterra*, el respetable Crespigny Vivian, M. Henry Adrian Churchil, C. B., el mayor-general Rigby y el capitán Colomb, que existe comercio de esclavos entre las colonias portuguesas y Madagascar.

El capitán inglés Sullivan, comandante del buque *Daphne*, refiere (en 1873) que el tráfico de esclavos era entonces más extenso que nunca en aquella parte de la costa de Africa. «La trata de esclavos, añade, es aún hoy día el principal comercio en el canal de Mozambique, y su supresión exigiría medidas enérgicas.»

En 1874, en Majunga, ha cogido un buque de guerra un *dhom* árabe (buque negrero) que llevaba á bordo muchos esclavos.

Los periódicos ingleses del 22 de Febrero de 1875 anuncian que un buque de guerra, el *Rifleman*, ha capturado, despues de una corta lucha con los negreros, dos *dhoms* llenos de esclavos.

EL COMERCIO DE ESCLAVOS DEL SUDAN EN TRÍPOLI.

Las caravanas á Tripoli de Berbería conducen un número considerable de esclavos de los distritos inmediatos al lago Tchad: unos mueren en el camino á causa de las privaciones y de los malos tratamientos; otros son vendidos á los habitantes de Tripoli y permanecen en aquel país, y otros, en fin, son enviados á Constantinopla.

El 19 de Febrero de 1872 llamaron la atención del gobierno inglés en la Cámara de los Comunes acerca de la costumbre de enviar jóvenes esclavas de Tripoli á Constantinopla por la vía de Malta. Con este motivo, lord Elfiel pronunció en pleno parlamento las siguientes palabras: «Debo hacer á nuestros cónsules la justicia de que su vigilancia sobre el comercio de esclavos es generalmente de las más activas, y que sus representaciones han logrado la libertad de muchos centenares de esclavos.»

Esta declaración prueba cuán felices pueden ser los resultados de una vigilancia ejercida simultáneamente por los cónsules de todas las naciones civilizadas.

EL COMERCIO DE ESCLAVOS DEL NILO.

Darfur.—Kordofan.—Abisinia.—Gallas.

El comercio de esclavos es activísimo en la cuenca del Nilo blanco y distritos circumvecinos. Los negros robados son enviados por diversos caminos á los mercados de esclavos de Egipto, de Arabia, de Turquía y de Persia.

El doctor Schweinsfurth, en su *África central* publicada en 1874, menciona el hecho de que los mercaderes árabes de esclavos de Bahr-el-Ghazal tienen siempre una existencia de 60 á 70.000 esclavos disponibles, que consideran como simples mercancías, y que á veces son muy mal tratados, sin contar los esclavos que reservan como negros escogidos.

Estos mercaderes educan esclavos especiales, destinados á cazar negros, y entre los Gallas, al Sur de Abisinia entre el 3º y 8º de latitud Norte, sólo durante el año de 1865 cogieron 10.000 esclavos.

Los cautivos prisioneros á consecuencia de las guerras entre las tribus son cambiados por objetos de vidrio, sal gema, zinc, estaño, cobre, paño, seda, etc.

La trata existe: entre los negros Bertas, al Sur de Fazolde (Fazogl); en el Denka, al Sur de Sennaar; entre los Agow, en el corazón de Abisinia; en todas las inmensas regiones superiores del Nilo blanco, comprendiendo los lagos Alberto y Victoria; en los distritos de Bahr-el-Ghazal, ocupados por las tribus de Mongo, Mittoo y Babucker, como también en los países montañosos al Sur del Kordofan.

Del Sur del Darfur se exportan anualmente de 12 á 18.000 individuos.

El mercado de esclavos de Basso, en el Godyam al Sudoeste de Abisinia, es uno de los más importantes; en él se venden 5.000 esclavos *por semana*. Los esclavos son enviados apresuradamente por Agam, Meder y Mattamah, y desde allí, ya á Khartum y á Egipto, ya á Messaua (Massowah) y á Arabia.

Anualmente son trasportados unos 14.000 esclavos al través del reino de Shoa, en dirección del Tajura. Los mercaderes de esclavos tienen que pagar un impuesto de dos schelines por cada esclavo que atraviesa el reino de Shoa. En Shoa mismo hay dos grandes mercados de esclavos: uno en Abdu-rassul y otro en Davé.

LA ESCLAVITUD EN EGIPTO.

La importación de esclavos está nominalmente prohibida en Egipto; pero existe, sin embargo, en este país un comercio de esclavos muy extenso. Hay en Alejandría, en Tanlah, en el Cairo, en Sua-kin, en Messaua (Massowah) y en otras localidades, mercados de esclavos donde puede comprarse tantos como se quieran, circasianos, georgianos y africanos, de ambos sexos y de cualquier edad.

En un apéndice á su *Memoria* acerca del estado actual del tráfico de esclavos y de la esclavitud en Egipto, sir Bartle Frere cita la siguiente opinion de un médico de grande experiencia: «A juzgar por lo que veo en las casas ricas donde la proporcion es naturalmente más grande, calculo que los esclavos forman en Egipto, á lo ménos, una tercera parte de la poblacion, y que ésta proporcion tiende más bien á aumentar que á disminuir.»

Se estima en más de 4.000 el número de esclavos que anualmente son conducidos sólo á la ciudad del Cairo.

«Un residente en una ciudad importante, dice sir Bartle Frere, calculaba en muchos millones por año el número de esclavos de inmediata importancia que allí son vendidos»; otro residente apreciaba las importaciones en la cifra de 10.000 por año para todo el Egipto.

LA ESCLAVITUD EN TURQUÍA.

Por el firman imperial de 1.º de Octubre de 1854, la Sublime Puerta ha prohibido la trata de negros. Sin embargo, la *correspondencia del ministro y de los cónsules de S. M. B. en Turquía* demuestra que este comercio es aún tolerado, y que se practica en grande escala en diversas partes de los Estados de S. M. el Sultan.

Sir Enrique Elliott, embajador inglés en Constantinopla, escribía al Gobierno otomano con fecha 25 de Julio de 1870, haciendo constar que «se había dado conocimiento á la Sublime Puerta de pruebas flagrantes del comercio de esclavos.»

En Constantinopla mismo existen mercados de esclavos, que son alimentados con esclavos circasianos, georgianos y negros.

En Damasco hay en la actualidad (en 1875), un mercado de esclavos, donde son compradas muchas mujeres para los harenes.

LA ESCLAVITUD EN ARABIA.

En Hodeida, en el Mar Rojo, no lejos de Moka, se venden millares de esclavos, enviados unos al interior del Yemen y dirigidos otros á Djeddah, Smirna, Damasco, Constantinopla y otras ciudades del imperio turco.

Con fecha 30 de Junio de 1874 escribían desde Djeddah al *British and Foreign Anti-Slavery Society*, que en Djeddah y todos los puertos de la costa del Mar Rojo hormigueaban los esclavos destinados á la venta. Esta ciudad proporciona, sobre todo, esclavos á los peregrinos que vuelven de la Meca.

Se afirma que «el número de esclavos importados anualmente en la provincia de Hedjaz no baja de 5.000. La mitad de este número, por lo ménos, se envía directamente á la Meca y á otras ciudades del interior, donde los esclavos son vendidos á los

peregrinos de Persia, Siria y Egipto, que van á la Meca por el camino de las caravanas.»

LA ESCLAVITUD EN PERSIA.

Un firman del anterior Shah de Persia, confirmado por el soberano actual, prohibió en Junio de 1848 la importacion *por mar* de los esclavos. Sin embargo, el comercio de esclavos *por tierra* continúa floreciente. Se importan en Persia esclavos procedentes del África oriental, de Arabia, de Trebisonda y del Afghanistan.

EL COMERCIO DE ESCLAVOS EN EL AFGHANISTAN.

Resulta de informes recibidos de fuentes seguras, que el Emir de Kabul y los demas jefes de los afghaneses practican la caza de esclavos en las tribus inmediatas.

Estas cazas se verifican en grandes proporciones, y el antiguo Gobernador de Faizabad, Mir Ghulem Bey, poseía millares de caballos, cuyos jinetes tenían por única ocupacion recorrer los campos para coger esclavos.

Hay establecidos mercados de esclavos en el Kabul, en Badakhshan, Rostach, Candahar, Kundus, Maimana, Herat y en otras varias localidades.

MEMORANDUM

del Comité internacional anti-esclavista, constituido por delegacion de «The British and Foreign Anti-Slavery Society,» y por delegaciones de las diversas ramas de la Alianza Universal.

El Comité internacional anti-esclavista (constituido por delegaciones especiales: 1.º, de la Sociedad conocida con el nombre de *The British and Foreign Anti-Slavery Society*, y 2.º, de los Comités de diversas ramas de la Alianza Universal) somete respetuosamente á los Gobiernos de todos los Estados civilizados el siguiente Memorandum, sobre el cual desea atraer la benévola atencion de las potencias.

Durante el congreso de Viena firmaron en dicha ciudad el 8 de Febrero de 1815 los plenipotenciarios de las grandes potencias europeas una Declaracion diplomática contra la trata de negros y el comercio de esclavos, con el título de *Declaracion de las ocho Córtes, relativa á la abolicion universal de la trata de negros*, la cual lleva las firmas de los célebres diplomáticos Castlereagh, general Stewart, Wellington, Nesselrode, Lowenhielm, Gomez-Labrador, Palmella, Saldanha, Lobo, Humboldt, Metternich y Talleyrand, que representaban á la Gran Bretaña, Rusia, Austria, Prusia, Francia, España, Suecia y Portugal.

Esta *Declaracion de las ocho Córtes* se afirma de nuevo el 28 de Noviembre de 1822 por las resoluciones que adoptaron en la conferencia diplomática

de Verona los plenipotenciarios de Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia y Rusia, con el título de *Resoluciones relativas á la abolición de la trata de negros, adoptadas en la conferencia de 28 de Noviembre de 1822.*

Los esfuerzos intentados á consecuencia de la declaración de Viena y de las resoluciones de Verona por las potencias firmantes de dichos tratados, los han aprobado todas las naciones civilizadas, muchas de las cuales, aunque sin tomar parte como firmantes en los protocolos del Congreso de Viena y de la conferencia de Verona, han suprimido desde entonces la esclavitud en sus Estados.

Los principios reconocidos por los gobiernos representados en Viena en 1815, y en Verona en 1822, han traspasado en su espíritu mismo la cuestión entonces dominante de la trata de negros, siendo felizmente aplicados á otros hombres de razas y condiciones diferentes.

El comité internacional anti-esclavista, alentado por la *Declaración* y por las *Resoluciones* de las potencias contratantes ántes mencionadas, y entendiendo que su obligación no se considerará realizada hasta que un éxito completo haya coronado sus esfuerzos, ha sido encargado por el *British and Foreign Anti-Slavery Society*, y por la Alianza Universal, de someter respetuosamente á todas las potencias civilizadas ciertos hechos, rogándoles fijen en ellos su benévola atención.

Estos hechos son los siguientes:

«La trata de negros existe actualmente por tierra ó por mar en la mayor parte del África, principalmente en la costa oriental de este continente.

«El comercio de esclavos se practica libremente en la cuenca meridional del Nilo, y en las costas del mar Rojo.

«El robo de negros se ejecuta sin obstáculo en el interior del África.

«En el distrito del lago Tchad, las caravanas se llevan muchos negros que venden á las poblaciones musulmanas del Norte de África, particularmente en el Fezzan y en Trípoli de Berbería, desde donde cierto número de ellos son enviados y revendidos en Turquía.

«La exportación de esclavos continúa en la costa de Mazambique y en la isla de Madagascar.

«En Egipto, donde la esclavitud y los mercados de esclavos se toleran todavía, la anexión de nuevos territorios, hasta hoy explotados por los mercaderes que toman por su cuenta los esclavos para revenderlos en Egipto, da una extensión real á la esclavitud de los negros y á la trata.

«Muchas comarcas sometidas á la Turquía, conservan aún la esclavitud, lo que da extensión al comercio de esclavos en la mayor parte del imperio otomano.

«La esclavitud, la venta de esclavos de diversas razas, y la trata, existen todavía en el Asia central, especialmente en los territorios del Emir de Kabul y en las comarcas circundantes.

«La trata por mar y tierra existe también en los Estados de S. M. el Shah de Persia.»

El comité internacional anti-esclavista, representando *The British and Foreign Anti-Slavery Society* y la Alianza Universal, cree deber limitarse á estas citas, sin decir con ello cuanto pudiera acerca de la extensión ó de las diversas formas del estado actual de la esclavitud y de la trata de negros. No tiene la pretensión de indicar los medios de acción que podrían adoptarse para llegar al objeto que las potencias tan noblemente se propusieron cuando el congreso de Viena y la conferencia de Verona; pero á fin de buscar y obtener la realización de este objeto, el Comité internacional ha decidido rogar respetuosamente á los gobiernos de todos los Estados civilizados, que consientan en la reunión en Londres de una conferencia con objeto de estudiar los medios por los cuales puede quedar definitivamente abolida la trata de negros, y de buscar y obtener la renovación por todas las potencias civilizadas, de la *Declaración* de Viena y de las *Resoluciones* de Verona.

RESOLUCION DE LA CONFERENCIA DE LONDRES.

La conferencia antiesclavista internacional, reunida en Londres, acuerda lo siguiente:

«Que conviene solicitar de alguno de los gobiernos de Europa el envío de una invitación oficial á todas las potencias civilizadas, con objeto de que se reúna una Asamblea diplomática destinada á procurar la renovación de la «*Declaración de las ocho Cortes, relativa á la abolición universal de la trata de Negros*», formulada en el Congreso de Viena, en el protocolo de 8 de Febrero de 1815, y de las *Resoluciones* relativas á la abolición de la trata, adoptadas en la *Conferencia de Verona*, en la sesión de 28 de Noviembre de 1822, por las cinco grandes potencias.

«Con objeto de obtener la adhesión de todos los Estados civilizados á estos dos Actos diplomáticos, sea por confirmación de los compromisos anteriores de las potencias que han firmado la «*Declaración de las ocho Cortes*», sea por adhesión de las que, no habiendo sido partes contratantes cuando el Congreso de Viena, no han podido firmar el protocolo de 1815, la Conferencia encarga al Comité ejecutivo de la Alianza Universal, presentar la resolución antedicha á todos los gobiernos de los Estados civilizados, rogándole que sin demora haga las gestiones necesarias para la realización de este objeto.»

Londres, Marzo de 1875.

DEL INDO AL TIGRIS.

LA REGION DEL INDO

LA MONTAÑA SULEIMAN. Mis lectores habrán comprendido, que al encabezar así este artículo, no he pensado remotamente en volver atrás en la marcha emprendida para recrearles con alguna descripción, siquiera sea imperfecta y mal pergeñada, de la bellísima region bañada por el majestuoso torrente que vió nacer á los pueblos indo-europeos, y en cuyas márgenes se despidieron para marchar á la conquista material y moral de la tierra. Seguimos la marcha comenzada, aunque para ello necesitamos cobrar esfuerzo nuevo, puesto que hemos de hacerla á traves de montañas colosales, y de terrenos áridos y casi totalmente despoblados.

La gran cadena de montañas que, con algunas soluciones, se interponen de Norte á Sur entre los países indios é iraníes, manda una gran parte de sus aguas al Indo; hé aquí por qué nos hemos permitido dar el nombre de region del Indo á esta gran porción de la frontera Este de los países iraníes: efectivamente, examinada la carta geográfica, vemos que la mayor parte de los ríos que bañan esta comarca fronteriza dan sus aguas al celebrado río ó mueren en los arenales del interior.

Á corta distancia de la entrada del Kábul en el citado río y siguiendo la corriente de éste, empiezan á ensancharse las dos cadenas de montañas que ciñen sus riberas.

En Kalabágh traspasa el Indo los montes de *Sal*, última barrera que, partiendo de Este á Oeste, se opone á su majestuoso curso. En su margen derecha continúa próxima y sin interrupción la grandiosa muralla que separa, por el Este, los países iraníes de los indios: pero con la diferencia notable de que las cordilleras que ántes seguían la dirección de Este á Oeste son aquí reemplazadas por montañas de Meridiano, que se extienden de Norte á Sur.

Tres principales series de montañas se levantan aquí paralelas mutuamente. La primera dista sólo unas cuatro á cinco millas inglesas del Indo. Presenta una superficie desnuda de toda vegetación, pero derrama inagotables riquezas sobre los campos vecinos, enviando sus aguas á varios valles feraces y florecientes. La segunda cordillera dista del Indo doce millas, está cubierta de olivas y otros árboles y encierra también valles fértiles y amenos que reciben de ella gran abundancia de aguas. Detrás de ésta se levanta dominando con sus empinadas cumbres á las que anteceden, la tercera cadena, formada principalmente por la verdadera montaña

Suleimán. Su altura es muy respetable, y está totalmente poblada de pinos, abetos y otros árboles y plantas.

La cordillera Suleimán está unida al Hindúkush por la montaña *Othmânjail*, y comunica también con las de *Tirhai*: el punto más elevado de estas es el *Safed-koh* ó «monte blanco.» La cordillera Suleimán se corre desde este último hácia el Sur y al llegar á los 32° y 34° latitud Norte se eleva rápidamente á una altura considerable, y recibe el nombre de *Kussai-Ghur*. El pico más alto, *Tajti Suleimán*, está bajo el 34° 24' latitud Norte: algunos viajeros estiman su altura en 9.000 piés; otros la hacen subir á 12.800. Mirado desde las riberas del Indo presenta una superficie sumamente escarpada. A los 29° 45' enlaza con la montaña Suleimán la llamada *Kurleghi* y más adelante la *Brahui*; de una y otra hablaremos más tarde.

Á traves de estas cordilleras no hay otro camino practicable que las márgenes de los ríos y torrentes que las atraviesan. El clima es, en general, el mismo que en la comarca del Kábul; en los valles son frecuentes los calores de la India, pero no bien se traspone una montaña se entra de lleno en el templado y agradable clima iraní, favorable á la riqueza del suelo lo mismo que á la salud del hombre.

El *Kurram* nace en las cercanías de *Haryúb* (agua de la montaña), tuerce luego hácia el Este y rompe la montaña Suleimán formando un valle profundo y estrecho. En *Barajail* vuelve á cambiar de rumbo obligado por la cordillera de la *Sal* situada al Norte, que se le opone al paso, y se dirige al Sur, entrando poco después en el Indo por *Kagalwalla*. El lecho de este río es muy ancho y de poco fondo.

El *Kurram* da forma y vida al valle que lleva su nombre, por el que además cruza un camino que va á Kábul y á Ghazna. Esta vía sale de Pesháver, pasa primero por *Kohat*, y luego por *Hangh*, bonito pueblo del valle *Bangash*, colocado en medio de jardines, de árboles frutales y de feraces campos ordinariamente sembrados de cereales. Á pesar de todo esto dicen los viajeros que es insalubre y demasiado caliente en verano.

El camino penetra en el citado valle por *Thal bilang-Jail*: en este punto mide el río cerca de 300 varas de ancho. Su lecho está sembrado de guijarro y piedras, y lleva, en primavera especialmente, gran cantidad de aguas. Desde Thal sigue paralelo y próximo al río en dirección contraria á su corriente atravesando terrenos muy variados, en su mayor parte feraces, dejando siempre al Norte las alturas de *Safed-koh*.

En *Kurram-Kila* tiene el valle 18 á 20 millas inglesas de ancho, y el río corre por su centro. En

Habib-Kila, al Norte del pueblecito de *Paivar*, entra el camino en una profunda cañada, por cuyo centro corre un pequeño afluente del Kurram. No lejos de aquí empieza la subida del monte *Paivar* que se efectúa por una senda muy pendiente llamada *Spin-gawâi-Kotal* ó paso de la Vaca blanca. Esta vía sigue por la falda opuesta, la margen del impetuoso torrente *Hariyab*, también afluente del Kurram; y pasa por Alijail, punto considerablemente más elevado que el valle, cuya vegetación, por lo tanto, es más tardía y ménos vigorosa que en éste. No lejos de aquí hay otra hondonada ó barranco que conduce á *Roquiân*, donde tiene origen el desfiladero de *Hazârdarajt* de unas 200 varas de ancho, que termina en *Surj-Kotal* ó «paso rojo,» así llamado por el color rojizo de su suelo: este último da salida al valle del río *Logar*, de que despues hablaremos.

Pero el camino principal que en esta dirección atraviesa la cordillera Suleimán, parte de *Dera-Is-mâelkhân* y penetra en el valle de Gomal, en dirección opuesta á la corriente del río de este nombre. No bien se dejan las llanuras del Indo, cruzadas por el río y camino citados, se entra en una profunda cañada, estrecha y larga, cuyo ancho varía entre 50 á 300 varas, siendo la altura de las colinas que á sus costados se levantan de unos 50 á 200 piés. Dos estaciones principales de caravanas cuentan los viajeros en este camino: *Sheidân* y *Koteghey*: despues de ésta vienen los pueblos de *Kangûr* y *Ursuk*, y más adelante *Terapore*, desde donde se descubren al Nordeste los montes de *Marmallah*: por su falda del Este no cuajan ya las nieves fuera de los picos más altos. Algo más al Oeste, pasado el pueblo de Sirmagha, desemboca el *Shei-Gomal* ó verdadero Gomal en el río *Zhobe*. Éste no cede en importancia al caudaloso Gomal: nace en *Hindeibâgh* y cruza despues llanuras y montañas que pertenecen á la cordillera *Suleimân*. Por el Gomal de la Izquierda (*Kena-Gomal*), cruza un camino en dirección Oeste, del que luégo parte otro que, separándose del río más al Oeste, se dirige á *Kandahâr*, que dista unos diez días de camino. El que va á *Ghazna* no se aparta del río hasta llegar muy cerca de su nacimiento, que dicho sea de paso, está á una altura de 7.000 piés próximamente. El nombre de esta respectable cima, desde donde se descubren los verdaderos límites naturales que separan los países iraníes de la India, es *Serikoh* (pico de la montaña).

Al Noroeste se levantan las montañas de *Narawal*, cubiertas de nieve la mayor parte del año. El camino sigue la misma dirección Oeste; cruza los montes *Chara*, que distan unas 25 millas inglesas del desfiladero, y son también más elevadas que éste. La mayor parte del llano está inculto, y su suelo cubierto de arena y guijarro. Sobre el pico

Serikoh dicen que se ven las ruinas de la ciudad de *Zohaka*, así llamada del célebre rey-monstruo de la tradición parsi, y cuya fundación se supone anterior á la aparición del Islamismo. Entre los montes *Chara* y la cordillera *Narawal*, que ya pertenece al país de los Hazâras, se extiende una gran planicie, de cuyo suelo se levantan, á trechos no muy considerables, pequeñas fortificaciones hechas de barro. Hacia el Oeste limitan el horizonte las elevadas montañas de los Hazâras, por el Sur se extiende la llanura hasta *Kandahâr* y más allá.

GHAZNA es la población más importante del llano: está situada en una pequeña meseta que se apoya sobre una colina gredosa, á una altura de 7.000 piés sobre el nivel del mar, próximamente. Los campos que la circundan son bastante feraces y están destinados al cultivo de cereales y á pastos. El horizonte está limitado, casi en todas direcciones, por suaves colinas. *Ghazna* es indudablemente el *Gaz'nîn* nombrado por Firdusi en el *Shâhnâmâh*. Próximo á la ciudad corre el río *Nâvar*, que saliendo de las montañas de los Hazâras, riega y fertiliza los campos. Está fortificada, y en este sentido goza de gran prestigio en Oriente, por más que sus medios de defensa valgan muy poco. En la actualidad encierran sus muros unas 1.500 casas, y otras tantas forman quizá sus arrabales. Un foso, hecho con algún arte, ciñe las murallas que dan entrada á la villa por tres puertas. Por el lado Oeste, dice un escritor (Vigne), que se levantan aquéllas unos 280 piés sobre el suelo, y están asentadas sobre una roca pelada y casi inaccesible.

Cuenta *Ghazna* tres bazares de alguna importancia. En la ciudadela hay también un palacio digno de mención. A media milla de la ciudad hay un minarete, y otro á 400 varas en la misma dirección, ambos hechos levantar por el sultán de *Ghazna* *Mahmud*. Dícese que están cubiertos de inscripciones cúficas. Á corta distancia de las torres se ven los restos de la antigua *Ghazna*, que en el siglo X gozaba ya de gran prestigio en Oriente: y á unas tres millas de la ciudad moderna se ven los de la tumba de *Mahmud*, construcción espaciosa, pero de muy poco gusto (1): el monumento, como sus avenidas, se hallan en un estado deplorable, á pesar de los cuidados de su guardian.

El clima de la ciudad y de su comarca es, en general, frío, pero sano: las nieves cubren con frecuencia el suelo hacia el equinoccio de primavera.

(1) El Imperio de que *Ghazna* fué capital le fundó en 975 *Sebuktaghi*, y duró hasta 1171, contando trece soberanos. En este año fué tomada y destruida por *Mohamed Ghoré*. En 23 de Julio de 1839 la tomaron por asalto los ingleses, despues de un corto sitio que duró 48 horas, pero no tardaron mucho en abandonarla, con todo el *Afghanistán*.

Diversos caminos ponen á Ghazna en comunicacion con Kâbul, situado más al Norte. Por la ruta ordinaria distan las dos capitales un día de camino. El país de tránsito por esta vía no ofrece interes alguno: no se encuentra en él otra vivienda humana que algunas chozas miserables aisladas ó en pequeñas agrupaciones. Otro segundo camino, que pasa cerca de *Bandisultân* (1), y se ha utilizado modernamente, es más variado y ameno. Cruza en su principio, como el primero, extensos desiertos ceñidos de cerca por montañas áridas, tristes y peladas. De trecho en trecho vienen á interrumpir esta monotonía abrumadora pequeños oasis verdes, por cuyo suelo se desliza algún modesto arroyo que mantiene la vida en medio de la soledad y de la muerte. Pero no bien se pisa el territorio bañado por el *Logar*, cambia de aspecto el suelo, del que brota una vegetación rica y lozana: entónces crecen con profusion arbustos, yerbas y plantas, principalmente las que sirven de pasto á los ganados.

El *Logar* nace en las cercanías de una mina de cobre, no léjos del camino de Kâbul, y riega principalmente la parte Sur de su comarca. Al Este de la llanura que se extiende entre Ghazna y Kâbul se elevan algunos montes que son como avanzadas ó proyecciones de la cordillera Suleimân, y dan lugar á la formación de lindos vallecitos surcados por arroyos y riachuelos: entre estos valles sobresalen el *Logar*, *Speigha*, *Jermân* y *Zurmal*; los tres primeros vierten sus aguas en la dirección de Ghazna; las del último van á parar al lago *Abistâde*, que recibe todas las corrientes del Oeste de los montes *Mammai*, al Norte de Ghwasta, al Sur de Ghazna y al Este del meridiano de Makkar: este lago puede ser considerado como depósito general de todas las aguas de la comarca.

El valle de Zurmul está separado del Sirofza por una gran montaña que parte del *Suleimân*. Sirofza, Urghum y Waneh forman una extensa pero suave pendiente por mesetas en dirección al Gomal que del lado Oeste constituye su límite: colinas cubiertas de espesos bosques separan á su vez estos valles entre sí. Al Oeste de Waneh está la montañosa comarca de *Mammai*, cuyo terreno se va aplanando sucesivamente en dirección al Este ó al Gomal: una montaña separa también esta comarca del *Abistâde*.

Los montes que se levantan al Sur de *Mammai* forman también diversos valles como el *Urdeh* y *Kundur*; y pequeñas explanadas que nada ofrecen de notable. Igualmente podemos pasar de largo la pequeña meseta que se extiende al Oeste de los montes citados, cuyos escasos habitantes viven en chozas miserables.

(1) Canal mandado construir por el Sultan Mahmûd, no léjos del río Ghazna.

LOS MONTES BRAHUI Y HALA CON SUS PASOS Y DESFILADEROS. Dejamos dicho anteriormente que el monte Kurlekhi, entre los 29° 45', forma el límite Sudoeste de la cordillera Suleimân. Están separadas las dos montañas por el paso de *Bolân*. El Kurlekhi forma los límites del país de *Kelât*, y siguiendo sin otra interrupción, algo más al Oeste que el Suleimân, muere en la costa del mar. Una buena parte de esta montaña lleva la denominación de *Brahui* por estar habitada por las tribus de este nombre. La planicie situada al Este de los *Brahuis*, limitada al Sur por los altos de *Chupper*, y al Este por pequeños brazos de la cordillera Suleimân, se llama *Sevistân*: esta región, como la llamada *Kachka Gandava*, que confina por el Sur con ella, son propiamente indias.

Al Sur de *Shikârpur* reciben estos montes el nombre de *Hala*, y á los 26° 15' el de *Lakhi*. El Indo se acerca por varios puntos á estas montañas, de que sólo está separado por la estrecha faja terrestre llamada *Chand-koh*. Esta cordillera sigue la dirección Sur, hasta besar las aguas del mar por su extremo el cabo de *Mumarik*.

En la faja de tierra citada está la ciudad de *Shikârpur* sobre la margen izquierda de un afluente del Indo. Sus campos son verdes y fértiles; les cruzan varios canales y prosperan en ellos, de los árboles, principalmente el Tamarisco y Mimosa, con toda clase de cereales. Son dignos de especial mención sus hermosos jardines llamados *Shaki-bâgh*, que encierran una pequeña casa de fieras y un aquarium, cuyo arreglo y ornato es mezcla de oriental y de europeo. Sus calles y plazas son limpias, y el aspecto de la población es, en general, agradable y tranquilo. Árboles corpulentos, muchos frutales, crecen en sus cercanías: el peral, el manzano, la palmera y otros varios. Los habitantes visten trajes abigarrados y son de aspecto risueño y simpático. Hay un bazar espacioso y fresco. La cárcel de la ciudad puede contener 500 penados. A corta distancia, en dirección Noroeste, está la estación militar de *Yacobabâd*, también en los confines indios, no léjos del pueblecito de *Kangar*. Fué fundada hace unos veinte años, en un terreno estéril y pelado, como un desierto, y es una avanzada que puede prestar grandes servicios en determinados casos.

Siguiendo la dirección Oeste se encuentra el pueblo de *Mumal*, primero, por este lado, del khanato de *Kelât*: le forman unas veinte casuchas miserables y pobres, como los habitantes que en ellas se cobijan. Desde aquí va cambiando el aspecto del terreno; la superficie es lisa, llana y pelada como una tabla: ni un yerbajo crece en este suelo, ni hay en él cosa que indique la presencia del hombre, á excepción de las huellas de las caravanas y camellos

que traen las mercancías del Oeste. Más al Norte está el pueblo de *Barshori*, formado por unas ochenta casas y situado sobre un riachuelo, seco la mayor parte del año. Los campos vecinos están cultivados hasta gran distancia del pueblo, pero escasean las aguas, que son pocas y malas. El camino que va al paso *Bolan*, via *Bagh* y *Dadar*, tuerce aquí hacia el Norte; el que conduce al paso de *Miloh* por *Gandava*, se dirige al Oeste. En esta dirección, la superficie del terreno está generalmente pelada, salvo pequeños oasis alrededor de las aldeas. De éstas citaremos como de las más importantes: *Kikri*, de unas treinta casas, cinco millas más al Noroeste; *Bashkú*, pueblo floreciente de unas doscientas casas, rodeado de árboles, y asentado sobre las márgenes de un riachuelo; viene después el de *Sincharani*, en análoga situación que el precedente, con buenos manantiales. Una milla al Sur de éste se encuentra *Kubiha*, formado por unas cincuenta casas. La superficie del terreno es llana y presenta á veces el aspecto de un lago en lontananza, que entretiene con ilusorias esperanzas la sed del viajero. Más adelante viste el suelo otro ropaje más agradable; el cultivo alcanza á bastantes millas antes de llegar á *Gandava*. El *Nari* ó *Naru* que nace en los montes de *Dadar* riega toda esta comarca: pero el sediento suelo engulle sus aguas á buena distancia del término que le estaba naturalmente prescrito, el Indo.

En toda la comarca de *Kach* ó *Kachka* se ven pruebas de la bondad de su suelo. El trabajo del hombre, bien dirigido, recibiría abundantísimo premio; pero la mayor parte de las aguas se pierden por incuria de sus habitantes.

Gandava, capital del distrito de *Kach*, también llamado *Gandava*, es una ciudad en visible decadencia. Sus fortificaciones están abandonadas y ruinosas. El Khan de *Kelát* reside en ella durante el invierno; tiene un pequeño palacio en la ciudadela, con jardines que serían deliciosos si les cuidasen manos hábiles y cultas: mango, lilo, azufaifa, palmera, albrichigo, acacia iris, *sizygium*, *jambolanum*, *banhinia variegata*, *cordia myxa*, vid y otras plantas crecen y prosperan en su recinto.

No lejos de *Gandava*, á la izquierda del camino que va á *Kelát*, se encuentra el pueblo de *Fatupur*, notable por sus sepulcros casi suntuosos. A ocho millas inglesas Sudoeste de *Gandava*, está *Kotra* ó *Kotri*, villa hermosa, y tal vez la población más pintoresca y floreciente de la comarca. Reside en ella la familia de los *Istafzai*, cuyo jefe es el Khan de *Kelát*. En sus cercanías hay lindos jardines, con gran cantidad de árboles frutales. Algunas de sus casas parecen construidas por mano diestra. Es centro del comercio de *Kelát* con otras ciudades del Este.

Pero el país que se extiende al Oeste de la villa, á muy corta distancia de la misma, cambia por completo, y es pobre y de aspecto miserable. Los pocos individuos que le habitan viven del producto de sus ganados. Son dignas de atención las cabras de esta comarca por su escaso desarrollo; son tan pequeñas, que no miden más de 20 pulgadas de altura.

Al Sudoeste de *Kotra* se ve el sepulcro de *Mir-Iltaf*, tío del actual emir de la villa. Cerca del mismo hay algunos molinos movidos por agua, entre gran cantidad de árboles y plantas, palmeras, tamariscos, azufaifas, etc. A pocas millas, en la misma dirección, se pisa un suelo arenoso y árido, con incrustaciones salinas. Después se entra en un desfiladero largo y estrecho, limitado á la derecha por empinadas rocas, á la izquierda por una elevación formada de capas superpuestas de naturaleza mixta; entre las mismas rocas crecen y prosperan algunos árboles y plantas. El suelo abunda en masas de fósiles marinos. Cuatro millas tiene de largo este desfiladero, que da entrada al paso *Miloh* ó *Muloh*. Por su extremo Nordeste se abren las colinas, entre las cuales corre el río *Miloh*, dividido en varios brazos; en su lecho abunda el pedernal; por el extremo opuesto salen unidas las aguas (1). En el fondo de éstas hay gran cantidad de madreporas, belemnitas, ostras y otros fósiles marinos. A corta distancia se entra de nuevo en un desfiladero, limitado en sus dos costados por muros perpendiculares de pelada roca, de 200 ó más pies de altura. Por su seno corre un torrente, que se cruza nueve veces en el tránsito, de donde le ha venido al estrecho el nombre de *Nah-lang-tanchi* ó estrecho de nueve pases. La impetuosidad y furia de su corriente es irresistible en la época de las lluvias; arrastra grandes masas y hace destrozos espantosos. Y como estas inundaciones se presentan sin preceder señal alguna que indique su presencia, los indígenas, por precaución, jamás se establecen en sus falsas y temibles riberas. El desfiladero de *Nahlang* da salida á una extensa hondonada ó valle profundo y estrecho, que recibe nombre del río, de todos lados ceñido por colinas. La escena que se ofrece á la vista desde el valle es de lo más agreste y caprichoso que imaginarse puede: el *Miloh* serpenteando entre colosales rocas y alimentando una vegetación lozana y la vida de árboles y plantas diversas; la superficie accidentada y quebradísima de las próximas colinas, formando juegos caprichosos; la soledad más completa, pues no se encuentra una

(1) *Miloh* es corrupción de la voz Hindustani *Nila* azul, por suponer los indígenas que las próximas colinas tienen ordinariamente color azulado, contra la opinión de todos los europeos que han visitado el país.

sola vivienda humana; todo esto forma un conjunto extraño. Los Brahuís, indígenas, se cobijan durante el invierno en las cuevas y chozas abiertas al abrigo de las rocas y al pié de las colinas; en el verano se extienden por el valle y recogen los exiguos frutos de un suelo que poco ó nada han trabajado. Los camellos que en esta comarca se crían son más pequeños que lo ordinario, pero de aspecto más agradable. En el país de *Sehri*, al Este de la villa, hay terrenos bien cultivados que dan cereales y frutas. Las chozas de los habitantes son algo más regulares que las de otras comarcas; la mayor parte, sin embargo, pertenecen á los traficantes de granos, que vienen de Kotra ó de la India. En otro tiempo se cogía aquí buen arroz; hoy reina la decadencia y desaliento producido en los habitantes por las brutales revoluciones que han assolado el Afghanistan en lo que va de siglo.

Todo el paso de Miloh abunda en pasto para los ganados, durante el verano, pero desaparece tan interesante artículo en invierno. El valle del mismo nombre, que más bien merece el de estrecho, está cruzado por numerosos riachuelos. Al Sur del *Nahlang* se halla la aldea de *Do-dendan* ó dos dientes, así llamada por la forma que afectan dos montes vecinos; en el próximo pueblo de *Kil*, al Norte, empieza el verdadero ensanche del valle. El río Miloh tiene en todo su curso poco fondo; pero su ancho es en algunos puntos muy considerable, puesto que varía entre 50 y 60 varas.

Hatachi es el pueblo más importante que hay entre *Kotra* y *Seri*, por más que sus habitantes sean tan pobres y miserables como los de otros que hemos enumerado; llaman la atención los hombres por su aspecto feo y desagradable; entre las mujeres dícese que las hay tan bellas, que tienen todo el porte de hermosas africanas. A unas nueve millas Sudoeste de esta aldea se pasa la hondonada de *Pir Lakha*, á cuya entrada está la tumba del mismo nombre, en que descansan los huesos de un varón muy respetado en la comarca, rodeada de otras más humildes. Las chozas inmediatas son de las mejores y más cómodas de su clase; y es natural, porque en ellas viven los *faqir*, que cuidan de los sepulcros, con sus familias, y estas gentes procuran siempre sacar el mejor partido del depósito que se les confía.

Pasado este punto, tuerce el desfiladero hácia el Norte, tomando despues otra vez la dirección Oeste y Sur hasta dar entrada al valle de *Hassúa*. En este hay algunas aldeas, ó más bien, agrupaciones de Brahuís, dedicados al cultivo de los campos. Hecha la recolección, venden el grano á traficantes indios, de quienes ordinariamente han recibido con antelación el importe, y éstos lo revenden, á veces á sus primeros dueños. A continuación de este valle

está el de *Narr*, habitado únicamente por unas cuantas familias Brahuís sumamente pobres, que cultivan malamente algunos campos. Abundan las aguas, el forraje para camellos y los árboles. Aquí termina el paso de Miloh, abriéndose en diferentes explanadas que se extienden hácia el Norte y Oeste. A la entrada del valle hay un árbol solitario, contra el cual arrojó á *Sherdil Khan* el caballo que montaba, ocasionándole la muerte en Mayo de 1864 (1). El suelo es accidentado; la mayor parte de sus aguas van al *Miloh*, que entra en él por el Sur, costeano las colinas que le circundan. Los Brahuís mantienen en sus praderas gran cantidad de ganados, ovejas y cabras principalmente. La principal población es tal vez la aldea *Goru*, situada á la falda de una colina. En sus cercanías hay un extenso cementerio, del que deriva su nombre (2).

Á cuatro millas de *Goru*, dirección Sudoeste, está el dilatado valle de *Jozdar*. Da este nombre á una pequeña ciudad en él situada, de escasa importancia absoluta, pero precioso refugio del viajero y caminante que busca en su recinto el descanso de sus fatigas, aburrido de tanta soledad y de tanto suelo estéril. Está situada á unos 3.850 piés sobre el nivel del mar, y 3.700 sobre el de *Gandava*. Jardines, palmeras y otros árboles frutales dan risueño aspecto á las cercanías de la villa. La componen hoy unas 100 casas, de 500 y más que tuvo en otro tiempo. En sus deliciosos jardines crece el albricoque, melocotón, frambuesa, grosella, fresa, melón y naranja: sus campos dan cereales en gran cantidad; exportando buen trigo á otras comarcas. La posición topográfica de la ciudad no puede ser más ventajosa y favorable al comercio: no es dudoso que algún día desarrollará su anterior brillo y riqueza. Tiene un fuerte recientemente acabado con el objeto de proteger á las caravanas contra las razzias de los inquietos Brahuís, con dos cañones antiguos: dan la guarnición unos 100 hombres.

La mayor parte del valle está bien cultivado: campos sembrados de cereales alternan con verdes prados en que serpentean muchos y cristalinos arroyos: al Este y Oeste cierran el horizonte montañas elevadas y de formas caprichosas.

De *Jozdar* parte un camino en dirección á *Kelât*,

(1) Usurpó el gobierno á *Judadád Khan* de *Kelât*, valiéndose de la defección del jefe de las tropas mercenarias de *Judadád*, que se pasó con su regimiento al campo del usurpador. Mas al cabo de algún tiempo se cansó el traidor de su nuevo amo, y para captarse la benevolencia del antiguo, hizo que un soldado disparase contra el usurpador un tiro á tiempo en que marchaba al encuentro de las tropas de su contrario. Espantado el caballo que montaba, le arrojó contra el árbol citado, y murió.

(2) *Gur*, tumba. Los sepulcros están hechos de piedra, y se elevan algunos piés del suelo.

que es el que vamos á seguir por el momento. Después de cruzar un pequeño valle algo accidentado, sale al llano *Baghavân*, separado del de Jozdar por una profunda cañada. Sus moradores se dedican á la agricultura y cogen buen trigo en abundancia. El horizonte está limitado por colinas. Uno de los principales pueblos del valle es *Kamal Jân*. No lejos del mismo se ve una construcción antigua á modo de muralla, edificada por el jefe rebelde *Nuruddin Mingul*, que hace algunos años intentó disputar al *Khân* de Kelât la posesion del pueblo, y trató de hacerse fuerte por medio de estos parapetos. Le forman unas 400 casas bien situadas. Al Norte, sobre la falda de las colinas, se ven varias aldeas, por algunos lados ceñidas de bosque: su posición es bastante agradable.

La elevacion media del valle es de unos 4.530 piés. El clima de verano es agradable, y sumamente frio el de invierno. En el centro del valle no se ve una sola choza; pero en sus extremos hay habitantes y vegetacion tan lozana, que prospera hasta el granado. En la misma direccion Norte encontramos á corta distancia la pequeña meseta de *Loghai*; al Oeste está asentado el pueblo del mismo nombre. En las colinas que limitan la llanura por el Sudoeste, no lejos de la aldea de *Firuzabâd*, se encuentran las minas de plomo de *Jappar*, que dan ocupacion á cerca de 200 hombres. Una pequeña parte del valle está cultivada: en el resto crecen algunos árboles de escaso valor y yerba muy ordinaria, aunque no es mal alimento para los ganados.

Al Norte están los llanos de *Mughali*, *Tutah* y *Zavah*, cuya poblacion es casi nula. En el último se ven restos de una ciudad antigua, de escaso valor, puesto que no ha llamado la atención de los viajeros. De aspecto más agradable es la meseta de *Chivan*, cuyo suelo está perfectamente tapizado de yerba, arbustos y plantas, y una pequeña porcion bien cultivado. Sus habitantes, como los de otros valles de esta region, pasan el invierno en sus cuevas y chozas de las colinas inmediatas, al abrigo de los vientos que azotan la llanura: allí retiran igualmente sus ganados y haberes: en primavera y verano se derraman por el valle.

Toda esta comarca es una serie no interrumpida de cañadas profundas, gargantas, colinas, rocas, bosques ó desiertos. En los pequeños valles se ven agrupaciones de chozas, que sus moradores abandonan durante el invierno. De los principales llanos que en la marcha iniciada encontramos, es el *Lakoryan*, cuyo suelo se va elevando en direccion Norte y Oeste hasta perderse en las colinas. En su costado Nordeste se ven las ruinas de una ciudad considerable, á juzgar por las gruesas paredes que de ella se conservan. También hay aquí, como en otros llanos de la comarca, pozos profundos amu-

rallados, con una pequeña boca tapada con disimulo casi al nivel del suelo. En ellos guardan los indigenas granos, paja y frutas: pero al principio del invierno están ya vacíos: ¡tan corta es la cosecha que sacan de un suelo generalmente virgen y fecundo!

Un estrecho, en direccion Noroeste, nos lleva al valle de *Anchira*. Las cortaduras ó desfiladeros que separan las colinas inmediatas están en muchos puntos obstruidos por murallas de poco más de un metro de altas: restos de semejantes muros se encuentran igualmente en los límites de los dos valles, *Lakoryan* y *Anchira*. No lejos de aquí se ven nuevos restos de construcciones antiguas, cuya procedencia ignoran los mismos indigenas. Algunas de estas ruinas atestiguan indudablemente la presencia en otro tiempo de una ciudad importante. Á un costado del valle se levanta una choza solitaria, y á su lado una cerca en cuyo centro hay una torrecilla ó pilar de construcción moderna; es el punto donde fué lavado el cuerpo de *Nasir Khân*, hermano del actual jefe de Kelât, que murió cerca de este sitio, camino de la capital del Khanato. El terreno sigue siendo escabroso y triste. Al Norte se destaca imponente la montaña *Harbol*, que la mayor parte del año viste blanquisimo ropaje: colinas peladas limitan el horizonte en otras direcciones: el suelo del valle cubierto de eflorescencias salinas: los pastos son muy flojos. Al Nordeste del mismo hay un bosquecillo y una aldea. Á cierta distancia se ve un cementerio con numerosas tumbas, cubiertas de simples losas de piedra, de las que se levanta un palo que lanza al aire un trapo por banderola. No lejos de este sitio se encuentra variedad de conchas marinas: objetos análogos hemos encontrado anteriormente.

EL INTERIOR DE KELAT. El valle *Fulkna-Jad* carece de interes, aunque su suelo no es tan árido como en los precedentes. Los de *Azajel* y *Surab* ó *Sohrab* son los más bellos y mejor cultivados de toda esta comarca desde Gandava. Al Este se ve un monumento sepulcral llamado *Suleimân Na Jeir*. De la cabeza de la tumba se levantan sobre las piedras cuatro ó cinco palos largos de que penden gran número de paños ó trapos: á las puntas están sujetos varios cuernos de cabras monteses y de carnero: muestras de conchas y otros fósiles se encuentran en sus cercanias. Las piedras que forman la parte principal del monumento son muestras de los pedruscos que dan las próximas montañas: el no haber entre ellas granito prueba seguramente que no se encuentra en éstas. Á la derecha del monumento están los pueblos de *Ghichdegân* y de *Dand* en buena posición y ceñidos de huertos y jardines. Mas al Norte el de *Nighâr* y varias agrupaciones de chozas. El viento Norte que durante el invierno sopla en estos valles es tan intensamente

frio, que al menor descuido pone rígidos los miembros, y en muchos casos produce la muerte: los mismos indigenas huyen con horror de tan pernicioso aliento. Esta es la causa de que durante el invierno busquen asilo en las madrigueras que se construyen sobre las faldas de las colinas y al abrigo de las rocas.

Surab es un valle populoso, fértil y bien cultivado: su elevacion media es de 5.940 piés, lo que indica que el invierno ha de ser frio en extremo. En verano y primavera pululan por sus campos y praderas las tribus *Brahuis* que durante la estacion fria han permanecido indolentes al abrigo de sus madrigueras de la falda de las montañas vecinas. Hay en él buena cantidad de aguas potables; artículo que escasea en los llanos que dejamos nombrados, á excepcion de *Miloh*. Bellew cuenta un hecho singular que le acaeció en su tránsito por este valle, en 1872. Habíanles designado alojamiento, al parecer cómodo y *confortable*, en el pueblo del mismo nombre, beneficio de que no siempre disfrutaban los que viajan por estos países. Era el 20 de Enero, pleno invierno, y apenas se echaron á descansar les acometió un enjambre de furiosas moscas y de otros insectos, que hubiera dado mala cuenta de sus personas á no haber tomado las medidas convenientes, y salido por algun tiempo fuera de sus aposentos.

Entre las plantas que los habitantes de estos valles dan por alimento á sus ganados, cuenta el mismo Bellew las siguientes (1): enebro (*hapurs*), ephedra (*narom*, *hom* de los Afganeses), almendro silvestre (*harshin*), olivo silvestre (*yat*, *yoan* de los Afganeses), melocotonero silvestre (*kotor*), salvadora oleoides (*pipli*), tartago ó catapacia menor (*ritachk*) *peganum* (*kisankur*), artemisia sp. (*sardarno*), *caroxylon* (*right*), espino de camello (*shenalo*), *withyana* *congulans* (*panir band*), *lycopodium* (*kasakun*). Al Norte del *Surab* está el suelo como sembrado en algunos puntos de ajeno aromático. A la derecha del camino que en esta direccion va á *Kelát* está el pueblo de *Hachika* entre colinas, y el de *Gandaghen* á trece millas inglesas al Norte de *Surab*. El suelo es regularmente fértil; en algunos puntos abunda la caza menor, y hasta se ven palomas por los campos. Un águila que mató el doctor Bellew en los contornos del último pueblo, media

de un extremo á otro de sus alas *ocho* piés próximamente.

El terreno se eleva considerablemente al Norte del valle, como los montes del Oeste, que son continuacion del *Koh-Mârân*: los del Este quedan siempre más bajos y se trasforman tomando un aspecto caprichoso, muy diferente del que ántes presentaban: fenómenos de esta naturaleza muy notables veremos en el curso de nuestro estudio.

Rodinyo es el último pueblo que se encuentra ántes de *Kelát*: dista de *Surab* 26 millas inglesas (1). Le forman unas 180 casas; en sus cercanías se cogen cereales y frutas; abunda el agua y los árboles prosperan. Su elevacion sobre el mar es de 6.650 piés próximamente. El valle tiene unas seis millas de ancho; pero el aspecto del terreno es en general, triste, erial, inculto, á excepcion de algunos oasis pequeños, abandonados tambien á su suerte durante el invierno. Acto continuo se penetra por unas gargantas en un ancho valle limitado al Oeste por las colinas llamadas *Kâlaghân*: al Este por las de *Koh Kaki* y *Sayid A'li*; la última es reemplazada despues por el monte de *Koh Zoar*. El camino que nos separa de la capital es corto: los campos van tomando otro ropaje más agradable: algo influye aquí tambien la presencia del soberano, aunque realmente no tiene de esto más que el nombre.

Kelát (2), capital del Beluchistán propiamente dicho, es la residencia ordinaria del Khân, por más que, aún en concepto de los habitantes, sólo tenga carácter de ciudad de segundo orden, y sea como tal considerada en todos estos países. Está situada en la falda Este de la colina ó especie de meseta llamada *Shâh Mirdân*. Latitud Norte 29° 7', longitud Este 65° 45'. Bellew calcula su poblacion en unos 8.000 habitantes; otros la hacen subir á 20.000, cifra indudablemente exagerada, aunque en ella se incluya la poblacion flotante, que, dicho sea de paso, la componen afganeses, brahuis, traficantes indios é indigenas del Beluchistán. Encierra en el recinto de sus miserables muros unas 2.500 casas. De las murallas, que miden de 18 á 20 piés de altura, se destacan á trechos torreones. Tres puertas ponen á la villa en comunicacion con el exterior, abiertas al Norte, Sur y Este; sus nombres son *Khâni*, *Belâi* y *Kandahâr*: la primera recuerda el nombre del jefe del Estado (3); las otras dos toman nombre de las ciudades á que principalmente conducen. En uno de

(1) Los nombres entre paréntesis dan la equivalencia en el idioma nativo, Brahui. Es digno de atencion el *hom* afganés, cuya analogía con el *haoma* zendo, *S. Sôma* es evidente. Otras analogías buscaríamos aquí, cuyo exámen no es de este lugar. Sobre este *haoma* y su importancia en la teogonia de los parsis, consúltese la obra del autor: «*Los pueblos iraníes y zoroastro*,» 1874, pág. 107 á 128.

(1) *Roden* en Beluchi significa rubia, y *Io* añil. *Pottinger*, travels, pág. 38.

(2) Significa *fortaleza*: *Pottinger* (en su obra «*Travels in Balutchistan*,» pág. 48) opina que significa «ciudad» en general.

(3) Si así puede llamarse una agrupacion irregular de tribus y ciudades que obedecen á su señor cuando les place ó poco ménos.

sus costados se levanta una ciudadela en posición muy ventajosa, pero totalmente abandonada: el palacio del Khân, en ella situado, podría fácilmente convertirse en fortaleza de primer orden. Por lo demás, este palacio es de construcción tan miserable como toda la ciudad, cuyo aspecto es, en general, sucio y feo. Está situada á unos 7.000 piés sobre el mar.

Reconocen la soberanía del Khân cuatro de las seis provincias que forman el verdadero Beluchistán (1): *Katch*, *Gandava*, *Chalavan* y *Kelât*. La de *Las* es independiente, aunque paga tributo al Khân; parte de la de *Makran* obedece á los persas: *Saharavan* tiene su gobierno, ó mejor dicho, no obedece á ninguno.

El populoso valle de *Kelât* es de los más ricos del Beluchistán. En los hermosos jardines que rodean la ciudad se coge gran cantidad de frutas, que sus moradores consumen y exportan á otras provincias: también se cultivan cereales y algun tabaco. La instrucción y cultura de los habitantes yacen por el suelo, y es igual en todas las clases sociales, porque, si hemos de creer á viajeros muy juiciosos, la ignorancia y grosería del Khân hace parejas con la de sus vasallos.

Hemos dicho que de *Kelât* parten vías de comunicación al interior de los países iraníes. El camino más notable y que más interés ofrece es el de *Kandahâr*. A las nueve millas próximamente está el pueblo de *Chirani*. Por el paso de *Laghani Kotal* se penetra después en el valle de *Mungachar*, fértil, agradable y bien poblado. El país no ofrece interés hasta el pueblo de *Mastung* ó *Mastang*, que es su población más importante, aunque sólo tenga carácter de aldea.

Al Norte de este lindo pueblo se transforma de nuevo el terreno en un arenal inculto: en su centro se destaca, como un oasis, la aldea de *Isa-Jân*: á la izquierda está la villa de *Tiri* con sus bonitos jardines y feraces campos, y á la derecha *Princhâbâd*; más adelante *Jushrud*, aldea igualmente risueña, en cuyas cercanías serpentea el riachuelo *Mobi*. Subiendo unas cuantas millas á lo largo de la grandiosa montaña *Chehiltân*, se entra en el paso *Nishpa* ó *Dishpa*: á la derecha del mismo se levanta la colina *Toghaghi* con una garganta escabrosa que da acceso á la llanura *Dashti Bedaulat*, ó llano de la desgracia.

El *Nishpa* es hoy practicable, debido á los trabajos hechos por los ingenieros militares ingleses en 1839. Su altura media es de 6.500 piés. En la falda opuesta prosperan árboles de diversas clases.

(1) No contamos como tal la parte Oeste ocupada por los persas, ni la porción del extremo Este en que dominan los ingleses.

El *Bedaulat* es un llano pelado en invierno y poco menos en verano, por la falta de aguas. Está situado en uno de los puntos más culminantes del gran paso de *Bolan*, y con esto está dicho que su vegetación, en general, ha de ser pobre.

El *Bolan* es indudablemente el camino más notable é importante que pone en comunicación los países del Este con el Irán. Por su extremo Sur penetra en él un riachuelo, que partiendo de las cercanías de *Bagh*, pasa por *Dadar*, y corta en varios puntos la montaña. En algunos rincones del paso el clima es cálido, como en la India: se cogen dos cosechas de arroz y de cebada; el color de sus habitantes es oscuro; los vientos que soplan son cálidos; caracteres todos de las tierras indias. Las lluvias torrenciales forman en ciertas épocas dos grandes lagunas, en diferentes valles, que hacen impracticable el paso por esos puntos. Su desecación, si el comercio lo requiere, sería obra fácil.

Kirta es el nombre de la primera estación, de la que parte un segundo camino escabroso y casi impracticable. En el punto llamado *Bibinani* desemboca un riachuelo que nace al Norte de *Kelât*. Desde aquí se estrecha más el valle: la altura de los montes *Kurlekhi* decrece considerablemente al llegar á este punto. Salimos del *Bolan*, del que, á pesar de su importancia, nada notable puedo comunicar á mis lectores; bien es verdad que aquella es sólo militar y comercial.

En las riberas y cercanías de los tres ríos que llevan el nombre de *Lora*, hay varios pueblecitos, algunos de ellos con pequeñas fortalezas por motivos que ya conocemos. En el valle de su nombre está *Shal*, villa fortificada, con un cañon antiguo en su ciudadela. No lejos de sus muros hay una cerca en que están enterrados los europeos que perecieron en la jornada de 1839-40; los indígenas respetan este lugar sagrado: apenas sabe hacer otro tanto la pretenciosa civilización moderna. La villa cuenta unas 1.200 casas levantadas alrededor del fuerte, cuya posición elevada domina el terreno por completo. Los indígenas dan á esta villa el nombre de *Kot*; los afghaneses la llaman *Kwetta* ó pequeño fuerte, y los europeos *Quetta*. La guarnición del fuerte la forman unos 200 infantes, casi todos afghaneses, 50 jinetes, y una docena de artilleros. Pero su gobernador puede reunir, en caso necesario, hasta 5.000 hombres. El valle está bien cultivado; sus aguas, como las de *Mastung*, van á los llanos de *Shoramak*. La población es numerosa y trabajadora. En verano le dan aspecto agradable y animado sus pueblos, aldeas y jardines. El suelo está en algunos puntos impregnado de nitrógeno y de sales de sosa. La escena que desde la villa se ofrece al espectador es bella en verano y grandiosa en invierno, cuando las cimas de las colosales montañas que ciñen el valle están vestidas

de blanquísimo ropaje: al Este las de *Siyah Pusht*; al Sur las de *Landi* y de *Chehiltan*, de las que se adelanta hácia el centro del valle el brazo robusto llamado *Karassa*, formando su límite por el Oeste; entre estas dos se proyecta el paso al valle de *Dulay* y á la gran planicie de *Shoravak*. Al Norte parece taladrar las nubes el gran pico de *Tokatú* y la cordillera de *Zarghun*.

Al pié del *Tokatú*, á unas siete millas de *Shal*, está la aldea de *Kiroghar*, compuesta de unas sesenta casuchas y chozas. El país es sumamente accidentado. Algunas millas más al Norte está el paso de *Murghi*, que da entrada al valle de *Peshin*. El *Kushlac Lora* señala aquí los límites entre los territorios del Emír de *Kábul* y los del *Khán* de *Kelát*. A un costado se ve la aldea de *Kushlac*, y poco más al Norte la de *Haidarzat* á la entrada del citado llano de *Peshin*. Una milla más al Norte encontramos el pueblecito de *Yar Muhammad*, que lleva el nombre de su fundador y actual regente; más al Norte se ven las ruinas de dos pueblos destruidos en 1841 por las tropas del general inglés *Nott*. Al Nordeste están los pueblos de *Bazar*, antiguo y nuevo, por cuyas cercanías serpentea el *Surjáb* ó río colorado, que vierte sus aguas en el *Peshin Lora*. La naturaleza ha favorecido á estos valles con sus más ricos dones, pero en vano ó poco menos.

Las producciones de todos ellos son próximamente análogas. El valle de *Shála* ó *Shál*, mide unas doce millas inglesas de largo por una á tres de ancho; tiene abundantes aguas, y produce trigo, cebada, trébol y frutas. Las montañas y colinas próximas dan ricos pastos que mantienen á numerosos rebaños de ovejas, por cuya cria es celebrada la villa de *Shál*. El clima es templado y sano.

El *Peshin* está limitado al Norte por los montes de *Khwayah-Amrán*, que se dirigen al Nordeste para unirse al *Safed Koh* al Este de *Ghazna*. Proyecta varios ramales hácia el Sur; los principales son: *Khoyah*, *Arabi*, *Toba* y *Surjáb*. Mide unas doce leguas de ancho por veinticuatro de largo. Al Este confina con el *Tobba* ó el país llamado *Burshor*, y al Oeste con la gran sabana de *Shoravak*. Al Norte del *Toba* está la llanura de *Shena*, notable por sus buenos pastos; con ella confina el llano de *Zhob* ó *Zhub*. La riqueza de estos valles está principalmente en sus buenos pastos que alimentan numerosos rebaños de ganados, pertenecientes á las tribus *Tarin*, *Kacar*, etc. El pueblo de *Haicalzai* es el más considerable del contorno; al Noroeste como á quince millas, está el de *Aranbi* cerca del *Peshin Lora*. Este río, que mide unos veinte piés de ancho por dos de profundo, baña la parte Noroeste del valle de su primer nombre.

Después de recibir las aguas del *Surjáb*, tuerce

su curso hácia el Sudoeste en dirección al *Shoravak*, y se le juntan el *Kushlac Lora* y el *Shal Lora*. Aquí toma la dirección Noroeste; pero antes de llegar al término natural de su curso, el *Hilmend*, engullen sus aguas los arenales del desierto, precisamente cuando los habitantes empiezan á utilizarlas en el riego de los campos. Este borde del desierto está bien cultivado.

Peshin es rico en pastos, pero no tan fértil como *Shál*: sus escasos moradores llevan vida nómada. El suelo es arcilloso con mezcla de varias sales. Entre *Aranbi* y *Sra-kala* se coge del suelo sal común en abundancia, que los naturales llevan al mercado de *Kandahár*. La preparan y limpian de impurezas disolviéndola en grandes pozos de agua. La disolución clara se vierte en potes de barro, y se hace hervir hasta obtener una masa cristalizada que toma la forma de la vasija. Se cogen además cereales para el consumo de los habitantes, y algunas frutas.

La altura media de los montes *Khoyah* ó *Khwayah-Amrán*, es de 8.500 piés. Entre los pasos que les cruzan citaremos el de *Kozhak*, desde *Shál*; los dos llamados *Roganni* y *Bedh*, que desembocan en el *Shoravak*: ménos practicable es el de *Kotal-Shuter*: todos son muy poco conocidos.

Cerca del paso *Bolan* está la grandiosa montaña de *Chehiltan*, ántes citadas (1). No se ha medido aún su altura, que sepamos, pero es muy considerable: un día entero se emplea para llegar á la cumbre, cubierta, en general, de nieve hasta la mitad del verano, y todo el año en algunos puntos. Árboles y plantas cubren su suelo hasta cierta altura: los animales dañinos impiden el aprovechamiento de sus pastos.

Réstanos por examinar otro camino que desde *Kelát* toma el rumbo de Noroeste en dirección á la provincia de *Sistán*. Su primera estación es la aldea de *Gharrac*, que dista de *Kelát* siete millas inglesas. Cuatro millas más adelante se fracciona el camino en dos: uno que va á *Nusji*, y á *Kandahár* el otro. El primero, el más al Oeste, cruza una comarca estéril, árida y triste como un desierto. Entra luego en dos pasos, el último, peligroso y apenas practicable, consiste en una senda estrecha, abierta al borde de espantosos precipicios. Nada se en-

(1) *Chehil-tan* ó 40 cuerpos, deriva su nombre de una extraña leyenda tenida por muy cierta entre los naturales.—Cuentan que en sus alturas fueron expuestos á la intemperie 40 niños, á quienes el padre encontró, después de algun tiempo, sanos y salvos en el mismo sitio, cuando subió para recoger y dar tierra á sus huesos. Se encuentran en su falda serpientes, cabras y carneros monteses, lobos, leopardos y hienas: algunas de estas fieras son hasta frecuentes en varias montañas del *Afganistán*.

cuentra en este mísero suelo que llame la atención del viajero ni del geógrafo: tal vez sean más afortunados los naturalistas y geólogos: nosotros pasaremos de largo todos sus abismos, barrancos y gargantas, en los que no encontramos una sola vivienda humana. Cuatro días se emplean en pasar este desierto de abismos, sin otro camino que el formado por las aguas torrenciales que bajan de la montaña, el lecho de algún arroyo seco y el del riachuelo *Kaisar*, que lo está una gran parte del año. Y después de tanta fatiga sin recompensa, de tanto peligro sin gloria y de tanto aburrimiento, no tiene que esperar el viajero alguno de esos cambios rápidos de escena que hacen dar por bien venido cualquier trabajo ó sufrimiento: un desierto sin límites es todo lo que se ofrece á su vista; en su margen está situada la miserable aldea de *Nusji*. Volvamos sobre nuestros pasos y trasladémonos á otra región más afortunada: al límite Sudeste de los países iraníes.

LAS: *Sunmiani* es la primera población irania por este lado, y puerto de escasa ó ninguna importancia, situado en la desembocadura del río *Windur*. El país, hasta *Bela*, es una llanura inculta que sólo produce yerba y maleza.

Bela, capital de la provincia de *Las*, es la ciudad más importante de la comarca. Consta de unas 300 casas; la tercera parte de sus habitantes son *Indios*; está situada sobre la margen izquierda del *Puráli*. En sus cercanías se cultiva arroz, tabaco y cereales, principalmente en el terreno que antes fué lecho del citado río. Tres series de montañas se levantan á los costados del camino que sigue la margen del río y de frente.

Al Norte de esta villa penetra el camino en el paso de *Kohen Wat*, tan estrecho en algunos puntos, que apenas pueden marchar por él tres hombres en fondo. El mismo comunica con la provincia de *Chalawan*. El primer pueblo que en ésta se encuentra es *Urnash* sobre el río de su nombre; éste mide muy pocas varas de ancho, pero es profundo y de rápida corriente. La próxima estación sobre el camino es *Turkabur*, estrechada en todas direcciones por montes y colinas; á uno de sus costados corre un riachuelo. En toda la comarca desde *Bela* abundan los arroyos y manantiales. De aquí arranca un segundo paso, llamado *Baranbuj*, en dirección á la llanura de *Wad*, en que está situada la pequeña ciudad del mismo nombre. Esta llanura mide unas cinco á seis millas de Norte á Sur; es algo más ancha de Este á Oeste, porque en esta última dirección está el horizonte completamente libre. Los campos que circundan la villa son eriales, pero en las pendientes y colinas inmediatas se cultiva trigo. Unas 15 millas al Noroeste de *Wad* está la villa de *Nal*. En dirección Norte se extiende como una sa-

vana el gran valle de *Saman*, fértil, cruzado por varios riachuelos, que no siempre llevan agua, y con escaso cultivo. Cierran el horizonte montañas de escasa elevación; al pié de la falda opuesta arranca el valle de *Jozdar*.

—FRANCISCO GARCÍA AYUSO.

MISCELÁNEA.

Las Minas de oro de Colorado.

Son tales las riquezas minerales de California en la cuenca del *Colorado* y de Nevada, que en muchos años han de producir necesariamente un aumento notable en los precios de los objetos y subsistencias, por causa de la, cada vez mayor, cantidad de metales preciosos arrojados en el mercado. Prevéese, además, un aumento en la mano de obra por efecto de la emigración de gran número de trabajadores á los Estados del Este.

El *Chronicle* de San Francisco dice que los trabajos de explotación en el *Comstock*, han excedido con mucho de todo lo que se había hecho antes en aquella célebre localidad. La gran *Bonanza*, ó vena mineral que atraviesa la Virginia, la California y las minas de Ofir, ha mejorado mucho en todas sus direcciones. El carácter del mineral es el mismo en todas las pertenencias, es decir, una mezcla de cloruro rojo y de sulfuros. La mina de California ha llegado á ser tan rica como la que más del *Comstock*, y excede con mucho de las de *Belcher* y *Crow-Point* que producen más de un millón al mes. Los peritos mineros que han visitado la nueva cuenca del *Colorado*, elevan sus evaluaciones á cifras tan considerables como las de 670 á 840 millones de francos como importe probable de lo que se puede extraer en la comarca.

En la Virginia se han encontrado nuevos yacimientos de abundante mineral, cuyos ensayos han dado el resultado de 3.240 francos por cada tonelada.

En las pendientes de las colinas se ha intentado abrir gran número de galerías horizontales, cuya mayor parte no han producido resultados remuneradores; en el conjunto de las explotaciones, los beneficios han sido considerables, y los fracasos parciales no han sido bastantes para desanimar á la verdadera raza de los mineros.